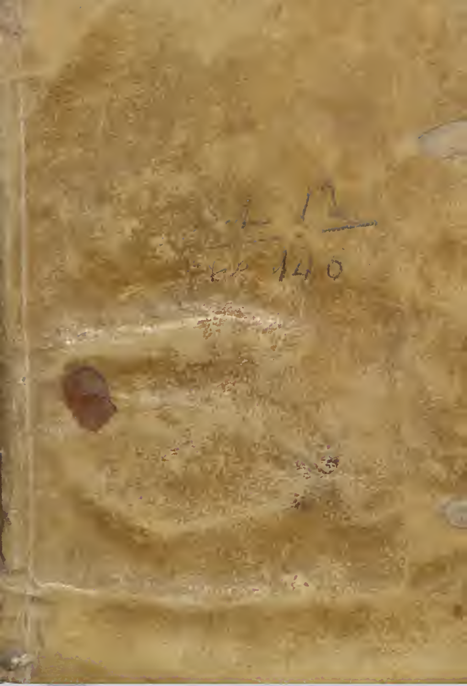

140

TOMO II.

PENSAMIENTO XIV.

Cadiz, y Octubre 6. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Octubre 7. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

LA
PENSADORA
GADITANA.

POR *Doña Beatrìz Cienfuegos.*

Non quia difficilia ſunt non audemus;
Sed quia non audemus difficilia ſunt.
Sen. Ep. 104.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA EN CADIZ:
EN LA IMPRENTA REAL DE MARINA
de D. *MANUEL ESPINOSA DE LOS MONTEROS*, Calle de S. Franciſco.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Oſſorio*, frente del Corrèo: Y en la de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

VErdaderamente que hàn recibido mis *Pensamientos* mucho favòr de la Providencia; pues surcando el immenso Occeano de peligros, que ofrece el *Señor Pùblico*, à los que incautos se entregan à las encontradas olas de sus opiniones, hán llegado con felicidad â la primera escala, que deben hàcer en su viage: no niego lo que hàn padecido, â los desapiadados embates de la vulgàr ignorancia; tambien confiesso los inminentes escollos en que há tropezado la inexperta guia de mi insuficiencia. ¡Pero, ô fuerza de la verdàd, y lo que supèras! Que tú sola sin más auxilio, que tu her-

mosura, aunque mal adornada de mi Pluma, hàs vencido quantas machinas, y obstàculos te hà opuesto la ciega malicia de aquellos, que contentos con las sombras, se niegan voluntarios â los refulgentes rayos de la razòn, y buen juicio. Esta sola circunstancia, que como objeto principal de mis *Pensamientos*, es lo unico que se halla en ellos de apreciable, hà sido bastante para haver logrado la aceptacion de los no preocupados; y para talvèz lisonjearme de que aùn entre los mismos, â quienes combaten con màs vigòr mis idéas, tienen una acogida, que si bien mezclada con algun resentimiento de sus preocupaciones, me pro-

promete una favorable esperanza, de que â impulsos de la misma verdàd que defiendo, disfrutará con el tiempo mi trabajo aquella dulce tranquilidad de admitido generalmente, â que sin violencia se dirigen todas las lineas de mis idèas; pues siendo el unico centro de mis assumptos el *Verdadero Honòr*, y el formàr Hombres amàntes de todo lo que conduce â una racional, ê inocente Sociedad; imitan mis reflexiones un circulo perfecto en sus maximas; y asi aquellas invenciones que más parece que me alejan de mi objeto la *Verdàd*, son las que me conducen más propriamente â èsta misma; sin que las voluntarias digressiones sean de-

delinquentes descuydos; pues un animo aliviado alguna vèz con lo delectable, se entrega más gustosamente â lo util, cobrando aliento en la diversion, para seguir con más empeño su carrera, apeteciendo siempre lo màs perfecto, que debe ser el objeto de todos, y lo serà de mi Pluma esta Semana.

Es el *Pudòr* en las Señoras Mugeres, aquella linea respectable, que contiene los acometimientos villanos de las ossadías, â los primeros passos de su audacia; para que â el verse combatidas en su nacimiento, se contenten solo con dàr motivo laudable â las repulsas; sin que en la permission logren lastimosamente hacerse invencibles â

la

la razòn, y modeſtia. Es un eſſencial conſtitutivo, que nos hace objetos de la veneracion, y nos coloca en aquella alta eſtimacion debida â nueſtro Sexo; ſin la qual, aùn las Damas de mayòr caractèr deſcienden laſtimoſamente â equivocarſe con las màs deſpreciables de la infima Plebe. Se puede conſideràr éſta virtuoſa prerrogativa nueſtra de dos maneras: una aparente, y ſimulada, que haciendo ridiculos esfuerzos por manifeſtarſe; en ſus miſmas diligencias, por conſeguirlo, deſcubre infelizmente el engaño de ſu afectacion, y la falſedad de ſus principios: y otra, que es aquella natural, y propria adverſion, con que debèmos ne-

garnos â todo lo que puede ofender nueſtra modeſtia, y ſer cauſa de que ſe vulnère con acciones, ô palabras el eſtímable decòro, que nos hace ſér el atractivo de los juíciòſos, y el embeleſo de los verdaderos Hombres: y es tán de eſſencia nueſtra èſte *verdadero pudòr*, que luego que nos falta, nos exponèmos â ſer el juguete de las deſgracias, y perdèmos el eſtimable nombre de fieles, que es el caractér propriſsimo de la màs alta dignidad nueſtra; ſin el qual todas quantas eſtimaciones adquirámos ſerán fingidas, poco durables, y peligroſas, como fundadas ſobre principios reſvaladizos, ocaſionados, y delinquentes.

Prescinde esta vèz mi discurso de aquellas Damas, que se tapan, son Marciales, &c. No procuro tratàr aquí de estas, y de las que desde cien leguas, el entendimiento más estupido conocerà, que nó procuran cumplir con la obligacion de su estado: hàblo, sì, con las que apartandose de estas cosas, por una precisision politica, ó por adversion natural, no obstante se permiten, sin taparse, ni ser Marciales, á muchas cosas, que hieren su estimacion, y hacen perdèr mucho los quilates de su honradèz. Nó se arqueèn V.ms. de cejas, Señoras mias, ni me arguyan con que son cabilaciones de mi ociosidad; que à la verdad,

la

la gran delicadeza de nueſtro honór, eſtà tan expueſta á vulnerarſe, que â el menòr deſcuydo, deſde lo encumbrado de ſu dignidad, ſe precipita deſgraciadamente â las baxezas de lo ocaſionado: no baſta negarſe â aquellas coſas, que ſon, â las viſtas mas Topos, delinquentes; es preciſſo apartarſe con empeño, aún de rozarſe con la ſimilitùd de lo culpable: y no es mucho lo que pretendo; pues aſsi como todas noſotras, nos deſvelàmos infatigablemente, por conſervár la hermoſura, y precavèrnos con la màs exacta diligencia de todo lo que puede ofendèr la delicada téz de nueſtro roſtro; y eſto ſolo, por

la falſa gloria de parecér hermoſas: con más razòn debémos ponér de nueſtra parte todos los médios poſsibles, para que nueſtro credito, y eſtimacion, ni le manchen las ſombras odioſas de una oſſadía, ni le ultrage la falſa opiniòn de una ſoſpecha.

Es una de las ſeñales màs charactériſticas del verdadero pudòr aquellos diſcretos coloridos, que arroja â el roſtro el ſentimiento, que hace nueſtra modéſtia à el verſe ofendida; pues avergonzandoſe de lo que le es deſagradable, pide ayuda â el corazon en tal rieſgo; y éſte pròvido Monarcha de nueſtra interiòr Repùblica, favorece nueſtra verguenza con el au-

auxilio de la Sangre, que à el ràpido curso de su socorro, nos cubre hermosamente, y hace velo de aquella rosada exterioridad, para que nos ocultémos â lo defectuoso, quedando detrás de tàn virtuosa balla del pùdòr, fuera de los riesgos, de los insultos, y aumentando nuestra hermósura con lo que màs querèmos ocultarla: Gràn secreto, Madamas, para ser hermosas: pues solo el verdadero pudòr, es el ingrediente más eficàz, para aumentár, y conservàr nuestra belleza: y si nò, ¿quièn havrá que niegue, que una Dama *verdaderamente* sonrosada, y con el semblante adornado de aquellas hermosas flores de la modestia, no está

eſtà la màs linda, màs agraciada, y màs precioſa?

Por el contrario: aquèl afectádo pudòr, que procura hallarſe en todo venga, ô no venga, no tiene ſu havitacion en las mexillas, que éſte ſitio es el trono del verdadero: ſe manifieſta ridiculamènte en los ceños, en los entrecejos, y en lo ayràdo de los ojos, no baxando eſtos gracioſamente, como hace la modèſtia; ſino elevàndolos, enſangrentandolos, y repartiendo enojos, y amenazas, quando ſe havian de manifeſtàr tìmidos, turbados, y fugitivos: no colorèa el roſtro, porque como aquellas exterioridades ſon fingidas, y eſtàn lejos del corazon; ni éſte tiene

noticia de ellas, ni las ſocorre con ſus auxílios; y aſsi ſe manifieſtan eſtos roſtros con una implicacion notable, pues haciendo esfuerzos las cejas, y la frente por manifeſtár enojos, el reſto del ſemblante ſe mira deſentendido â todas aquellas ſimuladas diligencias, y quando la frente amenaza furias; lo demàs es paz, y tranquilidad; dàndo evidentemente â entendér, que eſtán poſſeſsionadas de ſu corazon aquellas Caſas, que procuran manifeſtàr les diſguſtan, y que ſolo por un exteriòr accidente les deſagradan.

Me hè detenido algún tanto en la explicacion del pudòr verdadero, y falſo, para hacer vér à

mis Lectores, que pocos se hallan de aquél, y los que tàl véz se encuentran son del fingido, supuesto, y aparente: ? porque en realidad, qué otra cosa se advierte en los Estrados, Visitas, y Tertulias, donde concurren las Damas, que sucessos todos contrarios á lo que el verdadero honòr pide en las Mugeres? Yo admiro muchas veces, el vér la serenidad, y desembarazo con que se manifiestan muchas Señoras â oìr, y correspondér con sus especies á las conversaciones, cuyos objetos son los màs arriesgados (bastante me explíco.) No es de mi assumpto ahora hacer crítica sobre la imprudencia de los Hombres, que sin atendèr â el ve-

nerable reſpecto de las Damas, excitan, y mueven eſtos aſſumptos en ſu preſencia: quiero sí paràr la conſideracion en eſtas miſmas, que llevadas de la vanidad de hablàr en todo, y ſobre todos aſſumptos, ſe entregan â unos diſcurſos tan agenos de ſu eſtado, y à unas chanzas, que en un vuelo las hace paſſár á el País de los atrevimientos, de las ſoſpechas, y de las oſſadìas, deſde la hermoſa regiòn del rendimiento, de la veneracion, y del temòr. No ſé como no ſe corren, y ſe llenan de una ruboroſa modeſtia, quando oyen hacer diſcurſos, referir ſuceſſos, y contàr chiſtes, que toda ſu idèa dirigen à hermoſear lo delinquente,

te, hacer tratable lo inhoneſto, y â vulgarizàr los exemplares indignos, para hacer màs repetidos ſus progreſſos. No ſea impertinente, y mal acondicionada, Señora Penſadora (diràn muchas, ò las màs) ¿pues qué pretende V.m. de noſotras? ¿Acaſo, aquellos miſmos, que nos tratan, y mueven eſtas converſaciones, no nos conocen, y ſaben nueſtro arreglado procedèr? ? No advierten, que ſi nos dàmos por entendidas; que màs es por lucìr nueſtros ingenios, y concurrir â la ſociedad con nueſtros diſcurſos, que por defecto de nueſtro interiór, ó por afecto à los aſſumptos que tocan? No Señoras mias, no pienſan los Hombres aſsi,

ni â V.ms. les ſucede eſſa ſerenidad de ànimo, que aparentan: ellos ſe valen de eſtas maximas pernicioſas, como de otras tantas eſpìas, para deſcubrir, ê inteligenciarſe de las fortalezas de nueſtro honór: forman ſobre eſtas experiencias ſus juicios, y aunque muchas veces les ſalgan errados, por lo menos, V.ms. miſmas dán motivo â haceríe equivocas en ſu procedér, debiendo èſte ordenarſe de tàl manera, que no cauſe duda la rectitud de ſu intencion.

¿No es coſa lamentable, y digna ciertamente de repàro, vèr, y oìr â nueſtras Jovenes Doncellas en todas las concurrencias, no ſer las ultimas, quando no ſon las

primeras, â procurár obſtentár las mal empleadas luces de ſus entendimientos, correſpondiendo, y aún añadiendo algunos filetes â todo genero de converſaciones, que â la verdad, les havian de hacer enmudecer, llenar de vergönzoſo pudòr, y lo mas proprio huìr de tales ſitios? ¿ Què juìcio ſe podrà formàr de aquel tierno entendimiento, viendole hacer alarde de agudo, vertiendo eſpecies, todas agenas de ſu eſtado, de ſu edad, y de ſus circunſtáncias? ¿ Para qaando tendràn eſtas Señoras mias reſervado el uſo de la modeſtia, y buena crianza? Si acaſo èſtas miſmas deſpues ſe les viere reñir alguna groſſerìa; ¿ â què no conſultan

ſu enojo con el corazon? Nada menos que eſſo: ſi la eſtrañan, ô les enoja, no es por lo eſſencialmente malo de la accion, ô el dicho: y ſi no, vaya una pueſta: â que eſte fingido pudòr, que ſolo ſe manifeſtó en ſu frente, lugar proprio de la ira, es nacido de alguna circuſtancia accidental: v.g. no ſer el Sugeto de ſu guſto; fingir algun deſvío, ô eſtár aquel dia de mal humòr, por haverle acaecido alguna deſgracia grande: como la muerte de algun Perrito: no haver venido â tiempo el Peluquero; ô no hallár aquel dia Parquete para vèr la Opera; û otras deſgracias ſemejantes, que ſacaràn de ſu juício â la Dama mas pacifi-
ca:

ca : diſcurro que no perderìa : porque es ciertamente ineſperado el enojo en aquellas, cuyos oídos ſe acoſtumbrâ â no deſpreciar quanto ſe puede ofrecer en las converſaciones, y que fundan el luſtre de ſus agudezas, en darſe por entendidas, y noticioſas,aùn de aquellas coſas, que mas obligacion tienen de aparentár las ignoran.

¡ Valgame Dios ! Yo quiſiera preguntàr â mis Lectores, me digan, ¿ quantas veces han viſto aquellas apreciables ſeñales, que denotan ſin equivocacion el verdadero pudòr ? Pero aunque no eſcúche ſu reſpueſta, sè poſitivamente, que ſi hablan con legalidad, diràn que muy pocas, y me fun-

fundo, en que los mas dias ſe oyen en todas partes, y en todas las Viſitas eſtos chiſtes, eſtos aſſumptos, ſin que los Padres, ni las Madres ſe contengan con la preſencia de las hijas; antes â el contrario: reciben deleyte, en que eſtas miſmas ſe mezclen en las converſaciones, y manifieſten â todos, lo inſtruídas que ſe hallan, en lo que havia de eſtàr mas ageno de ſu noticia; ſin que por eſto les quede el menòr eſcrupulo de que eſtán muy lejos de ſer honradas aquellas, que â lo delicado de ſu honòr permiten algunos enſanches.

¿Si de oìr, y concurrir pùblicamente â eſtos deſordenes, ſe falta â el verdadero pudòr; qué ſerá

el

el entregarſe â converſaciones privadas, y ſecretas en preſencia de tantos como las miran en un bayle, ô viſita? ¿Què ſe podrá inferir de aquel delinqúente ſigilo, entre dos ſugetos tan arrieſgados? (Permitaſſeme hacer algunas reflexiones, aunque eſte aſſumpto eſté tratado por mejor pluma.) Algunas veces, que he preſenciado eſtas concurrencias; quando deſpues de hàver paſſado las etiquetas forzoſas; y que baylados los Minuetes, ſe principia el furòr de la locura en las Contradanzas: quando yá todo vá dirigiendoſe â lo peor, no haviendo diſtincion de aſsientos; pues cada uno toma el que le parece: como regularmen-

mente â mi me dexan ſola (pues no tengo genio, ni cara para otrá coſa) y mi natural cabiloſo en todas partes me acomete: me he pueſto â conſideràr los deſordenes, que ſe permiten en un bayle, y como ſin avergonzarſe, â porfia Hombres, y Mugeres ſe precipitan, à todo quanto malo dà lugar la públicidad de un Sarào; què guſto es miràr la qüietud con que una Madre vè â ſu hija â los piés de la ſala ſentada en converſacion ſecreta con un ſeñor mio, que no conoce, y que parece perro de oreja â ſu lado, que haviendo hecho preſſa no la quiere ſoltàr: ¿ què podrà diſcurrir eſta Madre tan pacifica, que hablarà aquel pobrecito,

to, con la inocentita de su hija? Vaya que discurre, que están tratando de la vida de algun Santo: no Señores mios, no piensa esso: sabe la verdad; pero como no conoce el pudòr, no se le dà nada. Luego notàr â otro lado, el disimulo, y sufrimiento con que un buen Marido mira â su Mugér, muy metida hasta los codos, en conversacion con un Hombre, Mozo, y Galán, sin que ella se acuerde tiene presente â su Marido, ni â èl se le dé nada por ello; aunque la vèa tan de buena gracia, y risueña con aquel extraño; ¡quádo tal véz, esta misma en su Casa será toda impaciencias, y el pobre Hombre la andarà festejando un

año,

año, para verla la risa un dia! Pero qué importa, él ni ella conocen el verdadero pudór, y asi están insensibles â los sentimientos mas laudables. ¡O, què preocupacion, y qué infelicidad! ¡Que viendóse esto todo los dias, en las mayores concurrencias, no discurran en las sospechas de tales acciones, ni les dé en cara la peligrosa ocasion en que se ponen! Vaya V.m. â predicàr â un zarzál Señora mia (me dirán) que sin duda tiene un corazon malevolo, y mal intencionado: ¿no se han de divertir los racionales hablando unos con otros? ¿Qué quiere V.m. que hagan en tales casos, han de sacàr el Rosario, y ponerse â rezàr?

Abandòne los temores, que no es todo malo lo que parece: tal vèz en essas ocasiones se estarán dando un buen consejo, ô tratando alguna cosa util â la Sociedad. A la Sociedad delinqüente, si Señores mios; pero â la verdadera, â la util, y virtuosa, ni por assomo. Sobre este mismo particular oí decir en una ocasion â un discreto: ,,Que lo que trataban en estas pri-,,vadas consultas no sabía; pero ,,que se acordaba muy bién lo que ,,èl havia hablado en otros lances ,,semejantes; y que pocas veces ,,havia salido de èstas conversacio-,,nes con la misma inocencia, que ,,las havia principiado: y no tiene duda; pues los pensamientos

decen-

decentes, honrados, y juſtos no buſcan los rincones para comunicarſe, ni huyen de ſer pùblicos, quando ſe dirigen à buen fin: ¿Con què viendoſe eſto á cada paſſo, qué dirèmos? Infieran Vms. que yá me canſo de ſacár conſeqüencias funeſtas.

Cenſurenme V.ms. Señoras mias, de que ſiempre las predíco; y de que ſiempre eſtoy dando motivo, para que los Hombres formen malos juícios de ſu conducta: cenſurenme V.ms. no importa: porque es una prueba de mi verdád las miſmas opoſiciones, con que procuran, ſin conſeguirlo, obſcurecerla: y aſsi Señoras, pues todas las veces que hé hablado con

V.ms.

V.ms. ſe hàn dirigido mis Diſcurſos â ſu mayór bien, y utilidad, acepten mi deſvélo, por lo que ſe empléa en ſu beneficio: yo no me pongo â juzgàr de ſus interiores, eſtos quedan reſervados â Tribunàl Superior: ſolo infiero de ſus dichos, eſtylos, uſos, y preocupaciones exteriores, lo que arrieſgan, â lo que ſe exponen, aventurando el recato, la eſtimacion, y la buena fama; viendolas olvidadas del pudór tàn natural de nueſtro Sexo; y no me motejen la repeticion de reconvenciones, porque como mis *Penſamientos* ſe dirigen ſiempre â un miſmo fin, ſon caſi indiſpenſables.

¿ Quis non uretur, si se dejecit in ignem?
¿ Vivere quis credat, dira venena bibens?
Mich. Verinus Pag. 23.

SONETO.

¿ QUièn huvo que arrogante, y confiado
â el furòr de las llamas se expusiesse,
y de entre tanto incendio presumiesse
salir de todo riesgo indemnizado?

¿ Se viò â alguno vivir tan sin cuydado,
que remedios â el daño no pusiesse,
si un veneno cruèl necio bebiesse,
sin temòr de quedàr atosigado?

Lo mismo temèr debe, la que ciega
su honòr entre los Chistes abandona,
quando â una causa infausta no se niega;

Y el efecto infelìz sin duda abona,
pues la que â los peligros mas se entrega,
desprecia la Victoria, y la Corona.

PENSAMIENTO XV.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Offorio*, frente del Corrèo : Y, en la de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Octubre 12. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Octubre 13. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

Carta â la Penſadora.

,,SEñora Pensadora: Yà que
,,V. m. voluntariamente ſe
,,hà obligado â ſer el Oraculo de
,,nueſtros dias; pues con tanto em-
,,peño pronoſtìca deſgracias, para
,,rebatír abuſſos: yà que los raſgos
,,de ſu Pluma ſe dirigen â reme-
,,diar el Mundo, ¡ empreſſa teme-
,,raria! Pero que no obſtante el
,,impoſsible, no podrá la maledi-
,,cencia obſcurecér la gloria de ha-
,,verlo emprendido: yà en fin, que
,,en ſus reconvenciones ſe vale de
,,ſuceſſos caſeros, que todos los dias
,,ſe diviſan, para hacerſe mejor en-
,,tendèr; me tòmo la licencia, va-
,,lido de todas èſtas razones, para

,,presentarla un Exemplár en mis
,,desgracias, que solo con la sim-
,,ple narracion de el sucesso, po-
,,drà servir de aviso, à los que des-
,,prevenidos corren por el país de
,,la satisfaccion propria, discurrien-
,,dose Sugetos dignos de todas
,,aquellas lisonjas, con que los
,,Hombres inciensan à los que en
,,elevada fortuna, presumen capa-
,,ces de podér disfrutàr, y valerse
,,de ellos para sus proprios interes-
,,ses; disimulando èste traydòr en-
,,gaño con el amable nombre de
,,Amigos; quando en la realidad
,,son domesticos contrarios, y es-
,,collos crueles, que echan â pique
,,â la Nave mas favorecida de el
,,viento de la fortuna.

„Yo, Señora mia,ſoy un Hom-
„bre el más deſpreciado que piſa
„la tierra: ſoy pobre, que es la
„exageracion mas conciſa de to-
„das las infelicidades: ſi eſta odio-
„ſa neceſsidad que toléro, huviera
„ſido mi ſuerte, deſde que la ra-
„zòn con ſus luces ahuyentò de mi
„entendimiento las ſombras de la
„niñèz, ſería penoſa, y ſenſible,
„no lo dudo; pues los males, aun-
„que la coſtumbre parece los mi-
„nòra, no dexan de hacer dolori-
„dos efectos en aquellos que opri-
„men: pero que deſpues de ha-
„verme viſto entre las abundan-
„cias, las delicias, y lo que es más,
„elevado à la adoracion de los
„Amigos; me mìre ahora confun-

„dido entre el Vulgo más despre-
„ciable, rodeado de necessidades,
„cercado de penas, y precipitado
„â el mayòr abandòno de todos;
„es un estado, que si bien tiene
„mil exemplares en el Mundo, no
„por esso dexa de ser el mas infe-
„líz, mas triste, y mas cruel â que
„un Hombre de luces se puede vér
„sujeto: y como â èste dolòr se
„junta el pesár de conocer, que
„toda èsta desgracia se originò de
„mis ignorancias, preocupaciones,
„y delirios; llega el tormento â
„exercèr su martyrio, no solo en
„lo material del cuerpo; si no es
„que sublimado por mis reflexio-
„nes â mas alta esphera, adquiere
„dominio sobre el alma, y practí-

„ca

,,ca en ella, con dèſpotica volun-
,,tad, todo el rigòr violento de
,,ſus iras.

,,Vèa V.m. en pocas palabras
,,declarada mi ſituacion preſente,
,,paſſada, y aùn futura; pues re-
,,gularmente, quien una vèz ſe
,,hizo objeto del deſprecio, tarde,
,,ô nunca llega â mirarſe en aque-
,,lla felicidad, que perdiò: por-
,,que el Oro parece tiene entresì
,,virtud màgnetica; pues ſe vè
,,ſiempre, que â donde hay Oro
,,viene Oro; y donde falta éſte
,,precioſo imàn, no acude ſu ſeme-
,,jante, y ſi tál vèz viene, como
,,violento en ſoledàd, ſe huye pre-
,,cipitado â juntarſe con otro de ſu
,,eſpecie, donde ſin duda encuen-

,,tra ſu centro, pues allì hace man-
,,ſion, y ſe le vé permanecer guſ-
,,toſo. No es mi intènto contàr â
,,V.m. làſtimas, ni referir miſerias,
,,ſolo por el común pretexto de
,,aliviarlas: lleva éſta Carta mas
,,alta la mira: pues ſe dirige â pre-
,,ſentár como en un Mapa el eſta-
,,do de mi adverſa fortuna, y los
,,medios por donde deſcuydada-
,,mente hé llegado â padecer el
,,abatimiento, que hoy me aflige;
,,para que â el vèr los Hombres en
,,mi Perſona, caſtigadas las locu-
,,ras, y la nimia confianza en los
,,Amigos, que acuden en tiempo
,,de la proſperidad, eſcarmienten
,,en cabeza agena, y diſpongan
,,ſus precauciones, para evitàr éſte
,,ſen-

,,ſenſible golpe, que infaliblemen-
,,te amenaza, à todos los que como
,,yo ſe dexan arraſtrár de los men-
,,tidos halagos de la falſedàd, uſur-
,,pacion, y tyranía.

,,Apenas la Muerte cruél cor-
,,tò en la vida de mis Padres,
,,las riendas del temór, que con-
,,tenian mi orgulloſa juventùd, y
,,que deſvocandome incauto â to-
,,das las diverſiones â que ſe en-
,,trega una edad florida, que tie-
,,ne â ſu diſpoſicion los fingidos
,,bienes de la fortuna, mè hice pa-
,,tente â el Mundo; quando me
,,vì rodeadò de Amigos, que liſon-
,,jeros, y cuydadoſos, parece no
,,tenian otro interès, que mi guſ-
,,to, y que todas ſus idèas ſe diri-
,,gian

,,gian â complacerme, divertirme,
,,y feſtejarme: ſiendo continua-
,,mente el objeto de ſus alabanzas,
,,y el verbi gratia de ſus admira-
,,ciones. Yo ignorante, y preſu-
,,mido creyendo firmemente, que
,,todo quanto me decian era ver-
,,dàd, y que mis agigantados mè-
,,ritos eran acreedores de aquellos
,,elogios, me envanecí de manera,
,,que miraba el reſto de las Gen-
,,tes como de otra mas inferiòr
,,naturaleza, y ſi no era por la ſen-
,,da de la ſumiſsion, ninguno te-
,,nia entrada en mi gracia. Diſ-
,,curria como condicion preciſſa
,,de mi riqueza, y calidad el fauſ-
,,to, los gaſtos exceſivos en *Convi-*
,,*tes*, *Saraos*, *Cazerias*, y otras di-
ver-

„versiones, en las que nunca me
„vì solo; pues era tanto el amòr
„de mis Amigos, que jamàs me
„dexaban un punto, y se desve-
„laban continuamente en procú-
„rarme todas las ocasiones, que
„pudieran aumentàr mis gustos.
„Con esto vivia loco de contento,
„viendo que quantos Sugetos de
„mérito havia en la Ciudad, to-
„dos procuraban mi amistad, y
„no escusaban arvitrio para adqui-
„rirla: assi crecía mi hinchazòn,
„y mis dispendios; pues como en-
„tre los que me trataban, havia
„otros â mí semejantes, el deseo
„de no parecer menos, y la indig-
„na emulacion de aventajarles, y
„excederles, me constituìa en una
„obli-

,,obligacion ignorante de no omi-
,,tìr circunſtancia, que deſdixeſſe
,,de aquel ſupueſto mèrito, que
,,me havian hecho creér poſſeía.
,,Entre los que mas ſe excedieron
,,en obſequiarme fuè *Anfriſo*, mo-
,,zo de mi edàd, â quien ſu capa-
,,cidad, y emplèos le tenian conſ-
,,tituído en una brillante fortuna;
,,llegò tanto â poſſeſsionarſe de mi
,,corazon, que yo no daba un paſ-
,,ſo ſin ſu conſulta, ni èl parecía
,,reſpiraba ſin mi licencia: vivìa
,,guſtoſo en eſte peligroſo embe-
,,léſo, deſtruyendo mi fortuna â
,,el miſmo paſſo, que màs procu-
,,raba enſalzarla: y para que no
,,le quedáſſe â mi contento felici-
,,dad, que no poſeyeſſe; la con-
,,tinua-

„tinuacion de viſitàr â *Anfriſo*, me
„diò lugár para que vieſſe â *Eliſa*,
„Dama de las màs hermoſas de la
„Ciudad , de una condicion no
„deſpreciable, y de una riqueza
„ſobreſaliente, que vivìa junto â
„ſu Caſa: vila, y corriendo todas
„las caravanas â eſtos lances for-
„zoſas, con ayuda de mi Amigo,
„y de todos los demás; pues luego
„que me deſcubrieron la enfer-
„medàd amoroſa , ſe brindáron
„para ſer medianeros ; conſeguí
„ſer admitido, con el honeſto pre-
„texto del Matrimonio , ſi bien
„difiriendo las bodas , haſta la
„venida del Padre de *Eliſa*, que
„ſe hallaba en la America. Cele-
„brè mi ſuerte, doblè los gaſtos, y
con

,,con el nuevo incentivo de hacer-
,,me agradable â los ojos de mi
,,futura Eſpoſa, me excedì tanto
,,en las locuras, que yà princi-
,,piaba â conocer alguna falta en
,,mi Caudál, que ſi bien eſtaba
,,acompañado de muchas Poſſeſ-
,,ſiones, no obſtante en los fon-
,,dos que ſervian en mi Caſa, para
,,el gyro de las dependencias, fal-
,,taba muchas veces, para el cum-
,,plimiento de las obligaciones:
,,pero como tenía Amigos, no
,,bien daba â entendèr mis empe-
,,ños, quando â porfia corrian â
,,ofrecerme las cantidades que me
,,eran preciſſas. No obſtante, no
,,dexaba de notàr, que aquellos
,,miſmos, que tanto ſe brindaban,

„y que eran los que màs partici-
„paban de mis profusiones, â po-
„cos dias que me suplian algunos
„reales, ponderaban urgencias, y
„suponian escaseces, con lo que
„me veía en la precissión de vol-
„verles su dinero; y ellos lo reci-
„bian con la protexta, de que si
„no fuera por unas Letras, que
„havian cumplido, no me moles-
„tarían, que otra véz me servirian
„por más tiempo: assi recogian
„sus intereses, siendo el alivio
„que me havian franqueado poco
„durable, y tál vèz perjudicial;
„pues confiado en ellos, empren-
„día aùn mucho màs de lo que
„podian mis yá deterioradas fuer-
„zas. En fin, Señora, mis Ami-

„gos,

,,gos, mis locuras, y mi amoroſo
,,emplèo, de un dia en otro me
,,guiaron â la neceſsidad, de èſta,
,,â la preciſsion de vendér mis
,,principales Poſſeſsiones; y final-
,,mente como no dexaba los gaſ-
,,tos, antes por el contrario, quanto
,,menos tenía, màs gaſtaba, còn
,,el temòr de que ſe me conocieſ-
,,ſe la eſcaſséz, me ví en un inſ-
,,tante, de reſultas del cumpli-
,,miento de unas Letras, preciſſa-
,,do á retirarme â un Convento,
,,y hacèr Quiebra de mi Caudal.
,,Luego que llegò â noticia de
,,los Amigos mi deſgracia, corrie-
,,ron preſuroſos â viſitarme, y â
,,ofrecerſe con ſus caudales, y ha-
,,ciendas: vino *Anfriſo*, y me pro-
,,me-

,,metiò haría quanto pudiesse con
,,su valimiento, para la composi-
,,cion de mis negocios: escribiò-
,,me *Elisa*, interessandose en mis
,,pesares, y ofreciendo sus Joyas,
,,si eran necessarias para mi alivio.
,,¡Qué contento me hallaba, no
,,obstante mi fatalidad, â el mi-
,,rár, que si me faltaba la hacien-
,,da, la tenía depositada en aque-
,,llos que tanto se ofrecian, y tàn
,,promptos havian ocurrido â mi
,,socorro! ¡Pero què engaño pa-
,,decì, y què presto hallè corrido
,,el velo de tanta falsedad, â el
,,impulso de mi misma desgracia!
,,Hicieronse las Quentas, y en el
,,abance hallaron, que apenas lle-
,,gaba con quanto tenía â un quin-

„ce por ciento para pagár â mis
„acreedores : y como no encon-
„traron deſgracias, ni contratiem-
„pos en mis negocios, para ha-
„ver llegado â aquel eſtado, no
„ſolo me vendieron quanto tenìa,
„ſino es que me tratáron con el
„mayòr rigòr, pues ni aún me
„permitieron aquellos muebles,
„que la cortesìa hà hecho caſi
„obligacion en ſemejantes lances;
„dexandome en libertad por in-
„ſolvente, para que ſalieſſe del
„retiro â ſer otro diſtinto, del que
„havia entrado.

„Luego que pueſto en libertád
„principiè â recorrèr mis Amigos,
„i ô què deſgracia! Los hallè tàn
„otros, que unos ſe me negaban,

,,otros que en el tiempo de mi ,,proſperidad ſe deshacian en ſu- ,,miſiones, ahora con ſeriedad, y ,,ceños ſe eſcuſaban con ſus dili- ,,gencias, y huían de mí, como ,,de un apeſtado: muchos (no es ,,ponderacion) ſe hacian deſcono- ,,cidos, y de eſtos los que mas me ,,havian acompañado en la Meſa, ,,y en los Saraos, y como ſi en ,,toda ſu vida me huvieran viſto, ,,paſſaban por mi lado ſin mirar- ,,me. ¡Valgame Dios, y què nue- ,,vo país fué èſte para mì! ¡Què ,,diſtintas me parecian las coſas! ,,Todo ſe me figuraba tan troca- ,,do, que yá no conocía â el Mun- ,,do; pero no erã aſsi, ſino que ,,el Mundo me deſconocía. Sufrí

„estos primeros golpes de mi des-
„gracia con paciencia: pero don-
„de me llegò à faltár fué, quando
„*Anfriso*, aquel mismo que pare-
„cía, que no podía vivir sin mí,
„me abandonò descaradamente, y
„se negò â todos mis alivios. Aún
„mas quedaba â mi dolòr: *Elisa*,
„que tanto gastè en obsequiarla,
„y cuyas Bodas estaban casi pùbli-
„cas, me olvidò, y en menos de
„un mes, como si me huviera
„muerto, se casó con otro, y ja-
„màs volviò la cara para mirarme:
„¡ô qué golpe èste! Y como fué
„el cautèrio mas fuerte, que me
„hizo volvèr de mi embeléso, y
„arrojò de mi entendimiento las
„nieblas, que tenian ofuscada la
„ra-

,,razòn : ¡ ô como conocì aquí el ,,fingimiento de los Amigos, los ,,engaños de todos, y el podér que ,,tiene el Oro ſobre los corazones ! ,,Quando Rico, era Galàn para las ,,Damas, diſcreto con los Amigos, ,,y valiente para mis Emulos: ,,Pobre, aborrecido por indigno, ,,abandonado por ignorante, y ,,deſpreciado de todos como co-,,barde.

,, ¡ Quièn me dirìa â mi, quan-,,do rodeado de aduladores, y ,,mentidos rendimientos, ſe eleva-,,ba mi altanerìa haſta las nubes, ,,que havia de precipitarme deſ-,,graciadamente â el abyſmo de la ,,infelicidad, ſin que en èſta caì-,,da hallàſſe uno de tantos, como

„me acompañaban en mis dispa-
„rates, que procurasse aliviarme,
„siquiera de palabra en mis des-
„gracias! ¡O ceguedad de nuestra
„passion propria, que no obstan-
„te, que estámos tocando todos los
„dias éstas infelices consequencias,
„aún no acabàmos de desengañar-
„nos de nuestro amór proprio!
„Quando desperdiciaba mi ha-
„cienda, y de nadie necessitaba,
„no tenía un instante sin compa-
„ñía, y sin regalo; y ahora que
„miseramente oprimido de la ne-
„cessidad màs vergonzosa, todo
„me falta; me abandònan, me
„dexan en triste soledad, sin màs
„compañìa, que la memoria de
„mis passados delirios. Muchas

„veces, que impensadamente me
„encontraba con algunos de
„aquellos, que en otro tiempo
„corrìan una, ò dos calles por
„hablarme, y los miraba con la
„serenidad (mejòr lo dirè) con
„la desvergüenza, que se extra-
„ñaban, y la indiferencia con que
„reparaban en mi pobreza, me
„ponía â considerar, ¡còmo po-
„dìa havèr corazon humano,
„què sin correrse de lo indigno
„de tal accion, se negasse cruel-
„mente â un Hombre, que tan-
„tas veces llamò su Amigo, y con
„quien havia tenido las mayores
„estrechezes! Parece imposible
„èsta accion en la prâctica, por
„lo que repugna â la razòn, so-

„ciedad, y buena crianza: pero
„la laſtima es, que la hè viſto,
„y tocado â coſta de mi dolòr en
„muchas ocaſiones. Vaya por
„prueba. Un dia que me ſacò de
„mi caſa la pena de no havér co-
„mido el antecedente, y que en
„el preſente tenìa las miſmas triſ-
„tes eſperanzas: el pecho reven-
„tando de dolòr, y los ojos an-
„ſioſos por explicarle en lagrimas;
„paſsé diſtintas calles, tan ageno
„de encontrar ampáro â mi neceſ-
„ſidad, que aùn la miſma dili-
„gencia por aliviarla, era el ma-
„yór torcedòr de mi fatiga: quan-
„do divertido en mi ſentimiento,
„caminaba ſin levantàr los ojos
„del ſuelo, me encontrè impro-
„viſ-

,,vissamente con *Anfriso* ; con
,,aquél que havia sido la mitad de
,,mi alma, y â quien havia escu-
,,chado las mayores expresiones
,,de Amistad : paréme turbado
,,en su presencia, y renovandose
,,con su vista todos mis desastres,
,,notando el pomposo fausto que
,,llevaba, y la despreciable figu-
,,ra de mi trage ; no pude con-
,,tenerme, y en abundantes lagri-
,,mas, le hice la mas exacta re-
,,lacion de mis congojas: ¡ pero
,,quièn lo creyera ! Aquél cora-
,,zon màs endurecido, que el
,,de una piedra, sin moverle â
,,compassion mi desnudéz, ni mi
,,llanto ; me dixo : Señor mio,
,,yà se acabò la vanidad, V.m. ol-
,,vide

„vide la ſobervia , y buſque don-
„de trabajàr , ò ſervir , que otros
„tán buenos como él lo hacen : ſi
„gaſtò ſu caudal por ſer loco,
„aguante , y tenga paciencia, que
„yo por no verme de eſſa manera,
„guardo lo que tengo. Y dexan-
„dome ſin màs conſuelo, ſe apartò
„ſin volvér la cara para mirarme.

„ ¡ O Señora Penſadora , y
„como quiſiera que mi pluma tu-
„viera tanta eficacia en perſuadir,
„como tienen mis ayes de vigòr
„para atormentarme ! ¿ Quièn
„ſerá el que eſto lea , que no pro-
„cùre recogèr las velas de ſus mal
„dirigidos rumbos , y navegár
„por entre los eſcollos de las falſas
„amiſtades con la ſonda de la pru-
„den-

,,dencia, y precaucion, para evi-,,tár los peligroſos fines, que ame-,,nazan â los que deſprevenidos ſe ,,arrojan â la ciega confianza de ,,los Hombres? Los Amigos de la ,,Meſa, la Comedia, los Bayles, ,,y las Cazerias, ſon como las ,,Golondrinas, que en acaban-,,doſe el calòr de las riquezas, hu-,,yen â otros Paìſes, donde prin-,,cipia otro Verano de abundan-,,cias, para gozàr ſiempre de Pri-,,maveras, y guſtoſas diverſio-,,nes. No quieren â los que tie-,,nen las riquezas, ſino como â ,,medios para participár de ſus in-,,tereſſes; en acabandoſe éſtos, ,,falta el objeto de ſu indigno ca-,,riño, y aſsi ſe manifieſtan olvi-

,,da-

,,dadizos, ingratos, y crueles.

,, ¡ V.m. diſcurrirà, que aque-,,llos Amigos desleales ſe conten-,,taron con el totàl abandòno, que ,,de mi hicieron, y que en ſolo ,,èſto paráron ſus perfidias? Pues ,,no fuè aſsi: porque como ſiem-,,pre mi preſencia era para ellos un ,,argumento innegable de ſu ruìn-,,dad, y el más recto fiſcàl de ſu ,,injuſto procedèr; por vèr auſen-,,te dè ſu viſtà un objeto, que les ,,era deſagradable, y que muda-,,mente les afeaba en ſu cara ſu in-,,gratitud; diſpuſieron entre los ,,màs intereſſados en mis profu-,,ſiones (en lo que no tuvo pe-,,queña parte *Eliſa*) mi auſencia, ,,para verſe libres de un teſtigo de

,,ſu crueldad : aſsi lo hicieron, y
,,aunque injuſtamente, como eran
,,poderoſos, me arrojaron de mi
,,amada Patria, y me tienen deſ-
,,terrado de ella entre extraños,
,,donde eſtoy padeciendo los ma-
,,yores rigores de la fortuna; aun-
,,que todo digno de mis locuras,
,,deſde donde quiſiera, que ſa
,,lieſſen los écos de mis quexas, y
,,llegaſſen â los oìdos de aquellos,
,,que ofuſcados con el dulce vele-
,,ño de la liſonja, y nimiamente
,,credulos de la exteriór amiſtad,
,,con que ſe disfrazan tantos ingra-
,,tos, desleales, y enemigos de ſu
,,ſoſsiego, deſpertaſſen de una vez,
,,y abriendo los ojos â la razòn, y
,,recto diſcurrir, penſarán con cuy-

,,dado en alejár de sì los màs cier-
,,tos principios de ſus deſgracias, y
,,unos Amigos, que ſolo ſe mani-
,,feſtaràn táles, mientras les dure
,,la eſperanza de intereſſarſe, y
,,disfrutàr â aquellos â quienes
,,procuran engañàr con ſus men-
,,tidas expreſsiones.

,, A éſte parage hán llegado los
,,*Penſamientos* de V.m. y la noticia
,,de que recibe Cartas: y deſeando
,,que me deba el Mundo, y aque-
,,llos miſmos que me conocieron,
,,éſte aviſo, ſe le eſcribo, para
,,que ſi le diſcurriere digno le pu-
,,blìque, elevando con ſus refle-
,,xiones las humildades de mi ex-
,,plicacion; pues como mi pluma
,,ſe mueve â el compàs de mi do-

„lòr, ſe olvida muchas veces de
„la inſtruccion, por acudir com-
„paſsiba â los ſuſpiros: pero què
„mayores ponderaciones, que la
„ſola noticia de mi deſgracia, para
„que ſirva de eſcarmiento â los q̃
„hoy ſe hallan en eſtado de reme-
„diár tan triſtes conſequencias.
„Tòmen exemplo de mi, y apren-
„dan los Hombres â mirár por sì, y
„no fiarſe de tantos enemigos in-
„vencibles, por diſimulados, que
„no pienſan en màs, que en crecèr,
„y divertirſe â coſta de necios, ig-
„norantes, y preſumidos, como ſon
„los que crèdulos de ſus liſonjas,
„les dàn en cambio de ellas ſu ho-
„nòr, ſu credito, y ſu deſcanſo, que
„tanto valen en el Mundo las ri-

„que-

,,quezas, que ſacrifican â las ſacri-
,,legas aras del engaño.
El Pobre Abandonado.

Quem tibi divitiæ peperere, eſt falſus amicus:
Argentum, non te, diligit ille tuum.
Mich. Verin. pag. 33.

OCTAVAS.

QUando entre las riquezas elevado,
de todos te miraſſes aſsiſtido,
de afectos, y liſonjas feſtejado,
de oblaciones, y ofertas divertido:
Pienſa, que es un engaño disfrazado,
mira, que es un obſequio fementido;
pues quanto te produzca la abundancia,
ſerá traycion, mentira, è inconſtancia.

NO â tì por tì te buſcarà el Amigo,
no â tì por tì te premiarà la hermoſa,
aunque mas te acompañe, es tu enemigo,
aunque màs te idolatre, es engañoſa:
Todos juntos (no extrañes lo que digo)
burlaràn tu ignorancia generoſa;
pues quantas te tributen ſumiſsiones
no ſon â tì, que ſon â tus *Doblones.*

PENSAMIENTO XVI.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo : Y en la de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Octubre 20. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Octubre 21. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanía de Imprentas, y Librerías, â donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

Carta â la Pensadora.

„MUy Señora mia: Yo
„desde pequeño hè sido
„aficionado á los Libros, y para
„mì siempre há sido una circuns-
„tancia casi divina, el vèr de letra
„de molde, â la frente de ellos el
„nombre de los Authores; de mo-
„do, que por èsta fortuna, cam-
„biàra la mayòr riqueza: pero por
„mi desgracia tengo un entendi-
„miento mas cerrado que bolsa
„de Gallego, y màs duro que ca-
„beza de Vizcayno; por cuya cau-
„sa solo me hé contentado, con
„leér los mejores Authores, yá que
„me es impossible contarme entre
„su nùmero: de los que más me

„guſtan, ſon la Hiſtoria de Car-
„los Magno, la de las Guerras Ci-
„viles de Granada, la del Cid: me
„muero por leer un Romance de
„Lucas del Olmo; y tengo entre
„mis Libros el de Secretos de Na-
„turaleza, Lunario Perpetuo, y
„otros ſemejantes: y ahora con
„mucho guſto voy juntando los
„Penſamientos, que V.m. eſcribe,
„para que aumenten mi curioſa
„Librería: y crea V.m. Señora,
„que me encantan; en eſpecial el
„Prologo, la Carta de el Marido
„pàcifico, y la de la Madre de Fa-
„milias, porque en eſtos ſe rie
„uno con la boca abierta, y ſe re-
„cibe la inſtruccion, que V.m. dà,
„envuelta en mil zarambeques,
„ſo-

,,folias, y pavanas, que es una fieſ-
,,ta; porque aunque hé oído decir
,,â unos Señores muy *Doctos*, que
,,ſon chuſcadas fuera de tiempo;
,,no obſtante â mi me agrada, y
,,ſuelto en eſtos Jueves el dinero
,,con guſto; y me conſta, que mu-
,,chos ſon del miſmo parecer; aun-
,,que no por eſto dexo de com-
,,pràr todos los demàs, porque
,,quando V.m. ſe reviſte (Dios
,,nos libre) de toda ſu *Juriſdiccion*
,,*penſadora*, y enriſtra Paulinas, y
,,y Anathèmas, no obſtante que
,,quedan eſcociendo los porrazos,
,,y por mucho tiempo duelen ſus
,,reconvenciones, ſe conoce, que
,,V.m. tiene razòn, y como quie-
,,re el Diablo, que las màs veces

 ,,le

„le coja â uno de medio â medio,
„es preciſſo aguantár, y llevarlo
„con paciencia. Pero V.m. dirà,
„que â qué há ſido toda éſta bro-
„ma, pues ſin más antecedente
„hè dicho dos mil diſparates: ten-
„ga V.m. paciencia, porque la
„quiero atenta mucho tiempo.

„Yo, Señora Penſadora, ſoy un
„Hombre aſsi, aſsi, â la pata la
„llana, no tengo malicia alguna,
„ſoy un Juan de Buen Alma, que
„con una mediana induſtria (que
„para eſto hay pocos tontos) hè
„juntado un razonable caudal: mi
„calidad, ſoy Payſano de el ſeñor
„ſu Padre, que es lo que baſta, y
„la mejor Genealogía del Mundo:
„mi edad entre quarenta, y cin-

,,quenta años, por lo que me vèo ,,libre, tanto de las ligerezas de la ,,mocedad, como de las pesadeces ,,de la vejèz: mi presencia es pas- ,,sadera, porque hasta ahora no ,,hé visto, que las niñas se tapen ,,por no verme, antes â el con- ,,trario, me buscan, y festejan al- ,,gunas picarillas, y me dicen, que ,,soy buen mozo, discreto, y ge- ,,neroso: y no sè en què se fun- ,,dan; porque lo discreto yá V.m. ,,lo vè, lo generoso nunca ellas ,,lo hàn visto, y lo de buen mozo ,,suelo creerlas, porque nada me ,,cuesta. Mi trage es de toda mo- ,,da, rigorosamente observada; pe- ,,ro quiero advertirla, que èsta ,,circunstancia no es hija de mi

,,cuydado, ſino es de la caſuali-
,,dad, pues ſin penſár me hallo
,,Petimetre, y no de los peores:
,,llevo las hevillas de los Zapatos
,,en converſacion con las uñas, el
,,Sombrero enano, el Eſpadin col-
,,gado debaxo del brazo, como
,,bolſa de pobre mendigo; la Ca-
,,ſaca, y Chupa con el talle junto
,,â las orejas, y el corte muy ſegui-
,,do, que parece ando con Sotana,
,,y Mantèo: en fin yo me hallo de
,,un golpe â la *dernier pariſien*, y
,,tan loco de contento, que yà voy
,,â todos los Paſſéos echando pier-
,,nas, y preſumiendo de Galàn,
,,coſa que en toda mi vida me paſ-
,,sò por el penſamiento: digo ima-
,,ginacion, ¡què ignorancia! que
,,eſſo

„esso de *pensamiento* se queda para
„V.m. sola. Pero quiero descu-
„brirla el secreto, que ha causado
„en mí transformacion tan impen-
„sada; porque antes quando en-
„traba en las Visitas, luego al pun-
„to decian: yá viene el Cavallero
„*ab initio*, y el Petimetre de *in illo*
„*tempore*, y con aquellos mismos
„vestidos, sin màs diligencia mia,
„que el *conservare dineris*, hoy me
„aplauden, y festejan: y es el
„caso, que como yo (â Dios gra-
„cias) soy un poco astringente de
„bolsa, los Vestidos que heredè
„de mi Padre, hè procurado, à
„beneficio de mi cuydado, hacer-
„los perdurables, aunque sean de
„paño; y con sola esta diligencia,
„aun-

,,aunque ellos ſe hicieron à los ,,principios de eſte Siglo, como la ,,fantasìa modiſta ſiempre eſtá en ,,un continuo movimiento, ahora ,,les hà tocado ſegunda vèz andár ,,en la maroma, y eſpèro nò ſin ,,fundamento, que no ſerà la ulti- ,,ma; para lo que me hè determi- ,,nado preſervarlos de las ruínas ,,del tiempò,como dignos objetos ,,de la fortuna, en quienes tam- ,,bien tienen influxo ſus diſpara- ,,tes.

,,V.m. eſtará confuſſa, ſin ,,ſabèr â donde iràn â parár todos ,,eſtòs rodéos, que dá mi pluma, ,,al parecér ſin aſſumpto: es el ,,caſo, ¡ valgame Dios, lo que ha- ,,ce ſer un Hombre corto de ge-

nio!

„nio! es el caſo (vuelvo â decir)
„que yo, como yá V.m. hà oído,
„eſtìmo mucho à los Authóres de
„los Libros, y hé deſeado ſiempre
„tratarlos, y conocerlos, por vér
„ſi ſon Hombres como los demàs:
„porque me quedo tan aturdido,
„quando diſcurro, que todo quã-
„to dicen en tantas hojas,hà ſalido
„de ſus cabezas, que me parece
„impoſsible: porque yo, quando
„eſcribo una Carta, â excepcion de
„la *fecha*, la *firma*, y el *Muy Señor*
„*mio*, todo lo demàs me cueſta
„màs gotas de ſudòr, que ſi eſtu-
„viera cabando; y éſto miſmo,
„ſoy teſtigo les paſſa â muchos,
„que ſatyrizan los Libros, como
„â mi me ſucede; pues no he dexa-

do

,,do en algunas converſaciones,
,,por hacerme erudìto , no obſ-
,,tante ſer un ignorante, de tachàr
,,algunas faltas que V.m. no tiene:
,,vàmos â el caſo : yo quiſiera,
,,pues vivo en un tiempo tan felìz,
,,que haſta las Mugeres *pienſan* por
,,eſcrito, y que lográmos vèr una
,,Authòra â la frente de tantos Pa-
,,pèles con todas las licencias neceſ-
,,ſarias ; quiſiera , digo......No ſé
,,por donde principiar â explicar-
,,me. V.m. dixo en ſu Prologo,
,,que vivía en libertad , y que era
,,una Mugèr deſengañada de nueſ-
,,tras falſedades : ahora bien , yo
,,de la miſma manera vivo con
,,baſtante conocimiento del mun-
,,do : por lo que ſi â V.m. le pare-

,,ce, reſpeto â que ſabe penſár tan
,,bien en provecho ageno, diſcur-
,,rir una vèz en el de los dos; ſoy
,,de opinión, que no fuera yerro
,,alguno; porque de èſta manera,
,,V.m. con ſus *Penſamientos* diver-
,,tida, y yo ocupado en leerlos,
,,paſſariamos una vida de unos
,,Principes; y aſsi me verìa eleva-
,,do â la fortuna de tenèr por Mu-
,,gèr (yà rebentó el Secreto) â una
,,Señora Authòra, cuyo nombre
,,es yà pùblico por todo el Mun-
,,do, lo que tomàdo por feé, y
,,teſtimonio, ſerìa muy util para
,,mi familia, y ſe aumentarìan los
,,inſtrumentos de mi Executoria.
,,Vèa V.m. el aſſumpto de éſta
,,Carta, â éſte fin ſe há dirigido la

,,relacion que la hé dado de mi vi-
,,da ; perſona , y circunſtancias : ſi
,,V.m. quiere ſalìr una vèz de tra-
,,bajos (pues dicen muchos , que
,,há tomádo la Pluma , más por
,,recogèr maravediſes , que por
,,corregir abuſſos) podrà penſan-
,,do de una véz en ſu utilidad,
,,atendér â mi Suplìca ; y no tema
,,que la hè de quitar el eſcrivir,
,,pues antes de éſta manera ayuda-
,,rá con ſus diſcurſos â los gaſtos
,,preciſſos de la caſa , y como ſin
,,fatigas, reflexionará con màs deſ-
,,canſo , y conceptuarà como nun-
,,ca.

,,No dudo, que es atrevimien-
,,to éſte arrojo mio ; pero què ſe
,,hà de hacer , Señora , yo no ſé

,,pen-

,,pensar mejór, ésto se me há pues-
,,tó en la cabeza, y una vèz que
,,yá se hà apoderado de mi fanta-
,,sía ésta idèa, no tiene remedio,
,,yo la hè de seguir con todas mis
,,fuerzas: y assi V.m. puede dàr-
,,me la respuesta, si gusta de acep-
,,tár mi ofrecimiento, y no pierda
,,la fortuna, que la hàn acarreado
,,sus discretos Pensamientos, pues
,,sabe Dios, quando se verà en
,,otra: no sea V.m. como algunas,
,,que de puro presumidas, y des-
,,deñosas, andan escogiendo toda
,,su vida, y â el fin admiten lo
,,peór, ò se quedan para Tias.
,,Dios guarde â V.m. &c.

El Pensadór *in Spe.*

RESPUESTA.

SEñor mio : ſin duda ſe hallarà muy ufáno , diſcurriendo, que las extravagancias de ſu Carta, me havrán ſacado la riſa del cuerpo,y obligado â abandonár mi ſéria propenſion : pues no hà ſido aſſi ; V.m. hà dado golpe en vago: porque penetro baſtantemente ſu intencion , y el ridiculo modo de motejarme. ? Còmo havia de preſumir , que un Hombre que en ſu vida me hà viſto , ſolo por la extravagante fantasìa de una preocupacion , ſe atrevieſſe â pretendèr un Eſtado , tàn arrieſgado de acertàr, y un nudo , á quien ſola la muerte es el Alexandro , que puede deſatarle ? Eſte es uno de los diſpa-

ràtes màs perjudiciales, que ſe cometen en el Mundo: y porque vèa V.m. que de entre las amarguras de ſus Satyras, ſaco la dulzura de los conſejos; conque ſervir à mis Lectores; dando la reſpueſta que ſu Carta merece, podrà ſervir de aviſo à los deſprevenidos, que ſin la juicioſa conſideracion neceſſaria, ſe arrojan atrevidos à un Eſtado, que ſi bien en pàz es todo dulzuras; quando ſe yerran los principios, ſe convierte en un martyrio màs cruèl, que quantos há inventado la tyranía.

Es el Matrimonio aquel honeſto contrato, con que dos Sugetos ſe obligan mutuamente, à vivir unidos toda la vida; ſin ſe-

pararse; hasta que uno de los dos sea despojo de la muerte: no queda arvitrio despues de celebrado, para rompèr tan fuerte ligadura: y si acaso algunos se apartan, quedan de peor condicion; pues lo mas que consiguen es aflojàr, no desatár el lazo; pues aunque à el parecer quedan libres, aún arrastrán la cadena de la esclavitud; porque no podràn disponer de sus personas, y vivirán en una prission mas rigorosa, disfrazada con el nombre de libertàd. Se obligan los que se aventuran â este estado, à sufrirse reciprocamente sus nulidades, ¡ y si los genios son opuestos, quanto se padece! Me hace temblàr muchas veces el notár la

facilidad, y alegria con que tantos de uno, y otro Sexo se casan, sin mas antecedente, que un simple informe, una momentanea passion, ô un sórdido interés; ¡ qué otra cosa es causa de los funestos sucessos, que se vén, y oyen todos los dias; que la poca reflexion con que se emprende un assumpto tàn sério! ¡ Valgame Dios, y quantas vivieran menos pesarosas, si al disponerse â este estado, no le huvieran consultado con la libertád, la ambicion, y la mucha credulidad: y sí con la modestia, el desinterès, y la buena intencion! No se procura inquirìr, si es virtuoso, de buena condicion el sugeto que se desea: basta saber es

rico, y de buena preſencia, que ſus coſtumbres ſon lo de menos: no es lo de menos, no, es lo principal, y el fundamento mas ſólido ſobre que eſtriva la paz de toda la vida, y la iluſtre conſervacion de las familias. ¿ Còmo han de criar los hijos bien educados, unos genios que ſon diametralmẽte opueſtos, y que ſe aborrecen en lo interior? El Marido procurarà las diverſiones, que pueda, fuera de ſu Caſa, para contrapeſar los diſguſtos, que en ella tiene: y la Muger impaciente de ſervir â un Hombre, que le es odioſo, ni cuydará de ſu obligacion como debe, ni mirará â los hijos con el debido amor; y sí como efectos de un aborrecible

comercio; â quien deſprecia en el fondo de ſu corazon.

Eſtàmos mirando todos los dias eſtos exemplares, y continuamente oyendo las quexas, y lamentos de los que ſe llaman engañados; y no obſtante, ni eſtos eſcarmientos nos contienen, ni dexámos de precipitarnos deſprevenidos à tanto rieſgo. Pretende *Fulvio* à *Niſe* ſolo porque es hermoſa, rica, y agraciada; ſin mas informarſe de ſu genio, coſtumbres, y crianza: y ella quando ſe lo proponen, ô ſe le preſenta el Pretendiente, ſolo pregunta, ô procura ſabèr, què emplèo tiene, què caudàl es el ſuyo: y ſiendo eſtas noticias à guſto, yà todo eſtá hecho, y en quatro

dias se miran casados dos, cuyos genios son tan distantes entresi, como lo blanco, y lo negro; y apenas passa la preocupacion de la novedad, y que cada uno sigüe su antigüa inclinacion, principian las desazones, los enojos, y las riñas: ya no hay mas verdadero amor, y toda la costa de este Matrimonio la hace lo indispensable del trato; la repugnancia simulada, y desesperacion manifiesta: de suerte, que una vida, que havia de ser el sossiego, y la quietud del corazon, se mira ser una muerte civil, que por instantes vá atormentando à aquellos infelices, y conduciendolos à la mayor desgracia. ¿No es verdad esto, Señoras mias? ¿Se-

ño-

ñores, á quantos les fucede lo mifmo? ¡O como unos, y otros me concederàn la razòn, y doblarán fus pefares á el mirar, que renuevò la caufa de fu penofa efclavitud!

¡Valgame Dios, què affumpto he tratado! Y en Cadiz, donde fe vén todos los dias tantos Cafamientos con fugetos forafteros, fin tenèr, ni inquirír mas noticia, que la que ellos mifmos deponen de sì: ¿feràn eftos informes fieles, y verdaderos? Regularmente no lo feràn, porque los teftigos no pueden fer mas intereffados. No fé como es compatible la vanidad, y pafsion propria, que tienen mis Payfanas de sí mifmas, con el abã-

dono; que hacen de su mayor interès; quando sin mas noticia, que la de los ojos, se entregan á un Hombre, que no saben anteriormente quiẽ era, quienes fueron sus Padres, y qué inclinaciones son las suyas. Yo ignoro en què fundan tanta vanidad: pues regularmente se havia de extender à todo lo que les puede ser perteneciente, y principalmente à un Marido, que es la corona; quando es bueno, de todas nuestras estimaciones. ¡Pero qué dolòr! No es menester adelgazàr mucho el discurso, para conocèr, que miran esta gran determinacion (pues es la mayor de toda la vida) con los ojos de la passion indebida, el vil interès, y el nin-

ningun afecto á el Verdadero Honòr: en esto consiste el vèr á tantas, como lloran expuestas à la ultima miseria, abandonadas de aquellos Maridos, que se excogieron sin consulta racional, y juiciosa; pues estos apenas se vieron, con el pretexto del Matrimonio, en felices possessiones, como gente libertina, y sin pudòr las dexan, y huyen de aquella ya pesada carga, sin que en toda su vida vuelvan à acordarse de obligacion tan grande. ¿No es esto lo que sucede muy á menudo, Señoras? ¿No lo vèn V.ms. todos los dias? Ciertamente que es assi: y bien, ¿estos exemplares, estas desgracias, y estos infaustos sucessos, contienen

à las que los miran, à que no hagan otro tanto? No por cierto: vamos à casarnos, y salga lo què saliere. ¡O què de lirio! Pero que me canso, si esta preocupacion queda bien castigada en las desprevenidas: prosigan V.ms. Paysanas mias, en ser poco cautas, no importa, corran impacientes en seguimiento de los exteriores embelesos, que tanto les ciega, que yo no he de llorar sus pesares: V.ms. mismas se labraràn con sus descuydos su tormento, que es este uno de los abussos, que indefectiblemente se acarrea el mayor castigo. ¿Quantas familias decentes, y aùn distingüidas de esta Ciudad lloran con lagrimas de su corazon, en lo

mas

màs ocultó del pecho, las conſe-
qüencias infelices de tales deſorde-
nes, à el verſe ellas con Maridos,
y los Padres con Yernos indignos,
ruines, y deſconocidos; y que el
cuydado, que antes no puſieron en
indagàr lo neceſſario para el acier-
to, ahora con un ſigiloſo empeño
lé doblan, para ocultár lo que à
peſar de ſu dolór han ſabido? Mu-
chas ſon, aſsi fuerán las ultimas, y
que los Padres, y las Mugeres miſ-
mas, en una Ciudad llena de con-
currentes de todo el Mundo, tu-
vierã mas reparo en no permitir en
ſus Caſas, el trato tan familiár que
eſtilan; para que no ſe vieran eſtos
inconvenientes; y no ſe pagáran
de la exterioridad de los trages,

como ſi no huviera picaros bien veſtidos, que parecen Cavalleros.

V.m. Señor mio, inferirà la reſpueſta que podrá darle, la que aſsi reflexiona en favór de las demàs, quando ſe véa en la preciſſion de diſcurrir en cauſa propria. Tambien ſigue èl rumbo de todos, haciendo un ſimulado panegyrico de sì, pues entre las chanzas deſcribe ſu mèrito: yo que naturalmente ſoy deſconfiada, por ahora no quiero creerle, ni pretendo informarme de ſi es verdád quanto expone: eſtoy muy agena de tal intento; pero ſi alguna véz penſára, entre los muchos diſparates que me ocurren á la fantasìa, en éſte, diſpondrìa que una larga

expe-

experiencia de las coſtumbres del ſugeto, y una véridica, é imparcial noticia de ſu calidad, aſſeguraſſen todos mis recelos; y con eſte conocimiento tal véz me determinarìa: digo tal vèz, porque aún de burlas no me atrevo à decir que sí; porque ni los eſcarmientos, que miro en las demás, ni mi adverſion natural me dàn lugar, â que diſcurra en lo contrario: Y aſsi contenteſe V.m. con tener entre ſus Libros mis papèles, que por fin â coſta de ſu dinero, logra ſer Dueño de mis *Penſamientos*, que no es poco conſuelo para una repulſa tan agria como lleva ſu diſparatado intento: y dexeme V. m. penſar â mis ſolas, que regu-

larmente el eſtudio, ni pide compañia, ni otros cuydados: pues me baſta el que tengo de ſufrìr â V.m. y â otros muchos, las impertinentes criticas, que fomentan ſobre mi obrilla; â la que yá que no pueden morder por ſu objeto; ſe deſvelan en indagàr otras circunſtancias, que no vienen â el caſo, ni ſon del aſſumpto, como la que V.m. apunta de los motivos, que han obligado â mi pluma â penſar; todo lo que para mi es indiferente, como logre eſtàr decentemente ocupada, y lexos de la ocioſidad: por lo que eſtoy contenta con mis *Penſamientos*, que â lo menos la glorioſa intencion, de que ſean utiles á mis

mis Conciudadanos, los hace dos veces eſtimados de mi; la una por el afecto proprio de quien los produce; y la otra, porque me libran de vivir ocioſa, y expueſta à mil precipicios, en que vèo deſpeñarſe â muchas, que haciendo gala de la miſma ocioſidad, dán franca entrada â otros *Penſamientos*, que no tan ſolamente ſon indignos de publicarſe, ſino es que aùn ſin ſalir de la mente, ſon acreedores â los mayores deſprecios, por ſer los que dán motivos, á que V.m., y otros muchos ſus ſemejantes, ſe atrevan â ideár empreſſas muy agigantadas para ſu mèrito.

Quam male inæquales veniunt ad aratra iuvenci :
Tam premitur magno conjuge nupta minor.
Ovid. 1. amor.

DECIMAS.

SI de impulſos deſiguales
el yugo has de acompañar,
quantos ſurcos quieras dàr.
ſeràn lineas tranſverſales :
Por bienes hallaràs males,
y aunque aumentes tu cuydado,
procurando confiado
en lo no igual poner leyes,
ô mataràs â los Bueyes,
ô quebraràs el arado.

ASſi el pecho, que rendido
ſe entregüe â amoroſa union,
debe hacer que la razon
reconozca lo elegido :
Haga ſe informe el oìdo
de la igualdad, no los ojos;
ſe eſcuſarà de ſonrojos,
y evitarà peſadumbres,
porque entre opueſtas coſtumbres
nada es paz, todo es enojos.

* * * * * * * * * * * *

PENSAMIENTO XVIII.

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 7. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 7. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, á donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

QUe ſea tanta la acritùd de mi diſcurſo, que ſiempre hà de excitàr en mi idèa penſamientos triſtes, y melancolicos, ſin que ſe ocupe en otra coſa, que en indagár deſcuydos, para pronoſticàr deſgracias! ¡ Eſtraño empeño! ¿ Pero què hé de eſcribír haviendome propueſto por objeto la correccion de Abuſſos? Yà me es indiſpenſable ſeguir èſte methòdo; y aſsi no hay que eſtrañár, que ſiempre corrija; pues una Penſadora, que ſolo diſcurre en buſcár defectos, no ſe havia de poner â hacer Panegyricos â los miſmos errores, que procura deſterràr: hè dicho, y tengo conocido, que es di-

dificil empreſſa; ¿pero ſi yá hè principiado la óbra, no fuera delito en mí el dexarla imperfecta, ſolo por el vano temòr de que ſean inutiles mis reconvenciones? Todos me culparìan èſta inconſequencia, no tiene duda, y me tratarian de cobarde, viendome ſoltàr la Pluma en el mayòr ardòr de mi empeño, quando tengo dicho en otra parte, que ſolamente la enmienda de un individuo, ſerà abundante ſatisfaccion de mi trabajo. Eſto ſupueſto, nò parecerà eſtraño, que mi crìtica no contenta con exercitàr ſus esfuerzos dentro del recinto de nueſtras Murallas, ſalga alguna véz â deſenfadarſe â el Campo, y regiſtre quanto ſucede

en las diversiones, â que tan frequentemente se entregan mis Conciudadanos, en essos Pueblos, que son las mas veces el principio, la ocasion, y el motivo de las mayores desgracias. No quisiera que me llamàran atrevida, por determinarme â poner tachas en unas diversiones, que todos â una voz canonizan por inocentes, y graduan por precissas para el alivio de los cuydados: lo primero nunca podrè conceder; y lo segundo lo permitirè con algunas restricciones, que son precissas para que se verifique el supuesto. Quien quisiere notàr por menòr los desordenes, inconvenientes, y ruínas que se originan de estos Passéos, siga los

rasgos de mi Pluma, que â poca diligencia, verà como en un Mapa; que aquel imaginado paìs, que buscan para alivio del ánimo fatigado, descanso de las continuas tarèas, y preservatibo para la salud; es un país donde se encuentran â cada passo otros menos nobles cuydados, que oprimen el ànimo mas desembarazado; el aumento de las fatigas, y los continuados desordenes, que arruínan, extragan, y destruyen la salud mas robusta.

Conozco muy bien, que es impossible á los ánimos mas aplicados el entregarse continuamente à las taréas precissas, sin dàr alguna vèz un desahogo à las continuadas molestias, que traè consigo la

carga de las obligaciones de cada estado: es forzoso, que estos mismos que gastan la mayór parte del año en el gyro de los negocios, de que dependen sus intereses, en algunos tiempos descansen de estas fatigas, buscando en la amenidad de la Campaña algùn alivio â lo cansado de su espiritu, para que se vigorize, y anìme á volvèr á un trabajo, que saben por lo regulàr les hà de duràr lo que la vida. A las Damas, que por la constitucion de su delicado Sexo, guardan casi siempre una continua clausura dentro de sus casas, es muy util á su salud, y à sus cuydados, que tal véz busquen en la *libertad del Campo el abandòno* de las

etiquetas ; y se entreguen á una Sociedad menos afectada: , para dàr algún descanso à su ánimo, y un esparcimiento agradable, â la indispensable pessada carga de sus obligaciones ; pues nunca facilmente se consigue vivir con la cuerda de los cuydados muy tirànte ; sin desmayár el valór más robusto en la mitád de la carrera. Todo ésto conozco ; y baxo éste conocimiento camina mi Pluma: y no me arguyan ; conque mis idéas solo se dirigen á procurár que todos vivan como *Fieras* ; y apartados del trato comùn ; y Sociable; que esto es no entenderme ; viciar mis assumptos , ó manifestarse apassionados ; por las delinqüentes

preo-

preocupaciones que procuro rebatir : deseo lo mejor ; lo honesto, lo racional ; y que todo se dirija à hacernos entendér por nuestras obras, que somos conducidos por la razòn ; y buen juicio ; y que huímos con ansia de equivocarnos en nuestros procederes, con aquellos entendimientos incultos, è incivilizados, que solo lo recto de su figura, y el mal explicarse con voces, los distingue de los irracionales.

¿ Pero éstas diversiones que se buscan para remedio ; y alivio de las diarias fatigas, quando salen tantas Familias á respirár un ayre màs puro en la Campaña, son aquellas de que necessitan los oprimi-

midos eſpiritus para ſu eſparcimié-
to? ¿Hallaràn aquél deſcanſo ape-
tecido, que ſalen á buſcàr entre
tantos abuſſos, que con nombre
de libertad del Campo ſe executan
ſin pudòr, y ſe permiten ſin ce-
ños? No, Señores mios, no ſe
conſigue el alivio que ſe pretende,
porque ſe cargan los corazones de
otras idéas groſſeras, que aunque
parece concurren á la diverſion,
ſolo ſirven de viciar el remedio, y
hacèr que no ſe conſiga el fin que
ſe deſea.

Vàmos â el Campo, eſtàmos
en el Campo, la libertad del ſitio
todo lo diſpenſa: no es èſta la li-
bertad del Campo, Lectores mios,
que eſto ſolo conſiſte en gozár de

los paſſeos ſin la precisſion de los moleſtos adornos de la Ciudad, en tratarſe las gentes ſin todo el rigòr de las ceremonias, que ſon preciſſas en la Ciudad, guardando rigoroſamente la decencia, y honeſtidad, que es peculiàr à todo bien criado, que diſcurre racionalmente. ¿ Por ventura es preciſo para divertirſe usàr de los atrevimientos, las indecencias de las voces, y el abandono de la modeſtia? El abãdono que ſe permite es ſolo de las penoſas formalidades, de las cortesìas (hàblo entre iguales) de los negocios, y preciſſas obligaciones: èſte es el abandono q̃ ſe permite; ¿ pero de el reſpeto, de el temòr à lo delinqüente, y del horròr á lo in-

indigno ; quièn habrá tan igno-
rante, que tal defienda? ¿Y qué
otra cosa se vé, se oye, y se repara
en semejantes concurrencias? ¡O,
y quantos atrevimientos, que na-
cieron en la Ciudad de un inocen-
te permisso, y se alimentaron ro-
deados de dificultades, logran en
los descuydos de un passéo, hacer
assequibles unas conquistas, que
sin este medio serian precissamente
impossibles! Dentro del Pueblo
fiscaliza el Vecino, miran los Cria-
dos, viene el Amo de Casa, oyen
las paredes, y hablan los sobresal-
tos; pero en la Campaña nada de
estos inconvenientes se oponen á
las ossadías: no hay paredes, no
hay sobresaltos, los Dueños, los
Ve-

Vecinos, y aùn los Criados todos eſtán ciegos, nada ſe oye, ni ſe mira; pero què ſe ha de oìr, ni miràr, ſi todos agenos de razòn ſe entregan baxo el nombre de *libertad* del Campo â mil irregularidades, que disfrazan, y diſimulan con el nombre de diverſion, y con unos pretextos tan indignos, como las miſmas coſas que practícan.

Pero diràn muchos, ò los más: ¿ pues Señora impertinente, â què hemos de ſalir á el Campo? ¿ Hàn de ir con noſotros las ſeriedades, y circunſpeciones de nueſtras Caſas, y nos hemos de negár â los alivios que procuràmos? ¡ Valgame Dios; què réplica tan fuera de razòn! Acaſo la diverſion del ánimo con-

ſiſte en aquellas chanzas, y permiſſos libertinos, que dirigen ſu objeto â el menoſprecio, y guian ſus idéas â los atrevimientos? ¿No ſe pueden divertir los Ciudadanos quando ván â el Campo con diſcrecion, con madurèz, y con honeſtidad? Las chanzas diſcretas, y decentes proferidas en ocaſion oportuna, â el miſmo tiempo que divierten â los que las oyen, exercitan el entendimiento los que las dicen en agudezas dignas de aplauſo, y mueven la riſa de todos: con lo que dilatandoſe el corazon, pone en movimientos los eſpiritus, calienta el pecho, ahuyenta los ceños, y hace que toda la viviente machina gyre con mas libertad,

porque la alivia de los cuydados por aquel inſtante, y eſtos repetidos, ſe conſigue el fin â que ſe aſpira. ¿Es neceſſario deſpreciàr la madurèz del juício para eſparcir el ànimo? Diſcurro que nò; pues â el contrario todo regulado con el eſtado de cada uno, y ſegun las obligaciones racionales, hace mas impreſsion en el corazon, para exonerarle de las fatigas, por ſer de principios mas inocentes, no dexandole el arrepentimiento de lo mal obrado, que èſte peſo â todo racional oprime, aunque â lo que ſe vé, parece en muchos lo contrario. ¿No es una circunſtancia perjudicial â las diverſiones, los deſaciertos que ſe toleran, yá en expreſ-

presſiones no licitas, acciones irregulares, y oſſadìas irreverentes â lo mas ſagrado de nueſtra eſtimacion? ¿Por ventura, no puede darſe Sociedad alegre, y entretenida ſin que ſe mezcle con lo más odioſo, más arrieſgado, y màs indigno? Ciertamente que parece què no, pues tan continuados ſe miran eſtos deſordenes, y con tanta freqüencia repetidos.

¡Muchas Madres, què en ſus Caſas crian ſus Hijas con un recogimiento laudable, ſin que aparten ſu cuydado aún de las caſualidades màs inocentes; què trocadas ſe miran, luego què dexan la Ciudad, y principian â gozár de las amenidades, y objetos agradables

que

que las divierten ! No parece, ſi no es que dexaron â el ſalir por las puertas los recelos virtuoſos, los temores diſcretos, y la reſpetable urbanidad con que â todos contenian en ſu debèr. Yà aunque las Hijas ſe aparten â una buena viſta, y vayan acompañadas de un Joben, que las de el brazo, y eſto dure toda una tarde; no es malo: *eſtàn en el Campo.* Aunque ſe inventen (no ſin intento) algunas diverſiones, en que ſea preciſſo, que todos ſe dividan indiferentemēte â ſitios apartados, y tal véz no muy públicos; eſto es regulár: *eſtàn en el Campo.* Aunque en la eſtrechèz de las Caſas, no eſtèn las diviſiones con el rigòr neceſſario, no ſe pone

cuydado alguno, ni se repara en gazmoñerias (esta es la rèplica) ¿ y por què ? Sabido se està: *se hallan en el Campo*, què â este sitio vienen todos desnudos de la malicia, y dañadas intenciones de la Ciudad, y no procuran en mas, que en passar el tiempo licitamente, sin pensar en otra cosa. ? Y es èsto asi, Señores ? ¿ Sucede lo que yo digo, ô lo que V.ms. defienden ? O como tèmo, que los que asi respondan, y los que levantaràn el grito contra èste Pensamiento, seràn solamente aquellos, que se interessan, contra todas las leyes de la amistad, y buena correspondencia, de estas ocasiones para sus ocultas empressas, y que viendose atacados

en el principal apoyo de ſus infelices eſperanzas., me inſultarán, y graduaràn mis reflexiones de impertinentes, ſoſpechoſas, y atrevidas: pero â mi ſe me dá muy poco: yo eſcribo para que ſe guarden de eſtos miſmos, los entendimientos innocentes, y los corazones ſencillos, y ſe entéren donde les amenaza el rieſgo, para que prevenidos de mis aviſos, acierten â librarſe de la caída. Bien sè, que más de quatro en lo más oculto de ſu pecho me daràn la razòn, y dirán: habla con fundamento èſta Mugér, que aſsi me ſucediò á mi en tál, y en tal ocaſion, que â no havér ſido por la maldita libertad de la Campaña, ni yo fuera tan

desgraciad......ni tuviera tanto que llorár por todo el resto de mi vida. Esta oculta victoria satisface prodigamente mi trabajo, y me alienta â no desmayár en mi assumpto; aunque los gritos de quatro apassionados por estos desordenes, procuren con todo el vigór de su mordacidad destruìr mi crèdito, y arruínar la estimacion, que todo juicioso, y bien intencionado, dà gustoso â mis tarèas.

De la Isla de Chipre, consagrada en tiempo de la Gentilidad â Venus madre del Amòr, y por tanto lugar destinado â el Luxo, à la diversion, y ociosidad, nos aquentan los Authores; que apenas un forastero pissaba sus costas, quan-

quando inſenſiblemente, à impulſos del ſuave alhago de un blando zefiro, ſe le ofuſcaba traydoramente la razòn, y oprimido dulcemente de los aparentes engaños, conque allí tomaban animo los deſordenes, miraba laſtimoſamente ſofocàr ſu entendimiento â el aſalto atrevido de todo lo indigno, haciendole creer por agigantadas acciones, los deſpreciables cultos, que ſe ofrecíá â la falſa Dioſa, quedando tàn ſin fuerzas para el vencimiento heroyco de tales enemigos, que le era preciſſo huír de la Isla, ò infelizmente ſe miraba arraſtrar de los liſongeros encantos, que en cada paſſo ofrecìa aquél arrieſgado País. Eſto fingiò la

Gentilidad, disfrazando lo repugnante de tantos abussos, como aplaudìan, con la capa de religion que aparentaban, engañando con éste delinqüente pretexto â las rerepulsas que hacía la misma razòn, para que asi preocupada, se acostumbrasse á lo indigno, sin el natüràl remordimiento, que excita en el entendimiento màs èstolido. Esto fingierō los antiguos para doràr sus yerros: màs si estaban ciergos, no es extraño. Pero los Modernos, que más iluminada su razòn, y màs asistidos de la Verdad, què es lo que executan? Guardando la proporcion de las circunstancias, casi lo mismo. En aquella Isla, toda delicias, havia

Simu-

Simulacro tutelàr â quien tributár tal eſpecie de oblaciones: en nueſtras diverſiones del Campo hay una aparente razòn, que ſupliendo la falta de la mentida Imagen, apadrina todos los deſordenes, como ofrecidos en culto ſuyo: èſta es el Campo miſmo. *El Campo lo pide.* El *Campo lo diſpenſa. En el Campo todo paſſa.* ¡O Lectores mios, qué expreſsiones tan vivas neceſsita ahora mi Pluma, para introducirſe ſin violencia en los corazones preocupados, y hacerlos conocèr, que no es èſte aſſumpto fingido por mis idèas, para tenér que eſcribir! No es ſingido, y aunque gaſtàra todas las reglas que uſa la Rethorica para ponderarlo, aùn

no estarìa bastantemente delineada èsta idèa.

¡Quantas inocentes Jovenes, à quienes en el sagrado de sus Casas no se atreviò la expresion menos licita à profanàr sus oìdos, vuelven de èstas diversiones (esto es lo menos) acostumbradas â oír sin pudòr las frasses mas denegridas de un atrevimiento! Que me nieguen esto, que será lo mismo que negàr la existencia del Sol. ¿Y no es ésta una de las causas muy suficientes, para que los Dueños de semejantes diversiones doblen su cuydado, y proporcionen â sus Familias Personas de juício, y de razòn que les acompañen, sin permitirles (aún con todas estas preven-

venciones) mas licencias, que las que pueda ſufrir el honòr mas eſcrupuloſo? Baſta (ſegun le llamarán muchos) éſte pequeño motivo, para que ſe hagan temibles eſtos eſparcimientos, y reflexionen los intereſſados en ſus poſsibles conſequencias. ¿Aquellos que ſe vàn à el Campo por enſanchàr el ánimo, y hallan en èl la ocaſion de ſu deſgracia, ô el motivo de ſu ruìna, havrán conſeguido el fin, que ſe prometieron? No Señores, todo â el contrario: en la Ciudad ſe miraban con las preciſsiones de ſus Emplèos; pero tenian el corazon libre de peſadumbres, ô de cuydados voluntarios: fueron â el Campo, y èſte *Señor Campo* con

ſu

ſu libertad, con ſu permiſſo, y con ſus buenas tragaderas (pues todo lo paſſa) les originò una deſgracia, ô les causò un embeleſo; de modo, que ſe reſtituyen á ſu Caſa, ſin haver divertido ſu ánimo, ſus fatigas, y tal vèz con peor ſalud.

La Campaña es toda inocencia, y ſencilléz, en ella ſe mira la naturaleza como ella es en sì, ſin los eſtudiados adornos de la Ciudad, que en lugar de hacerla mas viſtoſa, nos la retiran de los ojos, y ſolo nos preſentan lo engañoſo, fingido, y aparente. En el Campo ſe goza de la libertad, nivelada con la razòn, à que todo viviente aſpira: pues en él halla lo racional obſetos dignos de ſu esfera; y lo ſenſiti-

ſitivo en las Flores, las Fuentes, los Arboles, y en todo quanto ſe preſenta à là viſta, quien le vigorize, y le fortalezca del exercicio continuado de ſus operaciones: de modo, que el Campo divierte à el eſpiritu preſentandole en las plantas, en los rios, y en las montañas aſſumptos, que ocupen noblemente ſu entendimiento; y â el cuerpo con la fragancia de las yerbas, la harmonìa de las Aves, y la diverſidad de eſpectaculos, que le ofrece, deleyta los ſentidos, y les hace cobrár nuevos brios en ſus peculiares exercicios. Eſto es el Campo, de eſto ſirve gozado con la diſcrecion racional, que ſe neceſsita, y èſta le añadirà aquellas

diverſiones honeſtas, juícioſas, y reflexionadas, que la virtud de la *Eutropelia* permite para alivio de los preciſſos cuydados: pero ſi noſotros, quando nos retiràmos de la Ciudad por nueſtro deſcanſo, llevàmos con noſotros miſmos la inclinacion â los abuſſos, la diſpoſicion à las oſſadías, y las falſas idéas de lo delinquente. ¿ por qué nos hemos de valér del Campo, que â nada malo inſpira, para encubrìr nueſtros deſordenes, y ſoltàr la rienda â nueſtro recato? No Lectores mios, no ſon èſtas las diverſiones de los racionales, ni aquellos laudables remedios, que nos eximen de las fatigas ocaſionadas por nueſtros ordinarios em-

plèos. Seamos prudentemente cautos, y velèmos con mas cuydado ſobre los intereſſes, que tanto nos tocan: el honòr, la buena fama, y el ſoſsiego de toda la vida ſe aventuran con eſtas necias confianzas: mucho exponèmos à la contingencia, â la voluntad agena, y â los penſamientos atrevidos, que ſolo nos obſervan para inſultarnos: quanto mejor ſerìa, que nos acompañarámos ſiempre de un prudente temòr, y un juìcioſo recelo, que güiados por las reglas de la diſcreccion, nos advirtieſſen los precipicios, para que acertèmos â evitár las ruinoſas conſeqüencias; que no eſtár continuamente expueſtos â los rieſgos, por vivir con una ignoran-

norante confianza; que no governada por el verdadero honòr, y sì por la insensibilidad, ê insensatèz, nos conduce lastimosamente â ser jugüete de las desgracias, y assumpto de las satyras de los maliciosos, quando debieramos anhelar atentos â cuydár todos de nuestra propria estimacion, que es el verdadero remedio de todas quantas fatigas causan las indispensables tarèas de nuestros destinos.

Utilius, timuisse bené, est, quám fidere valdè:
Nam cauto, & timido nulla procella nocet.
Mich. Ver. pag. 23.

SONETO.

QUien anteviò el peligro cuydadoſo,
y teme las deſgracias advertido,
como lleva el remedio prevenido,
dexa muy rara vèz de ſer dichoſo:

No ſerà aſsi al que necio, y perezoſo
lo que mas le intereſſa dà â el olvido,
pues ſe verà de penas oprimido,
y nunca lograrà dulce repoſo:

Del cauto, y el prudente la eſperanza,
en el mar de los rieſgos, y trayciones,
ſiempre eſtará tranquila, y con bonanza;

Pero â el deſprevenido en ſus paſsiones,
como â todo lo injuſto ſe avalanza,
tormentas le ſeràn las diverſiones.



PENSAMIENTO XIX.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo : Y, de *D. Manuel Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 13. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 14. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, á donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

CARTA.

,,SEñora Penſadora : V.m. ſi-
,,gue el objeto de ſu Obra con tanto ardór , que me hace ,,muchas veces recelàr , que el ,,vuelo tan elevado , que hà ,,emprendido ſu Pluma , la deſ- ,,vanezca de ſuerte , que llegue â ,,precipitarſe en el abyſmo de la ,,ignorancia , por havèr ſu *Penſa- ,,miento* , Icàro imprudente , que- ,,rido llegàr â donde tal vèz no ,,podrá la debilidad de ſus fuerzas: ,,corregir abuſſos , y deſterràr ,,preocupaciones es propria obli- ,,gacion de entendimientos Agui- ,,las , que ſaben mirár â el Sol de la

,,razòn cara â cara , ſin cegarſe;
,,¿ pero â una pobre Señora , que
,,toda ſu erudiccion no paſſarà la
,,línea de aſsi aſsi , y que ſu Li-
,,brerìa tal vèz ſe compondrà de
,,quatro Novenas, y cinco, ò ſeis
,,devocionarios , què podèmos
,,eſperár, ni que noticias intereſ-
,,ſantes nos podémos prometèr? Es
,,verdad, que ſu intencion es lau-
,,dable , y que los aſſumptos que
,,há diſſertado ſon los mas impor-
,,tantes â todo genero de perſonas;
,,en eſpecial â aquellas â quienes
,,una dichoſa crianza las tiene en
,,poſſeſsion de ſabèr lo que es el
,,honòr, para contenèr los impe-
,,tus de las inclinaciones , â que
,,no ſe precipiten â lo indigno.
¿Pe-

,,¿ Pero â V.m. le parece, que esto ,,basta para satisfacèr el gusto del ,,señor Público, â quien se há obli- ,,gado â servir? No Señora mia, ,,no basta esto; no todos quieren ,,correcciones: hay unos, que ,,desean sabèr una Historia indivi- ,,dual de las principales Casas rey- ,,nantes de la Europa, sus Genea- ,,logías, progressos, y principios; ,,aunque de la suya estèn bien ig- ,,norantes; pues como consigan ,,lucir en una Tertulia con quatro ,,noticias Mercuriales, mal digeri- ,,das, se les dà muy poco, que su ,,familia ande como quisiere, bien, ,,ô mal empleada: otros rabian ,,por indagàr los intentos del Gavi- ,,nete del Preste Juan, si amena-

,,za Guerras, ô Pazes, forman
,,difcurfos, exponen noticias, in-
,,terpretan ordenes; en fin fon
,,adivinos, y Prophetas politicos
,,de quanto hà de fucedèr en el
,,fyftema del Mundo: y en el *Mun-*
,,*do pequeño*, efto es, en sí mifmos,
,,no forman una vèz á el año una
,,racional idèa fobre el progreffo
,,de fus acciones; ni fe ponen â
,,reflexionár fobre las novedades
,,que puede havèr en los Paífes del
,,Efpiritu: quien es quien lleba la
,,victoria, ò la razòn, acompañada
,,de la verdad, y el honòr; ô la
,,vanidad affociada de la mentira,
,,la lifonja, el amòr proprio, y la
,,ignorancia no creida: efto les
,,hace poco ruìdó: la principal
idèa

,,idèa es , ser instruídos en la Po-
,,litica de moda ; y sus abussos màs
,,que sean los peores , que â lo
,,menos esto no es cosa, q̃ se hà de
,,ponér en las Gacetas. Otros hay,
,,que ponen todo su cuydado en
,,tomár de memoria quatro, ò seis
,,sucessos de la Historia, y haciẽdo
,,obstentacion en todas ocasiones
,,de lo que archivan en su feliz Po-
,,tencia , llenan las Tertulias de
,,mil especies , que no vienen à el
,,caso , y procuran con estudio
,,arrastràr qualquièr assumpto â
,,aquellas noticias que posseen,
,,con lo que adquieren en la vul-
,,gàr opinion la fama de doctos,
,,con cuyo titulo , despachado por
,,la ignorancia , se arrojan â deci-

,,dir, y juzgàr aùn en los aſſump-
,,tos, que màs ignoran : y aſsi,
,,aunque â eſtos miſmos ſe les obli-
,,gue â formár un diſcurſo ſobre lo
,,Ethico, y Moràl de las coſtum-
,,bres, principal objeto de todo
,,racionàl, no ſe les oirà la menòr
,,palabra, porque de nada eſtàn
,,màs lexos; y no es de eſtrañàr,
,,pues quien con una necia preocu-
,,pacion, ſe niega â informarſe de
,,lo licito, ò ilicito de los abuſſos,
,,nunca podrà adornàr ſu entendi-
,,miento de lo màs util, y aſsi no
,,es mucho, que â eſtos deſagraden
,,ſus *Penſamientos*. Eſtos motivos
,,que aquí expongo, que todos
,,ſon hijos de las Tertulias â que
,,concurro, y de la variedad de
opi-

,,opiniones que tiene su trabajo, ,,como la soy verdaderamente ,,apassionado ; han excitado mi ,,Pluma, para formàr una disser- ,,tacion, sobre la utilidad que lo- ,,graràn los Hombres, en el Es- ,,tudio de la sabia direccion de sus ,,costumbres, para hacèr felices ,,progressos en las demàs ciencias, ,,y facultades importantes â la So- ,,ciedad : y que sin aquèl conoci- ,,miento, serán inutiles quantos ,,esfuerzos hagan para conseguir- ,,lo. Tal qual lo hè discurrido se ,,lo comunico ; si juzgàre es dig- ,,na de la luz pública, despues de ,,passár por su correccion, harà ,,una lisonja â un acerrimo defen- ,,sór del honòr, que dignamente

se

„se hà adquirido; y si le desagra-
„da, tanto el assumpto, como el
„estylo, junte V.m. èsta Carta
„con otras muchas, que havrán
„solo conseguido hacerla perdèr
„el tiempo.

„Yà sabe V.m. que asi como
„el Caballo naciò para la carrera,
„el Buey para el Arado, y el Per-
„ro para la Caza, naciò asi mis-
„mo el Hombre, primeramente
„para practicár todo lo honesto,
„y para entender despues lo neces-
„sario à la perfeccion de la vida:
„de modo, que en tanto llenará
„el vasto espacio de su obligacion,
„en quanto procùre hacer que sus
„obras se hallen agenas de abussos,
„y preocupaciones; viendose pre-
„cis-

„ciſſado para conſegüir eſte fin â
„el eſtudio utiliſsimo de el regi-
„men de ſu conducta, y â el co-
„nocimiento de lo delinqüente,
„para ſabèr apartarſe de ſu conta-
„gio: de tal ſuerte, que aquel di-
„choſo Hombre, que ſepa pru-
„dente, y bien intencionado re-
„gulàr la direccion de ſus accio-
„nes con las leyes del verdadero
„Honòr; y que haya ſabido ad-
„quirir ciencia baſtante, para pro-
„ceder con rectitud, ê inocencia,
„dirèmos, que es un Hombre
„perfecto, y que nada le falta pa-
„ra cumplir con el oficio de racio-
„nal. Yo eſtoy perſuadido, que
„no havrà entendimiento ocioſo,
„que pretenda negarme èſte ſu-
„ pueſ-

,,puesto, porque aùn la misma ,,ociosidad es precisso confiesse, ,,que sin el estudio de lo recto, es- ,,tará improprio, ê imperfecto to- ,,do el cuydado, que se ponga en ,,adquirir ciencias brillantes, y ,,curiosas; pues antes serviràn de ,,mas vilipendio en el sugeto igno- ,,rante del verdadero estudio: assi ,,como una guarnicion de oro en ,,un paño burdo, solo sirve de ha- ,,cer màs reparable su baxa cali- ,,dad, y no de adornarle con sus ,,brillos.

,,Nada màs freqüente se oye, ,,que èsta expression: *Celindo tiene ,,un claro entendimiento, y bien ador- ,,nado de ciencias; ¡ pero què lasti- ,,ma! Que no obstante la claridad de*

,,*sus*

,,*ſus luces, vive tan ageno de la ra-*
,,*zon, y buen Juicio, que de nada le*
,,*ſirve lo que ſabe, para corregir lo*
,,*que deſcuydado ignora en ſus coſtum-*
,,*bres.* Eſta reflexion no la ſupon-
,,go en aquellos ſenſatos, y verda-
,,deramente inſtruìdos, que prin-
,,cipian la amable carrera del ſaber
,,por el conocimiento de sì miſ-
,,mos: ſe eſcucha regularmente,
,,aùn en los preocupados, y dor-
,,midos â los ſentimientos de lo li-
,,cito: pues hace tanta ſombra â
,,los reſplandores de las ciencias la
,,ignorancia de lo recto, y honeſ-
,,to; que aùn los mas ciegos, y
,,apaſsionados por lo inutil, y deſ-
,,preciable, no dexan de conocer
,,la falta, que hace â los Hombres
,,el

,,el conocimiento de ſus operacio-
,,nes, antes que hacer progreſſos
,,en otros eſtudios. ¡ O fuerza de
,,la verdadera ſabiduría, que tú
,,ſola eres baſtante para elevàr â
,,los Hombres â la ſublimidad de
,,las ciencias, con ſola la honeſ-
,,ta obſervancia de tus racionales
,,maximas!

,,¿ Qué le importará â el Hom-
,,bre entregarſe cuydadoſamente â
,,el eſtudio de Latinidad, y otros
,,Idiomas, ſi primèro no procura
,,ſabér el Idioma de la razòn, y el
,,modo de explicarſe prudente, y
,,honeſtamente? Solo conſegüirá
,,multiplicàr ſus abuſſos; pues quã-
,,to mas inſtruido ſe halle â bene-
,,ficio de eſtos Idiomas, tanto mas
,,ſe

„le agigantarán ſus errores, pues
„ſe precipita ignorante â la inutili-
„dad de las converſaciones ; no
„obſtante los ſuficientes motivos,
„que tiene para hablàr racional-
„mente , y con utilidad ſuya ,
„y de todos aquellos con quienes
„ſe vè preciſſado â comunicar. ¿El
„conocimiento de la Philoſophía,
„y ſus opiniones antiguas , y mo-
„dernas les ſervirán de adorno â
„aquellos , que alejan ſu razòn del
„conocimiento de la verdad , y de
„la practica de lo virtuoſo ? ¿ Què
„importará pongan todo ſu deſve-
„lo en conocer â la naturaleza por
„ſus efectos; ſi por los defectuoſos,
„y errados efectos de ſus coſtum-
„bres, no quieren informarſe de la
„de-

,,deprabada calidad de ſu natural;
,,quando èſte miſmo debìan incli-
,,nàr â la hermoſa pràctica de lo
,,juſto? Nada havràn conſeguido
,,haciendo felices progreſſos en las
,,Mathématicas, Aſtrologìa, Me-
,,dicina, Juriſprudencia, Bellas
,,Letras, Hiſtoria, y en las no-
,,ticias de la Antiguedad; ſi an-
,,tes no ſe hàn diſpüeſto para ad-
,,quirir laudables, útiles, y ape-
,,tecidos habitos en la verdade-
,,ra ciencia de entendèr ſu cora-
,,zon, y la práctica de ſujetàr los
,,moleſtos impulſos de los abuſſos,
,,y paſsiones, que continuamente
,,con ſus oſſadías procuran conver-
,,tir en Topos los Entendimientos
,,más Linces. ¿Las noticias de las
,,tier-

„tierras màs remotas, y la instruc-
„cion de sabèr sus ritos, costum-
„bres, y goviernos, què podrán
„aprovechàr â los que ignoran su
„más immediata obligacion, y
„por una voluntaria tenacidad, se
„niegan â instruìrse del beneficio,
„que trae en sí la moderacion de
„las inclinaciones, y la dulzura
„con que baña los entendimientos
„desengañados, la misma accion
„de procedér con equidad, y rec-
„titud?

„Es regular, que todos los
„Hombres se instruyan en todo lo
„que es precissa consequencia de
„la racionalidad: tiene V.m. di-
„cho, *Señora Pensadora*, que el
„descuydo, y pèrdida de tiempo

,,sin dedicarse, aùn los màs ro-
,,deados de negocios, â llenarse
,,de noticias utiles â la *Sociedad*, es
,,delinquente, despreciable, è
,,indigno; y es una justa refle-
,,xion: pero â mi me parece aña-
,,dir; que más delinqüente, in-
,,digno, y despreciable es en los
,,Hōbres el entregarse à sabér, solo
,,por la vanidad de lucír en lo pù-
,,blico, y no por la forzosa inten-
,,cion de aprovecharse de su cien-
,,cia, para governár su cónducta;
,,pues dispuesto el ánimo con la
,,noticia de lo licito, ô no licito,
,,segun la verdad, y el Honòr, y
,,principiadas â poner en práctica
,,tán dignas maximas, harán des-
,,pues unos progressos rapidissi-
,,mos

,,mos en lo eſtudioſo ; porque de-
,,ſembarazado el entendimiento
,,de impreſsiones contrarias á el
,,verdadero ſabèr , dexaràn campo
,,ſuficiente en ſu deſpejada fanta-
,,sìa , para que las Ciencias tomen
,,el lugar correſpondiente , ſegun
,,ſu dignidad , y objéto ; y enton-
,,ces llenaràn á fondo el todo de
,,ſu debér.

,,Obligado de èſtas razones, hé
,,eſtrañado, *Señora Penſadora*, que
,,antes de ahora , no haya tocado
,,èſte aſſumpto; y más con el moti-
,,vo de haverſe viſto combatir tan
,,continuadamente , con la igno-
,,rancia , de que ſus correcciones
,,ſon fuera de ocaſion, y que gaſta
,,el tiempo inutilmente en la idèa,

,,que ſe há propueſto, quando pu-
,,diera muy bien empleàr ſus dos
,,pliegos en comunicar â los Lecto-
,,res noticias utiles, y guſtoſas;
,,por lo que yo, aún ſin tenér la
,,obligacion, que V.m. tiene de
,,penſár, reflexionaba â mis ſolas:
,,¿ Què ſon inutiles los aſſumptos,
,,en que èſta Mugér divierte ſus
,,diſcurſos? ¡ Valgame Dios, què
,,preocupacion! Eſta es la princi-
,,pal, y èſta miſma es la que dexa
,,por rebatir. ¿ Pues quien ſe con-
,,duzca en todas partes con mode-
,,racion, y proporcion honeſta, ſe-
,,gun ſu Sexo, no ſerà digno de
,,toda alabanza? ¿ El que cuyde
,,de ſu Caſa, Familia, de ſus inte-
,,reſſes, de ſu opinion, de la elec-

,,cion de eſtado, de el vèrdadero
,,pudór, de ſer en la realidad So-
,,ciable, no havrá cumplido con la
,,mayór parte de aquel fin, â que
,,le dirige lo racionàl, que es â ſer
,,recto, prudente, juſto, y cuyda-
,,doſo en ſus acciones, en las de
,,aquellos, que dependen de ſu
,,govierno, y para todos los que
,,debe unirſe en Sociedad? No tie-
,,ne duda, ni havrá mordacidad
,,ocioſa, que ſe atreva â proferir,
,,que todas èſtas coſas no ſon uti-
,,les, intereſſantes, y preciſſas â
,,todos: eſto miſmo ſe advierte,
,,enſeña, y demueſtra por nueſtra
,,*Penſadora*; luego inutilmente cen-
,,ſuran ſus *Penſamientos* de no pre-
,,ciſſos; quando, no por la cor-
 ,,te-

,,tedad de mi reflexion, ſino es ſe-
,,gun la mas comun opinion de
,,muchos, cuyo parecèr es digno
,,de atenderſe, ſe afirma, y defien-
,,de, que éſta decente diverſion,
,,que dá â el Publico todas las Se-
,,manas, es tanto mas util, quanto
,,disfrazada con los chiſtes, ſe in-
,,troduce en los corazones en ha-
,,vito feſtivo; y deſpues ſublima-
,,das ſus noticias por la reflexion, â
,,lo heroyco de el entendimiento,
,,adquieren dominio ſobre la ra-
,,zón, para hacer el deſeado efecto
,,â que ſe deſtinan.

,,Quièn havrá tan ignorante,
,,que ſe contente con leer ſolo
,,quantos Authores tratan de Cien-
,,cias, cuya mira es ſolo â fecundi-

,,zàr los diſcurſos de eſpecies Phi-
,,loſophicas; Geographicas, Meta-
,,phiſicas, &c. y aparte ſu entendi-
,,miento de aquellos Libros, que
,,ſu fin es ſolo la direccion de las
,,coſtumbres? *Seneca*, *Ciceron*, *Plutarco*, *Heſiodo*, *Platòn*, y otros,
,,fueron venerados de la antigue-
,,dad, y ahora ſon eſtimados, aún
,,de los mas Doctos, porque ſus
,,plumas ſe dirigen â la correccion
,,de abuſſos, y â deſtruìr las vanas
,,aprehenſiones, con que los Hom-
,,bres ſe conducen engañados en
,,ſeguimiento de lo aborrecible:
,,en el dia en las principales Biblio-
,,thecas ſe tienen èſtas obras; y â
,,mi parecer ſu leccion no impide,
,,ni es eſtorbo para que los que

,,quieran inſtruìrſe en otros aſſun-
,,tos, no lo executen; antes por el
,,contrario, en ſus reconvencio-
,,nes, y bellos diſcurſos ſe hallan
,,baſtantes luces, para ſaber apar-
,,tarſe de lo injuſto, encaminar-
,,ſe en ſeguimiento de la verdad,
,,digno objeto de todos los ra-
,,cionales; y adelantamiento de
,,las ciencias. No es mi intento li-
,,ſonjeàr â V.m. con que ſu obra
,,puede nombrarſe, quando ſe ha-
,,bla de aquellas, no eſtoy tan cie-
,,gamente apaſsionado, que tal diſ-
,,curra: sè muy bien, que diſta
,,muchos millares de leguas de
,,aquel mérito; y eſto ſe debe enté-
,,der en quanto â la miſma obra;
,,que en lo que toca â la idéa, y â
,,el

„el laudable deseo de que todos
„vivan con honòr, y estimacion,
„y sean utiles â su Patria, y â sus
„Conciudadanos, es V.m. igual-
„mente acreedora â el mismo agra-
„decimiento. Por esta razón me
„parece que debiera V.m. haverse
„defendido; que no se vulnera la
„propria modestia, quando se in-
„tenta solo rebatìr un acometi-
„miento.

„Todos estos discursos reflexio-
„nados con alguna viveza, me han
„guiado siempre â mi primer su-
„puesto, que es entender firme-
„mente, como entiendo, que la
„puerta principal para passar los
„Hombres â la hermosa havita-
„cion de las Ciencias, es el conoci-
„mien-

,,miento de sì mismos; y las mejo-
,,res galas para que éstas discretas
,,Damas les favorezcan, no con-
,,siste en los atavios exteriores, ni
,,èn las aparentes demonstraciones
,,de verdaderos, y honrados; sino
,,en solo un aborrecimiento de
,,quanto puede desayràr la razòn,
,,y buen juìcio, y en un amòr à lo
,,que puede ser util â su fama, con-
,,ducente â su nacimiento, y à to-
,,do aquello que puede executàr,
,,sin que le quede el menor remor-
,,dimiento de tal acciòn: para
,,acertár, y saberse adornár de esta
,,manera, no se adquieren noticias
,,equivalentes en las Ciencias, cu-
,,yos objetos, aunque son de una
,,distinguida nobleza, no obstan-
,,te

,,te no ſon apropoſito para la cor-
,,reccion de abuſſos, y preocupa-
,,ciones, que es el blanco apete-
,,cido de los intentos de ſu Plu-
,,ma.

,,¿Qué les importarà â los Hom-
,,bres ſer venerados por Doctos,
,,invidiados por Ricos, y temidos
,,por Poderoſos, que poſſean gran-
,,des Dominios, en fin, que (como
,,vulgarmente ſe dice) tengan la
,,Fortuna de ſu mano? ¿Qué les
,,importaràn todas éſtas coſas; ſi
,,no ſiguen lo virtuoſo, y honeſ-
,,to, y ſe dexan preocupár de los
,,errores, que origina lo inutil
,,(en una palabra) ſi no ſon bue-
,,nos? Eſtoy firmemente perſua-
,,dido â que no tendrá rèplica èſta

,,reflexion mia: y de aquì infiero:
,,si el principio para que el Hom-
,,bre llegue â ser un digno racio-
,,nal, esto es que viva como tàl,
,,es la previa noticia de todo aque-
,,llo que debe huìr, y de lo que
,,debe seguir; y esto no lo sabrá,
,,sin que lea, y reflexione en los
,,escritos, que tratan sobre èstas
,,mismas cosas; luego estos escri-
,,tos (aquì entran los *Pensamientos*)
,,no serán inutiles, ni cansados,
,,por mucho que se extiendan pro-
,,curando tan alto fin: éste fin es
,,lo que mas le importa â el Hom-
,,bre, que es el ser bueno: luego
,,aquella Pluma, que se dedique â
,,este mismo fin, no tan solamen-
,,te será importante, sino es pre-

,,cissa

,,cissa su ocupacion, y digno de
,,aprecio su trabajo.

,,Este es, Señora mia, el assun-
,,to de mi Carta, comunicarla
,,éstas reflexiones, nacidas de lo
,,que estimo sus escritos, y moti-
,,vadas de algunas conversaciones,
,,que hè presenciado, en las que
,,escùcho con disgusto, que yà
,,tanto corregir de la *Pensadora*
,,cansa: se las remito para que li-
,,mandolas con su natural estylo,
,,si le parece, las públique; y
,,que véa el Señor Público, que
,,tiene apassionados, que se desve-
,,lan en defender su mèrito. V.m.
,,no desmaye en tan laudable em-
,,pressa, que la mayór prueba de
,,que son utiles sus Discursos, es

„la aceptacion, que tienen en lo
„mas diſtinguido de eſta Ciudad:
„alienteſe V.m. â combatir abuſ-
„ſos, que ſegun el campo, que hà
„eſcogido, eſtoy enterado de que
„antes ſe le acabarà la vida, que
„dexe de encontràr (por nueſtra
„deſgracia) objetos dignos de ſu
„crítica, mediante la qual ſe de-
„ſengañen los Hombres de una
„vèz, que la verdadera Sabiduria
„conſiſte ſolo en ſaber governar-
„ſe aſsi miſmos, ſegun la equidad
„de lo juſto, honeſto, y verdade-
„ro, que ſon los eſtimulos mas
„nobles de una buena educacion.
„Dios guarde â V.md. muchos
„años.

Su Afecto.

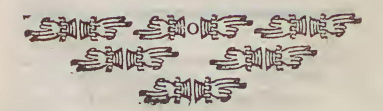
Non

Non deliciæ, ſed virtutes proponendæ;
Senec. de virtut.

OCTAVAS.

A Minerva de Ciencias protectora,
Jupiter la diò ſér en ſu cabeza,
que donde la razòn es la Señora,
alli el ſabèr principia ſu nobleza:
Y aſsi nunca en los Libros ſe mejora,
el que lo juſto mira con tibieza;
la razon, y lo honeſto ciencia influye,
de eſta ſe alexa, quien de aquello huye.

NO ſolo hà de mirar el deleitarſe,
quien â ſabèr anſioſo hà de moverſe,
pues hà de pretender aprovecharſe,
para que juſto, y recto llegüe à verſe:
Eſtudiar por lucir, nò es aplicarſe;
mejoràr por ſabèr, es excederſe,
porque ſon de Minerva las primicias,
eſtudiar la virtud, no las delicias.



PENSAMIENTO XX.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Osorio*, frente del Corrèo : Y, de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 22. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 21. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, á donde se deberán tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

AGradecida mi Pluma, ſolo deſea ocaſiones en que dàr â entendér â mis Lectores, la obligacion en que ſe halla conſtituìda, viendo el continuado favòr con que todos procuran mis *Penſamientos*; pues aunque es verdad, que eſto viene mezclado con muchos ſinſabores, por la delicadeza de unos, la ignorancia de otros, y lo más común, por los bien fundados reparos del mayór número; no obſtante en prueba de q̃ pretendo dàr â el Público una clara expreſsion, que manifieſte mi gratitud, proſeguiré en mi empeño, ſin envanecerme con el aplauſo de mis apaſsionados, ni atemorizarme de las fie-

ras dentelladas , que me tìra la ocioſidad embidioſa : y aſsi tomando en una prudente proporcion mi camino , mediré los paſſos , ſin que reſvalen por jactancioſos , ni tropiezen de tìmidos ; huyendo de elevàr mis diſcurſos â otra eſphera agena de ſu objeto , para quitar la ocaſion de que me cenſuren aquellos , que me hàn viſto caminár tanto tiempo por las humildes margenes de mi corriente eſtylo ; que â no ſér por èſte temòr , tal véz procuràra levantárle de punto : pero eſtá el Mundo de manera , que es un nuevo eſtimùlo de las Satyras , el esfuerzo honrado de los humildes , quando procuran aſcendèr , por el camino

no

no de la virtud â las altúras del mèrito: esto contiene â mi Pluma en su mismma baxeza, y èste motivo hace que se ahoguen en màs de quatro pechos generosos los nobles impulsos â lo mágnifico: pues aunque se hallen con capacidad suficiente para proyectàr empressas agigantadas; se miran con menos constancia para tolerár los rabiosos combates de la maledicencia, suprimiendo en èste delinquente recelo, unos alientos dignos de pechos Alexandros. Insensiblemente se hà introducido un assumpto bien necessitado de reflexion: cúplirè con él èsta Semana, transladando el elegido â otro dia.

Si â el nacér de entre las humil-

dades de la tierra el Ciprés, manifeſtando â el Mundo la deſpreciable figura de una pequeña yerbecita, ſe puſieſſe â conſideràr la immenſa diſtancia de ſus principios con la ſobervia, y proceroſa altura de otros de ſu eſpècie, â èl vecinos; ſin duda que deſmayado el ánimo, â el diſcurrir objeto tan diſtante, ſe cubriria de nuevo con la tierra, que le diò el ſér, y ſolo tendría por premio la oculta gloria de el intento. Y ſi atendiera juntamente â la harmonioſa burla que hacìan de ſus idèas, con el ruído bulliciosſo de las ramas, los que por màs antiguos ſe hallabã tocando con ſus hojas las nubes, preciſſamente ſofocado con el ſonrojo
de

de la ſatyra, amaynaria en ſus eſfuerzos, por no verſe aſſumpto ridiculo de tantos compañeros â él ſemejantes, que le atribuían por delito, lo miſmo que ellos obſtentaban, llenos de gloria, por hazaña. Pero ſi la Naturaleza próvida con todos ſus individuos, le alentaſſe â la conſecucion de ſu fin, trayendole por exemplo, el que aquellos miſmos que le inſultaban, eran igualmente hijos de unos principios, nada diſtintos del ſuyo, y que no ſe diſtinguian en màs, que en la antelacion del nacimiento, debiendo aſsimiſmo ſus primeros paſſos â la pequeñèz, que èl poſſeìa: ¿No ſería un ignorante, necio, y deſalumbrado, ſi

preocupado de los tèmores, abandonasse los discretos consejos que le daba la Naturaleza? No tiene duda.

Asi, pues, muchos viven en el Mundo, que anonadando el ánimo en su misma pequeñéz, sofocan en el pecho, â el nacer, unos pensamientos, que si los alentàran con el valòr, y confianza; ni miraràn como inaccessibles las alturas de lo heroyco, ni les serviría de impedimento su misma baxeza; y se arrojaràn virtuosamente atrevidos â los proporcionados médios, que ofrece indiferente la Providencia â todos aquellos, que haciendo de su parte lo precisso, pretenden con laudable empeño

lo

lo eminente. ¡Pero què ſe hàn de alentar eſtos infelices, ſi apenas procuran irſe deſenvolviendo de aquellos groſſeros obſtaculos de ſu nacimiento, pobreza, ô deſgracia; quando las picantes ſales, los indignos vexamenes, y los continuos oprobios de todos, ſon otros tantos eſtorvos, que impoſſibilitan aquellas dignas determinaciones, hijas legitimas de un racionál pecho, en nada diſtinto de el de los mayores Hombres de la tierra!

Màs daño tiene cauſado â la Sociedad el deſprecio con que ſe miran las glorioſas idèas, quando no ſe acompañan de las circunſtancias de ſer nacidas en Sugetos colocados

en

en alta fortuna, por su nacimiento, ô su dicha; que todas las irrupciones que hán hecho las Naciones barbaras, en los Paìses màs cultos de la Europa. Estas impetuosas avenidas de genios cruéles, y rusticos, que por tantas veces inundaron nuestro continente en los passados Siglos, es verdad que captivaron los entendimientos, obscurecieron las Ciencias, y amedrentaron los ànimos discretamente valerosos; convirtiendolo todo, à el impetu de su impericia, y brutal dominio, en tímidas ignorancias, y bestiales témeridades: pero con la continuacion de tratàr con los mismos oprimidos, se civilizaron; y despues promovieron

con igual empeño lo mismo que havìan destruído, haciendose objetos de la admiracion, aquellos mismos que poco antes lo fueron del ocio, y el menosprecio. Pero el abusso que mìro tan extendido entre los màs cultos, y más civilizados del Mundo, como es el motejàr, y ridiculizar, como delito digno de castigo, y de risa, los esfuerzos que hacen los menòres por llegàr â ser grandes: en una palabra; concebir todos los que se hallan en alta fortuna, como un atrevimiento digno de reprehension, que unas criaturas que nacieron de su espècie, y con las mismas facultades, concedidas por el Authòr de la Naturaleza, igua-

iguales â las que ellos poſſeen, y no pocas veces con aumento; miren como blanco de ſus esfuerzos, el imitar las acciones de los Heròes; y procuren por aquèl camino ſeñalarſe, y emmendár con ſu induſtria las faltas de ſu felicidad: es una preocupacion digna de la mayòr reforma.

En todas lineas, en todas facultades, y en todos eſtados hay ſu particular heroiſmo: y aſsi aquel llegarà â la claſſe de Heroê en ſu linea, que ſepa aventajarſe â ſus iguales, y vencer todos las dificultades, que ſe le opongan, para poder con glorioſos alientos exceder â los que ſe le diſtingüen por mayores; tal vèz no ſerá Heroê cele-

le-

lebrado en el Mundo con aquel eſtruendoſo aplauſo, con que ſe aclaman los Vencedores, y Conquiſtadores; pero la miſma *Sociedad* dandole el debido premio â ſus fatigas, hará la proclamacion: es verdad, que no tan ruidoſa, y brillante; pero mas agradable, y màs apacible: porque los elogios de aquellos ſe eſparciràn, juntamente mezclados con los funeſtos vapores de la vertida Sangre de tantos individuos de la naturaleza, como murieron â el filo de ſus azeros; pero los de eſtos reſonaràn por todas partes, unidos con las alabanzas de los beneficiados, y ſocorridos por ſus miſmas empreſſas.

Què otra coſa ſe mira en el Múdo,

do, que las repetidas burlas, y menosprecios en los yà encumbrados â la altura de los premios, quando desde la sobervia torre en que se hallan, se dignan volvèr los ojos â las inferioridades de los desgraciados, y los vèn premeditar nobles empressas, discurrir eruditamente, y fundamentàr principios sólidos, y discretos, para adquirir los que llaman bienes de fortuna. ¡Valgame Dios, y como los motejan, censuran, y aún reprehenden! ¿No vèn V.ms. Caballeros (se dicen regularmente) como *Melibeo*, que ayèr estaba sugeto â el triste sudór de su Padre, cuya hacienda era una choza, y quatro cabras, yà hoy olvidando-

fe de ſu nacimiento, pretende elevarſe â los pueſtos màs diſtingüidos, ſolo porque la caſualidad le favoreciò en tal accion, le hà adornado de quatro facultades, ô le hà proporcionado medios para adquirir algun caudalejo? Ciertamente que merece mil palos: ¿no fuera mejor, que ſe eſtuviera entre ſu ganado, ayudando â ſu viejo Padre, y no que ahora ſe quiere meter â Cavallero, quando tan lejos ſe mira de eſte mérito? No fuera mejor: y es una necedad, originada de una deſproporcionada arrogancia, querer que unos racionales, que nacieron para el alivio de la Sociedad, y concurrir con ſus talentos â el beneficio co-

mun,

mùn, ſe niegüen â eſtas coſas, ſolo por el vano pretexto de que nacieron humildes, ô deſgraciados. ¿ Por ventura aquellos ſugetos diſtingüidos, que hoy numèran por grandeza de ſus Caſas â ſiglos la antigüedad (mejor diré) que ignoran los principios de ſu Nobleza por ancianos, tuvieron acaſo mejores cunas ſus primeros aſcendientes? Pues ſi â eſtos miſmos (que dieron, tal vèz con menores cauſas, fundamentos laudables â los privilegios que hoy disfrutan) los que en aquellos tiempos ſe hallaban en la cima de la felicidad, les huvieran contenido, y eſtorvado ſus deſignios por humildes; ¿ los que hoy ſe rien, y burlan ſe hallarían

rìan en el eſtado diſtingüido què poſſeen? De ninguna ſuerte: ſe mirarìan confrndidos con el vulgo, y no disfrutarìan de las veneraciones, que el Mundo les tributa: pero como ſus glorioſos Anteceſſores tuvieron la dicha, de que ſe eſtimaſſe ſus virtudes, ſin mas reſpecto, que el de la virtud miſma, por eſta cauſa acaloraron ſus memorables intentos, y lograron para sì, y ſus deſcendientes la debida paga â tan altas idèas. Pues aſsi pretendo, que en nueſtros dias los miſmos que ſe vèn abundantemente premiados, no ſean avaros de las felicidades, y alienten con ſu proteccion, conſejos, y alabanzas en los pequeños, aque-

llas maximas, empreſſas, ô deſignios, que ſon verdaderamente grandes, y dignos de la mayor aceptacion: ayudando con ſu exẽplo, à que otros que con iguales facultades ſe hallan arrinconados en la obſcuridad de ſu miſeria, abandonen los temores, y como dignos individuos de nueſtra Sociedad, procuren poner de ſu parte aquellas luces, ô dotes eſpeciales, que disfrutan, para iluſtrarla, y hacerla más util, y agradable.

Si ſe juntáran en un Pueblo los Principales, ê ideaſſen la fabrica de un Puente, preciſſo â ſu màs comodo comercio, y para eſto convidaſſen â todos los vecinos, ſin

ſin diſtincion de perſonas, ni calidades, para la mas prompta conſecucion del intento: ¿ſe enojarían porque concurrieſſen los humildes, y ofrecieſſen quanto poſſeìan para aquella tan util, quanto coſtoſa empreſſa? ¿Se burlarîan porque aparecieſſe un vecino, y ofrecieſſe un racional, y fundado arbitrio para que la fábrica ſe hicieſſe â menos coſto, y trabajo? No por cierto: antes ſin dificultad, diſcurro, que los admitirìan, agradecerían ſus promeſſas, y los diſtigüirían de los demàs, en pago de aquellos ſervicios: pues eſto es lo miſmo que nos ſucede â los racionales, mientras completámos el número de los vivientes.

Es la Sociedad preciſſo, y agradable Puente, para paſſar ſobre ſeguro, libres de los torrentes impetuoſos de nueſtros ineſcuſables trabajos: nos hace caminár, contra todos los golpes de la fortuna, de un eſtado â otro, ſin que peligre nueſtra vida con la novedad. Eſta Sociedad, ô Puente de la vida ſe halla miſeramente arruinada por ſus principales partes, â los fieros impulſos de la ignorancia, liſonja, preſſumpcion, y ſobervia; ſiendo (la que havia de ſer agradable, y deleytoſo paſſéo, para poder ſoportar nueſtras proprias miſerias) una ſerie continuada de precipicios, que ſobre los eſtrivos de la infidelidad, y tyra-

nía ofrece, con apariencias de ſeguridad, un camino arrieſgado, y peligróſo â los que incautos ſe dexan engañar de ſus mentidas apariencias.

¿ Todos aquellos que concurren, ſean grandes, ô pequeños â ofrecer ſus caudales, induſtrias, ô arbitrios para la reedificacion de eſte Puente: eſto es, para hacer la Sociedad mas tolerable, y ſegura, ſeràn dignos de la riſa, ô del aprecio? ¿ Aquellos que corran anſioſos, deſde las lexas diſtancias de ſu abandóno, para poner una piedrecita en eſte Puente, y lo conſigan, mereceràn ſer atendidos de los que con ſus grandes poſsibles intenten ſolos reedificarla?

la? Me parece debe ſer aſsi: porque ſus deſeos, ſus diligencias, y diſcurſos ſe han dirigido â el bien comùn, y particular, y aſsi es preciſſo mirarlos con amor, y premiarlos con cariño. ¿Y quièn neceſsita de eſtos para nada? (me replicaràn.) Allà en el Puente que V.m. ſupone, fueron todos convocados; ¿pero en el ſegundo caſo, en el que aplica V.m. la pariedad, quièn ſe acuerda de ellos, por què no ſe eſtàn en ſus chozas, y entre ſus iguales, y no ſe vienen â hacer figura donde no les llaman? ¡Donde no les llaman! ¡O què ignorancia! ¿Pues la naturaleza miſma quando produce un individuo no le convida, y

havilita para todo lo que es pro-
prio, privativo, y peculiar â ſu
eſpecie? ¿ Acaſo quando nacen los
infelices, los pobres, y los deſpre-
ciados, no ſacan conſigo todas las
facultades, y licencias del miſmo
Authòr de la naturaleza, para que
licitamente adquieran, intenten,
emprendan, y cumplan con las
obligaciones de ſer Sociables, uti-
les para sì, y para todos los Hom-
bres? Diſcurro que no hay con-
tra: ¿ luego parece que ſerá injuſ-
ticia, tyranìa, ê inracionalidad
pretender, que eſtos miſmos no
diſcurran, no premediten accio-
nes grandes, y no procuren ad-
quirir riquezas licitamente, para
iluſtrarſe; pues ſon individuos de

 una

una miſma naturaleza, y eſtán llamados por ella miſma, para unir ſus auxilios en el mayor beneficio de la Sociedad? Parece ſé funda mi Diſcurſo.

No preſuman algunos, que miran las coſas con los ojos torcidos de una perverſa inteligencia, que yo pretendo hacer crítica de aquellos, que en elevada fortuna ſon dignos objetos de la veneracion, y reſpeto: no pienſo en tàl coſa; antes por el contrario, viendo lo utiles, y neceſſarias que ſon â la Sociedad, èſtas diſtinguidas claſſes de Perſonas, toda la idèa de éſte Diſcurſo ſe dirige â que ſe aumente ſu número, para que logrémos mas frequentes ſus beneficios:

y anhelo â que se consiga èste fin, con el fomento de estos mismos, que estàn en possession de hacer felices, solo con apadrinár los dignos intentos de los que idèen seguir la carrera del valór, las Ciencias, ô riquezas; para que de èsta suerte, no oculten sus nobles deseos entre los olvidos, temores, y menosprecios. Si los *Sixtos Quintos*, los *Hernan-Corteses*, y los *Viriatos* huvièran tìmidos contenido sus talentos, valòr, ê indùstria entre las sombras de su pobreza, ô desgracia; si no huvieran tenido quien los huviera dado la mano en sus invidiables principios; ni el uno desde los brazos de una pobre lavandera huviera ascendido â go-

ver-

vernàr dignamente la Cathedra de San Pedro; el otro con la Eſpada, y ſu inimitable, y bien governada induſtria, tampoco deſde ſu miſma deſgracia ſaliera para conquiſtàr un vaſtiſsimo Imperio â ſu Rey, â peſar de las opoſiciones de la envidia; ni el poſtrero deſde el toſco manejo de un cayado, contra la unica Pontencia del Orbe, y entonces en ſu mayór exaltacion, huviera logrado libertár ſu Patria de las Armas Enemigas, y hacerſe temible, y reſpetár de aquellos miſmos, que miraban el reſto del Mundo baxo de ſu dominio. Muchos ſon los exemplares, que nos ofrece la Hiſtoria, y fueran más repetidos, ſi â el nacer

atrevimientos tan virtuosos, les dieran la mano los que pissan la cumbre, para que no desmayassen en la subida: ¡ pero, ô Emvidia, que como â crueles Enemigos procuran su precipicio, tal véz porque no llegüen â igualarles en el merito!

Podrá tambien alguno replicarme, que con èste *Pensamiento* excito las ossadias, anímo las temeridades, y apadrino las imprudencias; pues deseo que â todos los que nacieron para obedecer, se les permita, y ayude para que lleguen â mandàr: siguiendose el inconveniente, de que en èste caso se destruìria màs la misma Sociedad, que pretendo sostenèr; pues su-

ſubiendo todos â ſer Señores, ô alentandolos para que lo deſeen, es ſublevàr una eſpecie de conſpiracion entre la mayòr parte de los vivientes, que eſtá deſtinada para las obras ſerviles, y mechánicas. Parece que ſe ſigue eſte inconveniente, ſi ſe miran mis reflexiones de montón, y no ſe regùla con la prudencia ſu inteligencia. Quando pinto un corazòn abatido por ſu nacimiento, pobreza, ò deſgracia, y que èſte diſimula entre ſus miſmos trabajos, algunas grandes eſperanzas, no delinéo la ignorancia, imperícia, y ruſticidad, que ſe hallan por lo regular en la mayòr parte de los vulgares: hablo sí en aquèl caſo, el que ſe vè con

al-

alguna frequencia, de hallarſe Hombres eminentes por ſu valór, ò ſabiduría mezclados con la miſma Plebe, y que ſi eſtos hablan, ô intentan, ſon deſpreciados, y reprehendidos, porque ſus dichos, ô ſus hazañas no ſon acompañadas de los eſtimables accidentes de calidad, ô riqueza: en èſte ſentido hablo: y en eſtas ocaſiones afirmo con mucho fundamento, que aquellos que ſe hallan en poſſeſſion de podèr favorecer, deben con todas ſus fuerzas amparár, y fomentár â eſtos miſmos, conocidos por Sugetos capaces de coſas grandes, y eſtán en la obligacion de aſsi practicarlo: porque viviendo eſtos, ſegùn ſu eſtado, màs

pre-

precissados â solicitár el aumento de la Sociedad racional, como que la conocen, deben no omitir médio alguno, para fomentar Hombres utiles â la Sociedad, à la Patria, â el Estado, y â sí mismos. Y si entre los Romanos á el que libraba un Ciudadano de la muerte, era acreedòr de coronarse en los pùblicos espectàculos, porque havìa dado la vida á un hijo de la Patria, aunque fuesse de condicion despreciable: ¿ de qué serà digno aquél, que libèrte de la cruél muerte del olvido, y abandono, no un Patricio inutil, sino es â un Hombre, que puede llegàr â ser el honòr, la alabanza, y alegria de toda la Nacion, por hallarle con pren-
das

das ſuficientes para conſeguirlo ? Serà merecedór de ſer igualmente participe de toda la gloria que el favorecido ſe adquiera, como cauſa, y principios de todos ſus aſcenſos : pues â los gratos impulſos de ſu proteccion, venciò las timideces que le oprimian, y las deſgracias que le abrumaban, y con vigoroſo aliento, volò en àlas de ſu mèrito â las cumbres mas altas de la Fama : y de un individuo de la Sociedad, que no huviera ſido otra coſa, que inutil objeto de las laſtimas, ſacó baxo el calór de ſu ampàro, un aſſumpto digno de las aclamaciones; cumpliendo en eſto con la obligacion de la màs exacta nobleza, que es favorecer,

pro-

promovér, y amparàr â los desvalidos benemeritos, y no burlarse de sus laúdables pretensiones à lo Heroyco.

Generosi, & magnifici animi est, juvare & prodesse. P. Syrus. 3. benef. cap. 15.

SONETO.

LA causa natnral por excelencia
en vano nada alienta, forma, y cria,
pues se inclina su gràn Sabiduría,
pròvida â desterràr toda indigencia:

Assi, si ella te diò la preferencia
en fortuna, ê infiel tu altanerìa
â nadie favorece, es bastardìa
contra lo que intentò la Providencia:

Lo Noble, lo Sublime, y lo Elevado
cumplen su obligacion, si â el desvalido
procuran sea su merito premiado:

¿Puedes, y â esto te escusas presumido?
Pues sabe que â lo Noble yà hàs faltado,
y es vano tu podèr, necio, y fingido.

PENSAMIENTO XXI.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Ossorio*, frente del Corrèo : Y, de *D.Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 26. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 27. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivania de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

CARTA.

„MUY Señora mia: Yo creo, „que si â las Cartas que „la escriven, págara porte, sin „duda huviera yà abandonado el „cuydado de recibirlas: pero co„mo despues nos las vuelve â el „cuerpo, y percibe su paga en con„tado, le viene de molde su reci„bo, por lo que le vale la entre„ga: no es V.m. tonta, Señora „Pensadora, pues con nuestros „mismos Discursos nos saca los „quartos, y se escusa el trabajo „de producirlos: â fé, â fé, que „es éste uno de los mejores *Pensa*„*mientos*, que V.m. há tenido;

P 2 por

,,por cuya causa hè retardado ésta
,,Carta mucho tiempo sin remitir-
,,sela, huyendo de concurrir â su
,,trabajo, sin esperanza de premio
,,alguno: y juntamente por vèr
,,si se le acaba la alforjilla; pero
,,juro â tàl, que V.m. escribe màs
,,que un Pretendiente, y piensa
,,màs que un tramposo en dia que
,,amanece sin un quarto: yo no
,,sé hasta donde há de corrèr su
,,Pluma: ¿Por ventura piensa
,,criticár toda su vida? Pero V.m.
,,(yà se vè) dirà: què majadero
,,es èste, que sin qué, ni para qué
,,se mete donde no le llaman: ten-
,,ga V.m. su crìtica, Madama, que
,,tambien quiero hacér mi intro-
,,duccion, y larga, por imitarla;

por-

,,porque bien ſabe V.m. que en
,,las introducciones tòma vuelo la
,,pluma, y de camino ſe ſacude de
,,lo que la ofende, aunque ſea
,,cien leguas del aſſumpto; pero
,,què importa, pues como yo lo-
,,gre tiràr algunas cuchilladas, màs
,,que V.m. lo murmure. Vàmos â
,,el caſo.

,, Yo, Señora; me miro en el
,,banco de la paciencia, eſtoy ca-
,,ſado; pero el Diablo que no
,,duerme, no dexa de metér la
,,pata, quando menos le llaman.
,,Es mi Muger:::::no pienſe V.m.
,,que voy â decir como el otro,
,,que es Petimetra, y tiene ſu *Ce-*
,,*lio*, &c. no hay tàl coſa: en mi
,,Caſa ſe vive â lo Eſpañól antiguo;

 el

„el pan, pan; el vino, vino; y
„fuera *Cortejos*, y *Muebles*, y otros
„eſtylos de la moda, que ni los
„entiendo, ni tampoco la bendi-
„ta de mi *Aurelia*; pues es una
„Mugèr de tàn bellas intenciones,
„que haſta ahora no hà dicho una
„palabra mala â nadie; ſiempre
„con una cara de riſa es la alegrìa
„de todos: vamos con tiento:
„V.m. crea de mi ſencillèz, que
„hablo ſin malicia; y ſi no qui-
„ſiere creerme, por el contexto
„de mi Carta, conocerà que ſoy
„lo miſmo que un Burro: pero
„adelante: es mi Mugér amiga
„de *Compadres* (pàre V.m. el juì-
„cio, haſta que me explique) ſe
„muere por tenér Compadres ri-
cos:

„cos: veà V.m. si es tonta: qua-
„tro Compadres tiene; pero bue-
„nos quatro vestidos le hàn vali-
„do; porque siempre està deseañ-
„do el que llegue la hora de tenèr
„que baptizàr, para pillár el re-
„galo: en esto la buena de *Aure-*
„*lia* tiene un cuydado grande;
„porque apenas sueña en que há
„de necessitàr de Compadre, quá-
„do principia â formár idéas, so-
„bre à quien há de cargàr la cape-
„llanìa, que sea rico, y genero-
„so; porque pobre, ò miserable
„(dice ella con mucha gracia)
„que sean Compadres de el Gran
„Turco: pues el elegido, luego
„que le hacen el favor, de acordarse
„de èl para que tenga el Niño en

,,los brazos, debe pensar en ser-
,,vir, regalàr, y festejár â la Co-
,,madre, pues de un Hombre es-
,,traño, y advenedizo, se le as-
,,ciende â la fortuna de pariente, y
,,no de los más lexos, y que asi
,,como tàl debe portarse. Véa
,,V.m. quien es mi Mugèr, no es
,,*Petimetra*, *no es Cortejo*, *no es Ta-*
,,*pada*, *ni es Marcial*; pero es *Co-*
,,*madre*, que es trescientas mil ve-
,,ces peòr, y con tantas ansias de
,,serlo todos los dias, que yà me
,,enfada, y me tiene lleno de
,,Compadres hasta la cabeza.

,, Dixe â el principio, que el
,,Diablo solía metér la pata, quan-
,,do menos se pensaba, y lo verá
,,V.m. por lo que la contaré: Mi

Mu-

,,Mugér pariò havrá dos meſes, y
,,ella como ſiempre acoſtumbra,
,,tenìa ojeado un ſugeto, que vino
,,en los Azogues, para hacerle
,,Compadre, porque eſperaba,
,,ſegùn me dixo muchas veces, un
,,gran regalo: y la pobrecilla lo
,,diſcurrìa con fundamento, por-
,,que màs quatro veces, ſe lo ha-
,,via dicho en chanza, y le havia
,,parecido que no ponìa mala ca-
,,ra. Eſtaba mi *Aurelia* con èſta eſ-
,,peranza muy contenta, y ſe cuy-
,,daba mucho, porque no le ſuce-
,,dieſſe alguna deſgracia, que la
,,quitaſſe la ocaſion de las manos:
,,y aſsi luego que pariò, me hizo
,,â el inſtante ponér la Peluca, para
,,llevàr la noticia â el Señor mio:
fuì

,,fuì alegre , no tanto por el buen ,,ſuceſſo del parto , quanto por el ,,*gaudeamus* que eſperaba con la ,,funcion del Compadrazgo : lle-,,gúe , y le dixe : como tenía un ,,criado màs á qúièn mandàr , y ,,que juntamente mi Mugér le ſu-,,plícaba , quiſiera ſer ſu Compa-,,dre , pues entre màs de quince, ,,ô veinte , que eſtaban combi-,,dandoſe , ninguno era màs de ſu ,,guſto que èl , como lo habrìa ,,conocido por la inclinacion que ,,ſiempre le havìa moſtrado ; y ,,otras coſas que ſon proprias de el ,,aſſumpto en tales caſos. Recibiò-,,me ſerio , y oyó mi embaxada ,,impaciente ; y apenas acabè mi ,,relacion , quando me reſpondió

ſe-

,,ſecamente, que tenià juràdo no ,,ſér Compadre, ni aùn de ſu miſ-,,ma Mugèr, por ciertos lances, ,,que le havian ſucedido en la ,,America con una Comadre, que ,,lo ſentía mucho, pero que no lo ,,podià remediar.

,,Salí triſte de ſu preſencia, y ,,llegando â mi Caſa, no me atre-,,vìa â entrár, por no dàr tal pe-,,ſadumbre â mi Mugèr: en fin ,,me vì preciſſado â decirſelo, y ,,crea V.m. que teniendo una con-,,dicion como una Paloma, ſe ,,puſo màs ſobervia qne un Leon: ,,aquiètela como pude, y deſpues ,,de ſoſſegada, nos puſimos â diſ-,,currir, donde acudiriamos con ,,nueſtra comiſsion: hicimos mil

idèas,

„idèas, y todas en vano, porque „yà quantos caminos ſe nos pro- „ponian, los havia corrido la „buena diligencia de mi *Aurelia* „en otras ocaſiones: paſſaronſe en „eſta inaccion muchos dias, ſin „que en tanto tiempo, ni las eſ- „quelas que eſcribió mi Mugér â „muchos de ſus conocidos, ni mi „cuydado en procuràr hallàr un „Compadre decente, para quedár „con lucimiento, fueron baſtan- „te para conſegüirlo.

„Pero viendo, que por tres, „ô quatro veces eſtuvo la criatura „para morirſe, temiendo con baſ- „tante cauſa, que ſe fueſſe ſin „baptizàr; movido de eſte reze- „lo, la dixe â mi Mugér un dia,

„que

,,que la vì un poco trifte: Mugér,
,,yà véz las diligencias, que fe
,,han hecho, para confegüir un
,,Compadre, como le defeas:
,,tambien fabes, que todos fe ef-
,,cufan, unos con que tienen he-
,,cho juramento de no ferlo, y
,,otros con que no fe hallan en
,,proporcion de cumplir, como
,,es conveniente â fu eftado; y
,,que afsì, para no hacer las cofas
,,como les pertenece, que mejor
,,quieren, no meterfe en la oca-
,,fion: de modo, que â la hora
,,de èfta, que yá falta poco para
,,dos mefes, que has parido, nos
,,hallàmos fin Compadre, y la
,,criatura con mil accidentes, que
,,eftoy temiendo, que un dia
,,ma-

,,amanezca en el Limbó: por lo
,,que (si â ti te parece) iré â lla-
,,mar un Donado, y esta tarde se
,,harà la diligencia, que tan Chris-
,,tiano hà de quedár assi, como
,,si fuera su Padrino el mismo Rey.
,,Nunca tal huviera dicho: por-
,,que revestida de todas las furias
,,del Abysmo, y echando por los
,,ojos mil tempestades, me res-
,,pondiò: Bien he dicho yo siem-
,,pre, que eres un Hombre sin
,,honra, y que no tienes vergüẽ-
,,za: ¿ qué se dirà de mí, que no
,,tengo un Compadre, que me
,,baptize un hijo, para una véz
,,que le necessito â el año, y cum-
,,pla con lucimiento, segun me-
,,recen las Mugeres como yo?

,,¿No

,,¿No vès, majadero, â Celinda, ,,Nise, y Felisa, què Compadres ,,han encontrado, y como las han ,,regalado? ¿Còmo havìa de pa- ,,recer en las Visitas, y què havía ,,de responder, quando me pre- ,,guntassen, que me havía rega- ,,lado mi Compadre? No quiero, ,,no quiero, Moro se há de que- ,,dar hasta el dia del Juìcio, si no ,,me buscas un Compadre como ,,para mì, y que pueda decir sin ,,vergüenza, que es mi Compa- ,,dre.

,,Vea, V.m. *Señora Pensadora*, ,,ya el Diablo suelto en Casa, y â ,,mi sin juícìo, sin paciencia, y ,,con Mugér, que es lo peor: es ,,cordura de los buenos Maridos,

„ſufrir à nueſtras coſtillas ſus im-
„pertinencias, pues la prudencia
„debe eſtár de nueſtra parte, y aſsi
„procure conſolarla: y ſaliendo â la
„Calle penſativo, ſin tenér, ni
„encontrár arbitrio para ſalir de
„mi empeño, me ocurriò el viſi-
„tar â un Amigo antiguo, y ſu-
„plicarle ſe empeñaſſe con cierto
„Cavallero Rico, de quien era
„muy intimo, y le pidieſſe por
„favor, y en amiſtad fueſſe mi
„Compadre: como lo penſé, lo
„puſe por obra, y entrando en ſu
„Caſa le hize una exacta relacion
„de toda mi deſgracia: ¡ pero val-
„game Dios, quièn tal creyera!
„Pues apenas ſe hizo cargo del aſ-
„ſumpto de mi pretenſion, quan-
„do

,,do con un tono magiſtral, y
,,una eficacia penſadora, ſobre
,,una coſa tan minima, me hizo
,,un Sermòn, que por poco le
,,acaba en todo eſte año: lo que
,,me dixo, tal qual yo me ſepa
,,explicàr, copiaré â el fin de eſta
,,Carta: pues el motivo que he
,,tenido para eſcribir â V.m. ha ſi-
,,do cauſado de las razones, que
,,me refiriò enojado: porque yo,
,,ô hè vivido ciego, ô me parece
,,que me hablò dos mil diſpara-
,,tes: ¿ Jeſus mil veces, y las co-
,,ſas que relató contra los Com-
,,padres, y Comadres! ¿ Creerá
,,V.m. Señora Penſadora, que ſi
,,no fuera porque en los Penſa-
,,mientos ſe vè ſu nombre Feme-

,,nino de letra de molde, cosa
,,que parece la mas cierta, que
,,estuve dos dedos cerca de per-
,,suadirme, â que era el que habla-
,,ba la misma Pensadora? ¡Qué
,,de mysterios hizo! ¡Què espan-
,,to! ¡Qué de preguntas! ¡Qué
,,admiraciones! Yo no sabía don-
,,de estaba de pies: y lo mejor
,,fué, que por entonces me con-
,,venciò, y salì de allì con inten-
,,cion de baptizár â el instante â
,,mi criatura, aunque mi Mugèr
,,de ràbia se volviesse loca (es ver-
,,dad, que tendría poco que ha-
,,cér para conseguirlo) assi lo hice,
,,aunque fuè contra su gusto: pues
,,buscando un Donado para Pa-
,,drino, se hizo la diligencia, y
,,aque-

,,aquella miſma noche ſe fué à el
,,otro barrio á vivir como un An-
,,gelito ; efecto de un accident:
,,que le diò : me alegrè mucho por
,,el buen conſejo de mi Amigo,
,,pues ſi no huviera ſido por èl,
,,ſin duda ſe perdiera aquella Al-
,,ma.

,, Obligado de èſte exemplár hè
,,tomàdo la Pluma, para ſuplicar-
,,la, ſe ſirva tratâr un poco ſobre
,,èſte aſſumpto : y ſi le parece va-
,,lerſe de la reprehenſion de mi
,,Amigo, diſcurro tendrà baſtante
,,para un Penſamiento, pues con
,,ſolo ponerle á el fin el regueldo
,,poètico, que V.m. acoſtumbra,
,,yà eſtà todo acabado, y por una
,,ſemana ſe vé fuera de obliga-

cion

„cion. No dexe V.m. de hablàr „ſobre éſte aſſumpto, porque ſerà „muy *remarcable* la idèa, y el tra„bajo muy *intereſſante* para deſter„ràr del mundo tantas Comadres, „que pienſán que el unico fin del „Matrimonio, es ſolo tenér tres, „ó quatro Compadres ricos, para „ponerſe muchas Batas de moda „en ſu nombre. Dios guarde á „V.m. muchos años.

Servidòr de V.m.

BOCA DE VERDADES.

Panegyrico â los Compadres.

AMigo mio (me dixo el Conſultòr â mi propueſta) con mucha eſtrañeza, hé eſtado eſcuchando ſu pretenſion, y en cada pa-

palabra ſuya hè advertido mas yerros, que ſylabas. ¡Es poſsible (yà principian las admiraciones) que un Hombre de juicio, y que ſe tiene por tàl, pretenda con tanto empeño una ridiculéz, un diſparate, y lo que es mas, una coſa tan contra ſu eſtimacion, ſu honór, y ſu buena fama! ¿V.m. ſabe (allá vàn las preguntas) el fin ſanto de la Igleſia, quando principiò el laudable eſtylo de los Padrinos? Me parece no puede ignoràr, que la obligacion de eſtos, es enſeñàr, en defecto de los Padres, â los Ahijados la obſervancia de los Preceptos Divinos, y dirigirlos â que ſepan cũplir con todas las obligaciones que prometieron guardár, quando ſe

 aliſ-

aliſtaron por Soldados de la Milicia Chriſtiana: pero porque éſte aſſumpto tratado tan altamente, no es de nueſtra inſpeccion; pues hablár de éſtas coſas, eſtá reſervado â otros Sugetos de mas ciencia: me contentarè con hacerle cargo de la razòn, ſegun èſta miſma influye naturalmente en todo racionál: porque la verdad de qualquier modo que ſe viſta, ſiempre es digna de toda veneracion.

¿Digame V.m. no ſe corre, y averguenza, quando ſolicita à un Hombre para ſu Compadre, ſin indagár otra circunſtancia, que la de que ſèa Rico, para dàr una manifieſta prueba, de que ſolo lo indigno de el interés le ſugiere tan

ruín

ruìn eleccion? ¿Tan necio, y cobarde es ſu ánimo, que ſe dexa llevàr de las vanas idéas de ſu Mugèr, contemporalizando â ſus injuſtas maximas, que no ſon guiadas de la razón, y prudencia; y sì del antojo, vanidad, y locura? Me parece, que V.m. miſmo ſe liſonjèa de aſſentir â tales deſatinos, quando con tanto empeño procurá lleguen â efecto unos penſamientos, que ſi los miràra â buena luz, le havian de obligàr â hacer todo lo contrario.

La vida es incierta; y la naturaleza, que continuamente eſtá inſpirando en ſus individuos, idèas proporcionadas â la mejor conſervacion de los de ſu eſpecie, porque

que no queden los nuevos vivientes sin enseñanza, que los dirija; suscitò en nuestros Antiguos Christianos la eleccion de unos Sugetos capaces, para unirlos, por medio del espiritual parentesco, â la obligacion de educár â los Hijos, â falta de los Padres, en todo lo que pertenezca â una buena crianza, y para proporcionar los medios, por los quales sepan elegir un modo de vivir util, y honrado, segun la calidad de cada uno: yá se vè, que el objeto de tan racional, y discreto estylo, està claramente publicando, que la eleccion de semejantes Sugetos, se hà de hacer en aquellos, que sepan unir con la buena intencion de franqueár èste bien,

la

là ſuficiente facultad de poder doctrinár, y governàr ſus Ahijados con acierto; porque en èſta preciſſa, y forzoſa obligacion ſe puſieron, quando aceptaron tan honroſo cargo: ¿ſerá acaſo eſte fin el miſmo, que caſi todos hoy miran, quando nombrã Compadres? ¿Las moverá â las Madres, que tan intereſſadas ſon en la buena direcion de ſus Hijos (pues por lo regular quedando Viudas, vienen â vivir â ſus expenſas) el amór, y deſeo de nombràr unos Compadres, aptos para guiarlos â un eſtado, en que â ellas, quando los neceſsiten ſean utiles? Ni les mueve aquel fin, ni tales Madres tienen otro objeto para èſtas elecciones, que unas groſ-

ſe-

ſeras idèas, hijas ſolo de la ambicion, y de un sòrdido interés.

Buſcàr Compadres, que ſolo ſean buenos para regalár un Veſtido, una Bata, &c. es vendèr las eſperanzas de ſu Familia por un vil precio, anteponiendo la ruìndad de intereſſarſe de preſente, con èſte pretèxto, â el provecho que ſe les ſeguiría, de mirár que fueſſen â propoſito para hacer â ſus Hijos Sociables, y buenos Ciudadanos con ſu doctrina.

Bien ſaben todas las Señoras Comadres, para què ſon lòs Padrinos; pero éſta importante circunſtancia la miran con indiferencia: queden ſus Hijos expueſtos â el mayor abandóno; no tengan en ſu

fal-

falta quien los ampáre; y por èsta razòn ellos se véan tristes objetos de la fortuna, ô infelices exemplares de un castigo: y las Hijas corran precipitadas por las sendas del deshonòr, y vileza, ô sean estrago desgraciado de la miseria, que todo esto es nada: consigan un Compadre Rico, que las regàle, corteje, y visite; què lo demàs son temores falsos. No son temores falsos; son daños que se deben espèràr, quando no se toman precauciones suficientes para evitarlos. Quantas, y quantos leerán èstas razones, que lloraràn cada dia vèr â sus Padrinos, que los abandonan, sin dolerse de sus trabajos, quando estos mismos en vida de la Coma-

dre gaſtaban ſu tiempo, y ſu Caudal, en obſequiarla, y ſervirla. ¿Y quièn cauſa éſta mudanza? La eleccion intereſſada: aquel vil deſeo de buſcàr Compadre, que regale, y no quererle como debia ſèr: eſto es que conocieſſe la obligacion, que imponìa ſobre ſus hombros.

No tiene duda, que la buena obra de ſer Compadre de Agua de Baptiſmo (como regularmente ſe dice) es una obra digna de todo agradecimiento, muy util â nueſtra Religion, y muy neceſſaria para la Sociedad, quando ſe dirige baxo aquellas reglas, que tiene ſeñaladas un recto proceder. Sè mui bien, que hay muchos Hombres

inclinados â practicàr este genero de beneficio, guiados solo por la buena intencion de hacer bien; pero de estos son yá pocos, y cada dia iràn â menos; y temo con algun fundamento, que sea precisso nombràr Sugetos en las Republicas, que por obligacion sean Padrinos de todos los que nazcan; porque son tantas las estafas, sacaliñas, ê impertinencias costosas con que acompañan la obligacion de un Compadre; que todos huyen, y con razòn, de sufrir tales dispendios, y de hacer un favór, cuyo premio hà de ser un precisso gasto, con los mismos â quien favorece; y de lo contrario perderá su estimacion, y cobrarà enemigos: por

esta

esta causa, que es muy bastante, se niegan tantos â esta obra tan buena, pretextando dos mil escusas, para eximirse de la estafa: pues aunque sea una Mugèr mucho menos que de mediana esfera, pretende con un Compadre sacàr de necessidad toda su familia, haciendo venales los vinculos más estrechos de la Religion, y Sociedad.

Pero què me canso en hacer â V.m. vér lo denegrido de éste feo borrón, con que todos procuran obscurecer los resplandores de un beneficio tan util: si solo con ponerle delante las infaustas consequencias, que se pueden originàr, de dàr motivo con èsta honesta causa, â dexarse obligar con regalos,

los, de quien tal vèz se puede recelár algunas siniestras intenciones, es suficiente causa para que todo Hombre juicioso, y toda Mugér firmemente apassionada de su honòr, huyan de dàr ocasion â torcidas idèas, para que no premediten su ruina: ô â lo menos, no despierten la malicia (mal hè dicho) no dèn motivo â la mordacidad, que siempre en vela, aùn del menor descuydo se vale, para destruìr, y derribàr la torre mas bien cimentada de una buena opinion, para que no encuentre objetos capaces, sobre que formàr los venenosos discursos de sus sàtyras: se deben huìr con honroso empeño, todas las ocasiones de dexarse obligar, porque quien procura disfrutar lo ageno, con qualquier pretexto, se expone infelizmente â satisfacer la deuda, segun el vano antojo de el acreedor: pues quando los regalos son excessivos, suelen ocultàr entre sus interesses un sin nùmero de trayciones, que aunque no consigan la vil intencion de sus maximas, no obstante no dexan de manchar con el humo de sus atrevimientos.

Munera ne capias , uncus latet hamus in esca ;
Nulla carent visco munera , virus habent.
Mich. Ver. pag. 25.

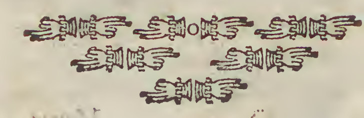
SONETO.

HUya advertido siempre tu desvelo
de dexarte obligar , pues un regalo,
aunque â ti te parezca nada malo,
suele disimular traydor anzuelo :

De los dones jamàs se viò el anhelo
libre de las trayciones , que propalo,
viscosas assechanzas te señalo,
que pretenden coger tu Honor al vuelo :

Huye *Anfriso* el morir â sus rigores,
mira que todo dòn es engañoso,
y Aspides disimula entre las Flores :

Olvida el interés por sospechoso,
pues quizà te daràn mucho que llores,
quando imaginas te hacen mas dichoso.



PENSAMIENTO XXII.

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de *D. Salvador Sanchez Osorio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Noviembre 29. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Noviembre 29. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

VErdaderamente, Señor Público, que es V.m. de una condicion particulár, y de un genio eſtraño, pues nada le guſta más, que los ſonecitos alegres, y los aſſumptos de tararìra: ſi Señor, el Jueves que la Penſadora eſcrive fandangos, y diſſerta ſeguidillas, ¡gran coſa! andan las alabanzas de ſobra, y la riſa â todo trapo: pues ſepa V.m. (hablandole como ſu apaſsionada) que lo ſiento, porque diviſo ſin mucho trabajo, que no pienſa en ſu inſtruccion, ſino en divertirſe: y aſſi de èſta ſuerte burla mi trabajo, y no conſigo el principal fin de mis intentos, que es verle ponèr

en pràctica las maximas racionales que le recuerdo: y digo le recuerdo, porque no ſoy tan necia, que tenga la vanidad de enſeñarle; el que enſeña, pone delante lo que ſe ignora, y yo no le hago tàn poco favòr; y quien recuerda, advierte lo que ſe olvida, ô voluntaria, ô involuntariamente, que es â lo que me atrevo, auxiliada de mi ocioſidad penſadora, que por fin es ocioſidad, que le puede ſer â V.m. importante: pero vamos â el caſo: ¿V.m. quiſiera (valga la verdad) que todos los Jueves ſalieran mis *Penſamientos* adornados de ſonajas, y caſcabeles, y màs que los aſſuntos fueran inutiles? *Pues vèa V.m. que no quie-*

ro (*perdone V.m. la groſſerìa, que las Damas tenémos licencia para todo.*) Yo, Señor mio, ſigo un objeto más alto, y una idèa más elevada, que es tenér parte en la reforma de los *Abuſſos*: y éſte es el motivo, por qué â peſſar de las ſatyras, y dentelladas de muchos, no hè variado mi primèra intencion, ni hè retrocedido del camino principiado. V.m. que quiera, ô nò, lo hà de tragar de eſta ſuerte, que en agradecimiento le ofrezco, por ſervirle, aunque violente mi naturál aduſto, y penſadòr, darle de en quando en quando un papelillo de gayta gallega, para que vivamos todos contentos: y por ahora reciba uno muy ſeco, arído,

y muy enojado ; pero muy util, como es ſobre la crianza de los hijos, pues aunque otras plumas le hayan tocado, como es tan preciſſo â la Religion, â el Eſtado, â la Sociedad, y â las Familias, no parecerà atrevimiento el que añada â lo yá dicho, algunas reflexiones mias, que ſi acaſo ſe equivocaſſen con las agenas, â lo menos el eſtylo las hará diferentes: y forme V.m. una reflexion ſéria ſobre ſu objeto, porque diſcurro, que â pocos dexarà de tocàr lo diſſertado.

No es mi intento tomàr tán deſde los principios mi aſſumpto, que me detenga en niñerías, no ſoy por ahora tã eſcrupuloſa: quie-

ro sí paràr la consideracion en la Juventud, pues quando principia en ella con mayór fuerza el impetu de las passiones, y quando todos los objetos delectables que presenta el Mundo, por nuevos, y por adequados â su poca reflexion, hacen mas impression en los corazones, es quando los Padres nimiamente confiados, la sueltan la rienda, y la abandonan con el frivolo pretexto, *de que son muchachos, y que es razòn que se diviertan.* ¡O ignorante, y necia compassion, y â quantos hàs puesto en carrera de que hayan dado el ultimo suspiro â los fieros impulsos de una desgracia!

Hay muchos Padres, que todo

do el cuydado de su crianza para los hijos, le pusieron en la menòr edad, quando aunque quisieran ser malos, solo serían sus travesuras puerilidades: y estos mismos, luego que los miran Jovenes, levantan la mano de su cuydado, y como si fueran Hombres de cinquenta años les permiten una vida tàn libre, que solo â las horas de comèr, y dormir se les vè en casa, menos quando, con qualquier leve motivo, hacen ausencia las noches enteras: ¿Y què se originará de aquí, señores Padres descuydados? ¿Què? todos los dias se està viendo. Què los Hijos se hagan unos Bribones Holgazanes, se entreguen â el juego, â la disolucion,

y que quando menos ſe pienſen, ſe los entren por las puertas entre quatro defuntos , ô proximos â eſtarlo , les aviſen deſde un Sagrado por haver ſido los agreſſores , ô ſe los lleven â una Carcel , donde ſe arrieſga el caudal , el ſoſsiego , y la Honra. ¡ Què bello premio ! pero merecido â tanto deſorden.

No ſe hacen cargo aquellos que ſe hallan con Hijos â quien educàr, que eſtos no nacieron con relacion ſolamente â los Padres ; ſe los deben â la Patria , y tienen obligacion preciſſa de criarlos , como que alguna véz la hàn de ſer utiles, ô yà para defendér la Religion con la Ciencia , ſus limites con las Armàs , ô hán de aumentàr ſus interreſ-

ressescon la industria : para èsto les nacieron los Hijos , y para esto deben dirigirlos , no solo en la pueril edad , sino tambien en la de Jovenes , y conservàr éste empeño , y cuydado , hasta que consigan el fin , y llenen el todo de su obligacion. ¡Pero què dolór , que no se miran por essas Plazas , y calles otra cosa , que muchachos perdìdos , y entregados â la ruín práctica de lo delinquente, sin que sus Padres procuren apartarlos de las temibles ocasiones de sus yá depravadas costumbres ! ¡Mas còmo se havian de poblàr las Carceles, los Presidios , y ocupàr los Cadahalsos , sino fuera por èsta compassiva condescendencia con que

los

los Padres crian â eſtos Niños!

Yo no sè como pueden vivir, ſin eſcrupulo de ſu conducta, unos Padres que teniendo dos, ô mas Hijos, y eſtos en edad crecida, los dexan paſſar un año, y otro año, ſin que pienſen màs que en ſus diverſiones, ſe acoſtumbren â lo ocioſidad, y vivan ſolo entregados â el Juego, y â otras diverſiones: franqueandoles lo preciſſo para ſubvenir â los gaſtos de ſus viles entretenimientos, ô diſimulando los ſinieſtros arbitrios de que ſe valen en ſus Caſas, para no verſe faltos de dinero; con cuyo cebo hacen unos progreſſos rapidiſsimos por el camino de la maldad. Yo

ignoro còmo ſe acoſtumbran â tolerár tanto deſarreglo en los Hijos, y los permiten crecer en una continua inaccion, ſin que ſe apliquen â coſa alguna; pues viviendo de eſta manera, y portandoſe como ſi poſſeyeran muchos bienes, ſe acoſtumbran â hacer figura, y â no baxàr la cabeza, ni ſujetarſe â el preciſſo trabajo, para conſegüir ſus aumentos; ¿y ſi deſpues faltan los medios, por morir el que ganaba, y ſe vén en la preciſsion de deponer ſu inveterada altanerìa, y baxàr la cervìz, lo que ſe les hace dificultoſo, y huyen de tales medios, qué ſucede? Repáſſe cada uno los exemplares, que eſtà viendo todos los dias en tales Jovenes,

y los desastrados fines que tienen, y respondanse, pues se dexan inferír claramente las mas lastimosas resultas.

Los que en la primera edad de sus Hijos, los crian con el mayor zelo, los acompañan de Ayos, los sugetan con rigor, y los tienen en un continuo exercicio de todo lo laudable; ¿ quando yá han llegado â la de la Juventud, qué es lo que hacen? *Yá son Hombrecitos* (dicen) *están criados, bueno es que se acostumbren â tratar con todos, para que el mismo trato les despierte, y haga haviles*: y de esta manera les aflojan, y dexan que corran aquellos animos inexpertos por la senda de los pre-

ci-

cipicios, y por fin vengan â morir despeñados pot su misma ignorancia. ¡Valgame Dios, qué desatino tan craso! A estos les sucede lo que â los malos Jardineros, que despues de haverse desvelado en el cuydado de un Arbol, dirigiendo, y arreglando todos sus progressos; â el tiempo oportuno de ser util, le abandonan, y retiran el cultivo, y entonces como sin beneficio rinden desagradables frutos, ô se envejecen solo con el logro de haver criado mala madera, que viene â tener su fin en el fuego; perdiendo, por no ser constantes en el trabajo, el cuydado que pusieron en la crianza. Los Hijos no se hacen haviles con la liber-

tad licencioſa, con la ocioſidad mal empleada, ni con el trato de los pervertidos, y eſcandaloſos: los adelantamientos que conſegüiràn de eſta forma, ſeràn adelantamientos culpables, que los impoſſibilitará de tener amor â lo jüſto, y ſegüir las piſſadas de los virtuoſos: ſe havilitan; y exercitan ſus entendimientos, deſtinãdolos deſde luego, antes que ſe vicien, â aquel genero de vida, que ſegun ſu calidad, les hà de proporcionàr medios para paſſar decentemente: con eſtudio particular ſe les há de cargar de algunas obligaciones laborioſas, procurando que ſean aquellas â que mas ſe inclinàren, para que teniendoles exercitados,
nun-

nunca llegüen â guſtar de la ocioſidad, tàn apetecida de la Juventud, como protectora de todos ſus ſinieſtros deſeos: aſsi guſtoſamente ocupados, no ſe entregaràn â los vicios, ſe havilitarán en los negocios que les competa, y trataràn con otros de ſu edad, igualmente bien inclinados, con los que ſerá juſto ſe acoſtumbren â familiarizarſe, y en eſte trato ſerà donde procuraràn, con todo empeño ſe diviertan: para que de eſte modo ſe hallen, quando llegàre â poſſeerles enteramente la razòn, llenos de havitos honeſtos, y dieſtros en lo que fuere importante â ſus intereſſes, para que en tiempo ſean capaces de tomàr eſtado,

do, y ſer de provecho á la Patria.

Tomen eſtado en tiempo, y ſean de provecho â la Patria: pues uno de los mayores inconvenientes, que infelizmente ſe ſigue de eſte perverſo deſcuydo en los Padres, es la impoſsibilidad, con que ſe hallan tantos, quando llegan â la edad de caſarſe; pues viendoſe ſin fondos, ni induſtria para adquirir lo neceſſario â la vida, ſe entregan involuntariamente à un Celibato, que los hace vivir ſolos, ê inutiles, y guſtoſos en una eſpecie de libertinage, que los pone cada dia de mas ruìn condicion: pues como ſus tyranos Padres (y digo bien tyrano) no los dedicaron â ſaber buſcar la vida honeſtamen-

te., ſegun ſu calidad, quando yà ſe hallan en edad, en que la razòn hace ſu efecto, ô ſe caſan, locamente deſprevenidos, y aſsi ſe hacen peores; ô huyen de una carga que no ſe hallan con fuerza para poder ſoportarla; perdiendo la Patria, y la Religion las eſperanzas de unos Hijos, que pudieran acrecentàr ſus tymbres.

¿Qué importa que los Padres ſean diſtinguidos, disfruten los bienes mas opulentos de la fortuna, y procuren adornarſe de los trages mas coſtoſos, ſi teniendo los Hijos mal enſeñados, ſe hallan deſnudos, deſayrados, y ſin lucimiento? En medio de las ſombras del Gentiliſmo, quando los deſordenes halla-

ban en ſu miſma creencia, authoridad que los apadrinaſſe, *Cornelia* Noble Matrona de Roma, ſapientiſsima, y digna Madre de los Gracos, unos de los Romanos, que mas florecieron en la Eloqüencia, y los que dieron principio â una de la Familias mas diſtingüidas entre toda la Nobleza, ſe eſmerò tanto en criarlos, que no ſolo ſe dedicó â concurrir oficioſa con las obligaciones de Madre, ſino tambien ella miſma los inſtruìa en las reglas de la elegancia, y hacìa objeto de ſus lecciones la declamacion contra los vicios, para que de eſta manera aborrecieſſen lo injuſto; diſcurriendo doctamente, que era el mejor adorno de los Padres, la rec-

titud en el proceder de los hijos: ésta misma *Cornelia* teniendo de visita en su Casa â otra Romana, que sin duda serìa parecida â mis Paysanas, pues gastò todo el tiempo de la conversacion en la alabanza de sus Vestidos, y diges, que en realidad eran de los mas preciosos de su siglo, sufriò con gran paciencia, y cordura tan impertinente platica, dando lugar advertida â que llegàsse la hora de que viniessen sus Hijos de la Escuela; los que apenas llegaron, vuelta à su Amiga la dixo: *estos son mis Galas*: dando á entender, que de nada se hàn de alabar los que tienen Hijos, que de su educacion, y doctrina. ¡O cèlebre Romana, y como tu discreta

sa-

ſatyra es un invencible argumento, contra tantos como viven olvidados de lo mas preciſſo, y eſſencial de ſu obligacion: en particular contra tantas Madres de nueſtro tiempo, que con una necia compaſsion, y un amór deſordenado de ſus Hijos, los permiten quanto deſean, ſin pararſe en lo que apetecen: y ſiendo encubridoras de eſtos miſmos, diſimulando con los Maridos ſus defectos, y haciendo eſpaldas à ſus maldades! ¡O Madres ignorantes, y como vueſtra necia conducta, en eſte tan delicado aſſumpto, es la cauſa principal de los deſordenes, y deſgracias, que ſe lloran todos los dias!

¡Quantas diſtinguidas familias,

que hàn conſervado ſu explendór ſin decadencia por algunos ſiglos, ſe vèn arruìnadas, y abatidas (nò es lo peòr esto, que por fin puede tenér remedio) ſe vèn doloroſamẽte envilecidas â manos de unos Hijos, que nacieron para ſu aumento, y mayòr luſtre; y lo huvieran conſeguido, ſi la barbaridad (permitaſſeme èſta expreſsion) de aquellos miſmos que les dieron el sèr, no huviera ſido triſte inſtrumento con ſus indulgencias, de tantas perverſas inclinaciones, y dañadas idèas! Se vè acaſo otra coſa màs continua, que Hombres de generaciones iluſtres entregados â los exercicios más viles, y â los caſtigos más afrentoſos, todas con-

conſequencias infelices de ſu ninguna aplicacion en tiempo, â proporcionàr medios con que vivir? Diganme ahora que pondero, y que abulto preocupaciones, para llenár mis Penſamientos: bien sè, que no lo diràn; y tambien sè, que por muchò que ſe extienda la Pluma en èſte particular, aùn quedarà corta, para criticàr baſtantemente tán pernicioſo deſcuydo, del que ſe ſiguen, y ſeguiràn (ſi no pienſan màs ſeriamente, los que ſe hallan en poſſeſsion de podér concurrir â el remedio) infinitos objetos de la laſtima, é innumerables exemplares de lo aborrecible.

Se mira por tantos caminos eſtendida èſta miſma preocupacion,

que parece que los que debìan ponér toda ſu eficacia en el buen regimen de la vida de ſus Hijos, eſtos ſe empeñan, por todos los modos poſsibles, en hacerlos indignos, y que ſolo crezcan para lo delinquente: pues no contentandoſe con dexarlos â ſu voluntad, ſeguìr el rumbo de las locuras, y el camino de lo culpable; ſe les preſentan de delante, y con ſus perverſos exemplos los enſeñan los modos más iniquos de la maldad, y no ſe averguenzan de ſer los primeros, que los guien por la precipitada carrera de todos los vicios. ¿Cómo podrà eſperár la Patria Hijos benemeritos de ſus honras, de aquellos que deben ſu enſeñanza â

la

la desvergonzada pràctica de lo delinquente? ¿Ni còmo podràn quexarse de las ruìndades de los Hijos aquellos Padres, que les ofrecieron tratable lo horroroso del vicio, con los repetidos exemplos de de sus pasiones? No puede llegàr â màs alto grado la maldad, ni se pudiera creer, si las tristès experiencias de todos los dias, no nos pusieran delante tán lastimosos espectáculos. Se vén â cada passo Padres entregados â la embriaguèz, â el juego, â la ociosidad, y â otros vicios más odiosos; y juntamente se vè, que no se corren de hacèr èstas cosas manifiestas â sus familias, ni de hacér blasson de su práctica delante de los que havian

de procurár ignoraſſen ſu exiſtencia. No hay que maravillár, que haya tantos viciofos, y mal entretenidos, ſi aùn eſtas miſmas coſas ſon alabadas de los Padres, como vivezas del Muchacho, y authorizadas con la indigna ſentencia, *de que de un Picaro ſe hace un Hombre de bien*. ¡O què necedad! De un Picaro, y de un delinquente hacerſe un Hombre de bien, es caſi impoſsible, y ſi ſe vè algunas veces, las más ſon por eſcondidos efectos de la Providencia. ¿Quién havrà tàn ignorante, que haga noviciado de lo recto de la miſma maldad? ¿Y quièn intentarà perſuadir, què de la repeticion de actos de lo injuſto, ſe hà de ſeguir la eſperan-

ranza de una facil pràctica en lo honesto? No Señores mios, no aciertan V.ms. con su obligacion, ni es èste el modo de podèr prometerse agradables aumentos en las Familias. La juventud (como llevo dicho) se entrega facilmente â todo lo delectable, sin que la contenga lo licito, ô ilicito de la accion. ¿Luego si miran estas acciones, authorizadas con el exemplo, de que sus Padres idòlatran juntamente en éstos indecentes passatiempos, què hàn de hacér? Es precisso que los sigan gustosos; pues la authoridad de los Padres tiene tanta fuerza sobre los Hijos, como son las primèras especies de que se fecundizan sus idèas, que aün-

aùnque la razòn les arguya en contrario, basta que sus Padres asi lo executen, para que canonicen el mismo delito por virtud.

De éste poco cuydado, de èste abandòno de los Hijos, en los años que màs necesitan de freno, se siguen las ruínas, los trabajos, y el deshonòr de las familias: y de la inaccion con que los permiten vivir, sin dirigirlos â ocupaciones honestas; aunque los tengan como Novicios en sus Casas, sale la innumerable tropa de ociosos, que son los que pueblan los indignos lugares de la maldad, y los que idèan los medios mas perniciosos para alimentarse: por cuyos antecedentes, con bastante pena de la Socie-

dad ſe advierte, no con poca freqüencia la ingratitud mas cruel, mas fiera, mas aborrecible, y mas indigna en muchos Hijos, reſpecto de los Padres: ſe les vé arraſtràr galas, disfrutar honores, y poſſeer abundancias, abandonando à ſus ancianos Progenitores â una vida triſte, y miſerable, ſin que aquellas entrañas ſin exemplar, aún entre los irracionales, ſe compadezcan de verlos padecer, ni ſe averguenzen de que el Mundo ſepa, que ſon las que les dieron el sèr. Pero vaya una malicia mia, hija legitima de mi genio caviloſo. Indaguen todos, quando vèan eſtos triſtes exemplares, la crianza que dieron eſtos Padres à tales hijos, y

â que ſale cierta mi ſoſpecha. No, Señora Penſadora (me diràn) que antes ſabèmos à el contrario ; pues nos dicen, que los quiſieron mucho, y los alimentaron con todos los regalos poſsibles, dandoles quantos guſtos apetecian, y quantas diverſiones deſeaban, de modo que los criaron como ſi fueran unos Principes. Y lo creo: y èſta es la cauſa de que ahora ſean ingratos: pues haviendo reflexionado, yà en poſſeſsion de la razòn, ſobre las ocaſiones que les permitieron, para arrojarſe à los rieſgos, y ſobre las condeſcendencias que les daban para ſus guſtos, como vèn, que éſtas no ſon obras de Padres piadoſos, y sì de enemigos crueles, oſuſcados

de

de un odio imprudente, quebrantã las mas ſagradas leyes de la naturaleza, y ſe excuſan de ſocorrerlos, con el necio pretexto de que ſi ellos tienen que comer, q̃ ſu trabajo les há coſtado, q̃ ſi fuera por la doctrina, q̃ les dieron, que bien poco, ô nada poſſeyeran: de modo, que tales Padres, ſi ſe logran ſus Hijos, cobran unos ingratos; y ſi ſe pierden, reciben mil peſadumbres; pero ſiempre el debido premio á ſu ignorancia: pues necios, ê imprudentes olvidarõ la correccion, y la enſeñanza de ſus Hijos en la edad mas arrieſgada; y ſon ſus deſcuydos, y malos exẽplos comentarõ ſus malas inclinaciones, y les dieron reglas para enſayarſe en la impiedad; quando debian ſer la

nor-

norma mas perfecta con su rectitud de obrar de las acciones de sus Hijos, pues asi como nacen, para sucederles en los honores, y riquezas, deben ser tambien sus Successores en las costumbres, objeto que deben tener presentes todos los Padres para su conducta.

Et verbo, & facto parvis sit regula natis,
Optima sitque omni tempore norma Pater.
Mich. Ver. pag. 34.

OCTAVAS.

DE un Retrato no es culpa lo horroroso,
si â el Prototypo sale equivocado,
mirando como acierto lo assombroso,
quando tiene exemplar, que le ha guiado:
Asi del yerro se hace dueño odioso,
el que con proceder tan desgraciado
diò causa, sin razòn, necio imprudente,
â hacer multiplicar lo delinquente.

LA correccion del Padre, y recta vida
por regla há de tener su descendencia,
pero si esta la advierte pervertida
no serà de estrañàr su negligencia:
En obras, y razones comedida
recta norma hà de ser en su presencia,
pues persuade mejor (segun contemplo)
junto con la doctrina, el buen exemplo.

PENSAMIENTO XXIII.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Offorio*, frente del Corrèo : Y de *D.Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Diciembre 9. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Diciembre 9. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivania de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

YO no sè, què daño havrè hecho â el Pùblico, en presentarle èste pequeño trabajo mio, que como si le huviera agraviado en la vida, ò en la honra, no dexa piedra, que no mueva, para desacreditarme, y para hacèr odiosos mis *Pensamientos*, pretextando mil causas, que solo tienen existencia en la imaginacion de unos entendimientos viciados con el demasiado amòr proprio, pues nada miran con agrado, como no sean los partos de sus discursos. ¡Estraño empeño! Que las verdades que trato (dicen con ayre decisivo) y los assumptos que toco, no son competentes â una Mugèr,

porque no ſe mira adornada de la authoridad neceſſaria, para corregir, y diſſertàr verdades. Yo havía ignorado haſta ahora, que todo racional, en eſpecial las de mi Sexo, no podian hacèr diſcurſos, ſobre las verdades màs importantes â la Sociedad, ſin eſtár adornados de titulos, dignidades, y prerrogativas. ¡O, y, què infelìz tiempo, en que la hermoſa, agraciada, y ſanta Verdad neceſsita de ataviarſe con oròpeles falſos, para que ſea atendida de los que ſe precian de racionales! Pues yà no ſe gradúan los eſcritos, ni ſe les dá aprecio, ſino en conſequencia de quatro, ò ſeis lìneas de titulos *ad honorem*, con que ſuelen adornar

el principio de ſus obras , muchos que los adquirieron , màs por efecto del favór , que del mérito. No dexaré de confeſſar , que quando ſe tiene noticia de una Obra , cuyo Authór en el Orbe Literario hà adquirido muchos honores , hijos legitimos de ſus taréas , que ſe debe formàr buen concepto de ella, y procuràr con anſia : ¿ Pero de èſta razòn ſe ſigue , que todas las demás , que ſe dén â luz , porque les falten eſtos requiſitos á los que las producen , deben ſer deſpreciadas ? Me parece que nò : pues ſiempre que el mèrito de lo publicado , la buena intencion de el Authór , ô el acierto en la eleccion de aſſumptos , ùtiles â los

Lectores, ſean dignos de aprecio, eſtoy perſuadida, que ſerà baſtante cauſa para no abandonarlas; porque ſiempre ſe hà de miràr el objeto del que eſcrive, ſin pararſe en indagàr, ni criticàr ſus circunſtancias: como dixo diſcretamente à éſte aſſunto cierto Authòr latino:

Nec te dicentis moveat reverentia, ſe quid
Dixerit, atendas, qua ratione probet.

Que pueſto en nueſtro idiòma, parece dice:

No buſques authoridad
en quien te habla al corazon,
ſolo atiende à ſu razòn,
ſi es hija de la verdad.

Eſta hè procurado ſeguir en todo el diſcurſo de mis Penſamientos, con lo que me parece, que hé llena-

nado uno de los motivos, que hacen apreciables los eſcritos: pero ſi con todo eſto te pareciere, que no cumplo con mi obligacion, permite èſtas ocioſidades de mi Pluma, entre tantas como te moleſtan todos los dias, que yo ſin atendèr à tus impertinencias, principiarè mi aſſumpo.

Una de las cauſas principales, que fomentan en el Mundo una Sociedad regulada, y util, es la voluntaria, y guſtoſa eleccion de Eſtado en aquellos, que ſe anìman â vivir todo el reſto de ſus dias baxo éſta obligacion; la que ſi admitiendoſe con agrado de la voluntad, ſuele muchas veces ſervir de martyrio, y errarſe deſgracia-

damente, ¿què ſerá, quando por un imprudente precepto exponen â los Hijos, ê Hijas â que acepten un Eſtado, que las màs veces es diametralmente opueſto â ſus genios, ſu ſalud, y ſus inclinaciones? No tiene duda, que es una preocupacion digna de remedio, pues de ella ſe hàn ſeguido, ſiguen, y ſeguirán, por falta de reflexion ſobre èſte punto, tantos deſaciertos, deſgracias, y vilezas, que apenas havrà un viviente, que no pueda contár por docenas los exemplares.

Muchas veces quando hè diſcurrido en éſte aſſumpto, me hè atrevido â defendèr, que los Padres, ô Tutòres que violentan â

ſus Hijos , ô dependientes , para que tomen éſte , ô aquèl Eſtado; ſolo porque â ellos es agradable , ô conveniente , ſon unos tyranos, homicidas de aquellos miſmos â quienes debìan con mayòr empeño alentàr , y promovèr ſus racionales contentos. ¿ Acaſo la eleccion de Eſtado es coſa q̃ puede hacér un Joven ſin experiencia, ô una Doncella recogida , ſin que primèro la conſulte , y proponga â ſu inclìnacion , ô ſu genio , y â ſus eſperanzas ? ¿ Porque â los Padres les parezca util , deſcanſada , y guſtoſa , pueden ſabèr ſi aquellas miſmas circunſtancias , con que â ellos ſe les pintan agradables , aquellas miſmas ſeràn para los que las hàn

de

de ſufrir, intolerables, cruèles, y moleſtas? ¡O, y quantas inadvertencias de èſtas tienen â muchos, y â muchas en un martyrio de por vida; y lo peór es, que aunque toleran la pena, les hace perdér ſu deſeſperacion el merito!

Me replicarán muchos de eſtos Señores, que pienſan que con tenèr cinquenta, ô ſeſenta años, yá eſtán graduados de Sabios ſobre todas las Univerſidades del Mundo, que ellos ſaben muy bien lo que importa admitirſe, ô deſpreciarſe; y que los pocos años miran las coſas con ligereza, y ſe dexan llevar de los primèros informes, que ſe les preſentan; y que èſtas miſmas razones tengo yà dicho an-

anteriormente: por lo que es preciſſo hacerles tomàr un Eſtado, que ſea competente â ſu condicion: que aunque â el principio le admitan diſguſtados, deſpues quando râye perfectamente la razòn, y que ſe miren en una vida guſtoſa, y deſcanſada, que olvidan ſus repugnancias, y llenan de bendiciones â los que les puſieron en la poſſeſsion de tâta felicidad. ¿Y â Vms. Señores Padres, les parecerà que hán pueſto â mis reflexiones una rèplica ſin ſolucion? Pues ſe engañan, y para que lo vèan, me valdré de ſus miſmas razones, para dàr mas fuerza â mi Diſcurſo.

¿Por ventura todas las experiencias, que hán tenido quantos hàn

vi-

vivido en el Mundo (no las de un Padre ſolo) ſerán baſtantes â conocer lo que puede ſer util, y conveniente à una edad, que por lo comun aùn ella miſma ignora eſte principal motivo de ſu deſcanſo? De qué les ſerviràn traher exemplares, alegàr razones, ni amenazàr con peligros, ſi todas èſtas coſas, como caen en Sugetos, que las miran con indiferencia, no les hacen impreſsion; y ſolo aprecian, como movil de ſus deſeos, aquel genero de vida, que mas ſe adequa con ſu miſmo natural (hablo en lo licito.) Es verdad, que los conſejos, los aviſos, y exemplares les ſerán utiles, y provechoſos; pero eſtos no ſe les hán de proponer como

quien

quien manda, que afsi es tyranía; fe les han de prefentár, como quien enfeña, que efto es jufticia; para que de eftos avifos, y de aquellos exemplares formen unas idèas juftas, acertadas, y racionales, y dirijan fus intentos con proporcion fiempre â lo mejor.

Pretendér que las inclinaciones de los hijos, en un affumpto que de errarle folo la muerte es fu remedio, fe goviernen por otros dictámenes, y por agenos intereffes, violentando fu mifmo natural, y propenfion, es querér que de caufas delinquentes, fe infieran efectos virtuofos, que es folicitàr un impofsible; pues fe intenta fugetár, lo que aùn el Supremo Authòr de la

Naturaleza nos dexò en libertad. Tomé exemplo los Padres de nuestra propria Religion: ésta nos pone delante, como en un Mapa, todos los Estados, â ninguno desprecia, nos enseña altamente, assi las utilidades, como sus trabajos, y juntamente el grado de perfeccion de cada uno; pero no por esto nos violenta, y obliga: pues bien saben todos, que fia de nuestro arbitrio la eleccion, y despues nos impone justamente las leyes peculiares de cada Estado, y eleva â el que es elegido, â la capacidad de poder llenàr de meritos â los que voluntarios le procuráron, si cumplen exactamente con las obligaciones â èl anexas. Pues si se advierte este

racional exemplo, que utilmente nos pone delante el modo mas conveniente de dirigir â los que dependen de nueſtro mando; ¿para qué ſon tantas violencias, ê injuſticias? ¿Qué pretenden quando preciſſan â ſus Hijos â que ſe ſugeten â una eſclavitud (que èſto es un Eſtado involuntario) ſin inclinacion, ſin voluntad, y ſin diſpoſicion neceſſaria para tolerár ſus ineſcuſables trabajos? Pretenden ſolo lográr ſus mal fundados deſeos; que el ſoſsiego, libertad, y quietud de los Hijos, màs que ſe aventure, que éſto es lo de menos, como ſe conſiga el principàl intento. ¡Bello diſcurrir!

Quando un Sugeto ſe diſpone

para hacer eleccion de un Eſtado (qualquiera que ſea) ſe debe ſuponèr, que una genial inclinacion le dirige ocultamente â aquèl genèro de vida: y aunque por lo regulàr en los Jovenes, como ſin experiencia, pueden darſe muchos yerros; no obſtante ſoy de opinion, que en caſo de diſcordia, muchas veces ſe hà de eſtàr de parte de eſtos; porque juſtamente ſe hallan en la poſſeſsion ſin diſputa. Hablo, y ſe debe entender èſta propoſicion, quando la eleccion no deſdice notablemente de las calidades del que la procura; porque quando es una eleccion monſtruoſa, ò diſparatada, entonces la prudencia de los Padres,
pue-

puede muy bien uſár de ſus artes, y podèr para eſtorvarlo : reguladas todas eſtas diligencias con la moderacion correſpondiente , y tomando los recurſos màs proporcionados con una razòn deſapaſſionada , y extendiendo ſus inſtancias haſta donde les permita la juſticia , y rectitud : que para más adelante , ni es aſſumpto de mi obligacion , ni es mi penſamiento tribunál competente para decidirlo ; ni diſcurro que es neceſſario para mi intento ; quando ſe dexa vér claramente , que hablo ſolo de las elecciones racionales, prudentes , y moderadas ; entendiendoſe eſto ſobre dos dedos más , ô menos.

Todos ſaben, quantos ſinſabores, deſazones, y diſguſtos ſe encuentran encubiertos baxo de la apariencia guſtoſa, con que ſe nos pinta el eſtado, que apetecemos: nadie ignora, que la continuacion de una miſma coſa la quita el mérito, que la hacìa eſtimable; porque regularmente â nueſtros deſeos más los mueve la novedad de lo objetado, que la miſma bondad eſſencial, que en él diviſan: eſto ſe prueba, con que luego que falta la novedad, deſcaece la eſtimacion, ô â lo menos no ſe explica tan viva como â los principios, quizà porque la faltò el impulſo que la movía: lo que eſtàmos notando todos los dias en aquellos

miſmos, que los vimos correr con anſia, â imponerſe un peſo, que ſus deſeos figuraban agradable, guſtoſo, y competente: ¿ pues ſi â eſtos, no obſtante ſu voluntaria eleccion, y naturál deſeo, ſe les vè muchas veces gemir oprimidos debaxo de aquel yugo, que con tantas anſias procuraron; què ſucederá á los infelices, á quienes obligan, violentan, y comprimen para que acepten una vida, que aborrecen, ô porque no ſe hallan con fuerzas ſuficientes para ellas, ô porque es opueſta à ſu genial inclinanacion? Qué há de ſucedèr, nada bueno, ni regulàr: conſequencias infelices, cauſadas forzoſamente de tan erradas premiſſas.

Exponér â los Hijos â un riesgo cierto, con la vana esperanza de que no podrà sucedér, y que tál vèz con la costumbre se desharàn las repugnancias, es aventuràr neciamente lo mas precioso de la vida; que es el vivir â gusto, y sacrificár su alvedrio â una rigorosa esclavitud, sin esperanza de remedio. ¡Valgame Dios, Señora Pensadora (me dirán) y qué errada và V.m! ¿Pues no estàmos viendo â muchos, que aunque por gusto de sus Padres aceptaron repugnantes el Estado, que tienen, hoy viven alegres, contentos, y dichosos, dando mil gracias â los que fueron causa de que possean tanta felicidad? Si Señores, yo conozco algu-

nos: ¿y qué ſacàmos con la noticia? Tambien conozco otros, que haviendo infelizmente ſido apreſſados, y llevados Captivos â Argèl, lograron tanta fortuna, que encontrando con Dueños compaſſivos, que los eſtimaron, y colmaron de bienes, deſpues les dieron ſu libertad, y ſe reſtituyeron â ſus Caſas buenos, alegres, y ricos. Pregunto ahora: ¿V.ms. querrán, porque yo ſe lo ſuplìco, ô porque ſe lo manden ſus Padres, que es lo miſmo para el caſo; querràn digo, exponerſe voluntarios â ſer Captivos, por ſola la eſperanza de que pueden conſeguir la miſma felicidad que aquellos, y podràn volvèr â ſus Caſas divertidos, con-

téntos, y con dinero? ¿Respondan V.ms, havrá alguno, que quiera aventurarse â este riesgo cierto por aquella dudosa esperanza? No tengo que aguardar respuesta, porque sin duda sè, que no havrá Hombre tan ignorante, que tal elija. ¿Pues si para una esclavitud, que puede tenér fin, nadie querrá exponerse, ni por consejo, ni por precepto de sus Padres: ¿por què pretenden, que para una esclavitud de toda la vida se arroje la Juventud, y se govierne por el gusto ageno, y por un tyrano precepto, aventurandola â los mas infelices effectos de una desgracia, por el necio pretexto de que la costumbre les hará tolerables los disgus-

tos? ¿Esto es obrár con maduréz, rectitud, y justicia? Estòy en que nò.

Pero si atendémos, y se pàra la consideracion en los infelices motivos, que obligan â los Padres â estos desaciertos, es precisso que suba de punto la reflexion, pues conocidas sus circunstancias, se hace mas odioso el Abusso. El vil interés, la imprudente vanidad, ô un errado dictamen son los exes, que mueven todas las machinas de que se valen, para violentàr la inclinacion regulada de los Hijos: llevados solamente de no desagradár aquellos tres idolos de su desordenado culto; â quien ofrecen en tristes victimas las unicas espe-

ranzas de ſus familias, y los fruſtrados esfuerzos de ſu educacion: conſiguiendo en juſto caſtigo de eſta locura, hacer ſirvan de camino, para llegàr mas preſto â los imaginados inconvenientes de que huyen, las miſmas torcidas ſendas de que ſe valieron para evitarlos.

Pienſa *Andrenio*, que caſando â ſu Hija con *Fulvio*, que es rico, aſſegura de eſta manera ſu Caudal, y ſeguirá ſu Caſa en aumento: y ſin pararſe â examinár, lo primero ſi es del agrado de ella, ſi es de buenas coſtumbres, de igual edad, ô de regulár preſencia, ſe determina â tratarlo, dà el sì; y deſpues entran las violencias, los

ruegos (aunque de esto poco) y las riñas: de tal modo, que forzando aquella libre voluntad, y amedrentandola con amenazas, y no pocas veces con el castigo, la impone en un Estado contra su gusto, su inclinacion, y su genio: ¿ y luego? Luego se dexan vér de tropèl todos los inconvenientes, que no pre-viò su imprudencia; ô yá saliendo el Marido jugadòr, vicioso, mal acondicionado; ô yá desesperada la infelíz de sufrir un lazo, que en véz de unirla blandamente, la ahoga sin piedad, como un abysmo llama otro abysmo, ô por venganza, ô por vil desquite se entrega â tantas ruìndades, que todo viene por lo re-

gu-

gular â finalizarſe en tragedia: pero quiero que ſea la deſgraciada de una paciencia heroyca, ¿ por eſſo dexarà de tenér una vida infelìz, triſte, y agena de toda alegria? No por cierto: vivirá muriendo, y vendrá â acabàr â manos de ſu dolór, ſiendo el objeto mas laſtimoſo de una violencia. Lo miſmo ſucede en toda ſuerte de Eſtados, pues ſiempre que no ſe mida la eleccion de los Padres con la inclinacion de los Hijos, aquellos medios que buſcan, y apetecen para que vivan pacificos, quietos, y honrados, ſon oportunos medios para todo lo contrario, pues quando diſcurrieron mejorarlos, es quando hicieron mas

adversa su fortuna, pues nunca de injustos antecedentes se hàn visto consequencias piadosas.

No dudo, que tal vèz havrà muchos que digan, que ésta reflexion mia fomenta desobediencias en los Hijos, respecto de sus Padres; pero serà una voluntariedad sin fundamento; pues mi Discurso es tán proporcionado â la racionalidad, que solo el que la aborrezca, serà el que se oponga â tan piadoso dictamen, quizà porque se halla fuera de la ocasion de padecer semejantes violencias: no Lectores mios, no pretendo fomentàr las elecciones indignas, éstas las aborrezco, y repruebo; hablando solo en el sentido

tido qne debe hablár un amante de la Sociedad, y un juìcio, que tiene por blanco los bienes recíprocos, que piden los racionales unos con otros: porque en otro mas ſuperior ſentido, deberé regular mi propoſicion con la ſumiſſion correſpondiente â el mejor dictamen: y aſsi los que deben atendèr en dàr Eſtado â ſus Hijos, mirarán con un juicio prudente â que ſea, ſegun la diverſa inclinacion de cada uno: porque es un dolór, que aflige â el ánimo mas cruèl, el paſſar la viſta por tantos infelices, que lloran ſin remedio ſu libertad perdìda, ſus eſperanzas fruſtradas; y ſus peſares permanentes, durables, y ſin fin,

ſino

ſino es con la vida : éſta reflexion ſeriamente hecha por los Padres, diſcurro , que los contendrà en ſu debér , no exponiendo â tantos infauſtos ſuceſſos â los miſmos , que havian de procurar conſigan un Eſtado , que ſea capàz de alentarlos , para que ſean utiles â la Religion , á la Patria , y â ſus familias : pues de procuràr violentár ſus inclinaciones , por apartarlos de los inconvenientes , que vanamente recelan , ſe ſigüe el abandonarlos ſin piedad â un rieſgo cierto , y cruel , por obviar unos daños , que ſolo tienen exiſtencia en una phantasía preocupada de un deſordenado amòr â los intereſſes , y falſos honores ; con menoſ-

pre-

precio de la quietud, y alegria de un corazon, que viviendo segun sus deseos, llenàra gloriosamente la carrera de su vida.

Incidit in ſcylam cupiens vitare charybdim.
Virg. 11. Ænei.

SONETO.

EL que â un rieſgo ſe arroja inadvertido,
por huìr un dolòr imaginado,
ſu miſma necedàd le ha caſtigado,
y ſu proprio deſeo le ha ofendido:

Aſsi el que injuſto, y necio ha pretendido
uſurpar la eleccion del proprio eſtado,
quando pienſa ambicioſo que ha acertado,
es quando mayor yerro ha cometido:

El interès, la ſangre, y la preſencia,
ſi falta voluntad no dàn contento,
que ſolo martyrizan la paciencia:

Nunca hizo coſa buena un vil intento,
pues ſiempre ha conſegüido la violencia,
por quitàr un peſar, dàr un tormento.



PENSAMIENTO XXIV.

Se hallarà todos los Jueves en la Libreria de *D. Salvador Sanchez Offorio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Diciembre 20. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Diciembre 19. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

DIce diſcretamente Séneca, y otros, que el que pretendiere corregìr, hà de principiár por ſus defectos, para hacèr más eficàz ſu empeño: conſejo, que más de quatro veces me há incitado â retroceder de mi obrilla, porq̃ â el verme tan llena de ellos (aunque Penſadora) me eſcrupuliza el gaſtár todo mi tiempo en deſtruír las preocupaciones agenas, y dexàr abandonadas las proprias, que ſe fomenten â cada paſſo; pero como eſtas ſon ocultas, yà porque los que me tratan, no me mimiran como Authora de correcciones, ò porque tál vèz las procúro diſimulár, temiendo no me

coja el carro; hè proseguido en mi empressa, tomando de mis consejos, y reflexiones lo que me parece; y muchas veces poniendome, antes de salir â el público, algunos de los vestidos, que tán arreglados hè cortado â muchos de mis Lectores. Pero hoy que con bastante confussion mia, me vèo comprehendida en un abusso de màs de marca, y èsto publicamente, y de letra de molde, es un pessár, que me aflige, más de lo que yo quisiera. Más como el conocimiento de lo delinquido, es tacito principio de la emmienda; pretendo manifestàr â todos mi delito, para que me impongan la correccion más rigorosa: pero an-

tes

tès tendré el gusto de dàrme una mano de Crìtica , porque como mia ; y en causa propria , serà menos cruél. Y no se enfaden Señoras mias , que yá serà razòn, que nos hablémos cara à cara, pues hà tanto tiempo , que solo por incidencia me acuerdo de V.ms. màs pueden creerme , no hà sido falta de voluntad , que èsta siempre se la hè conservado muy fina.

Escriví inadvertida (tal véz llevada de la preocupacion maldita) en el Pensamiento XXII. â el fol. 260. una grossería de gran tamaño : un *no quiéro* seco , y pelado , y ésto hablando con el *Señor Pùblico* ; â quien debémos los Authòres todo nuestro sér. Confiesso

que fuè una inadvertencia grande, que anduve atrevida, y poco politica; y como que lo conozco, lisa, y llanamente, y sin restrincion algúna, me retrato de lo escrito, y suplìco à el Señor Pùblico lo tenga por no pensado, ni dicho, para descargo de mi conciencia *pensadora.* Pero sepan V.ms. que no está en el *no quiero* la causa de mi pena; se halla en el parenthesis immediato, donde no arrepentida de la grossería, la authorízo con la falsa disculpa, *de que las Damas tenémos licencia para todo*: se puede passar la atribucion del nombre de Dama, siendo una pobre vieja, que no sirvo màs, que para dàr consejos, por la sen-

cillèz con que me explico. Pero el dàr tan mal exemplo una *Pensadora de mi carácter*, que estando criticando abussos, disculpa una falta de politica con una preocupacion, es un yerro, que merece el màs severo castigo: pero como me parece, que no soy sola la comprehendida en éste delito, harè común la Crítica; y cada una tomarà para sí, lo que mejòr le parezca.

Es la Politica bien observada, una hermosa, galante, y discreta produccion de un ànimo, que noblemente cuydadòso, hace objeto de sus acciones la màs arreglada conducta: es una exterioridad virtuosa, que atenta siempre â lo ho-

honesto, y racionàl, dirige sus pissadas advertida, por la senda del *què diràn*, para no precipitarse ciega â los desordenes màs grosseros. Es, en fin, una delicadeza de un entendimiento despejado, mediante la qual sabe apartarse advertido de todo aquello, que se opone â el carácter, dignidad, y estado de cada uno: regulando su procedér con la mayòr exactitúd, de tal modo que â el primér informe de vista, haga una clara, è individual discripcion de quien sabe conducirse con relacion â una buena crianza, y con respecto â la distincion de los sugetos con quien tratàre; sin suponèr privilegios, para rompèr éste precioso enlaze

de la Sociedad. A todos igualmente, en todos eſtados, y en ambos Sexos comprehende la obligacion de portarſe con politica, para ſabér adquirir, y conſervàr aquella eſtimacion, que à cada uno le pertenece: pero â quien con más empeño executa, es â las Damas, porque ſon las que màs aventuran en ſus defectos, por verſe combatidas de mil groſſerìas, ê impoliticas disfrazadas con aquellos nombres, que les dá la libertad, para hacer tolerables ſus abuſſos; porque contenidos eſtos atrevimientos con una politica honeſta, burlen prudentemente los dañados intentos de unas idèas contrarias â todos ſus privilegios.

La Politica considerada, según toda su extension, no limíta sus reglas solamente â aquellos, que se hallan en la cumbre del mando; pues aunque estos precissaméte deben observarla con toda exactitud, para podèr salir con el mayòr acierto de la variedad de contrarias ocurrencias, y que su observancia redunde en beneficio de la Sociedad: tambien ésta obligacion politica les toca â los mismos individuos; porque regulando cada uno su procedèr politicamente, vendrá â ser la Sociedad en su todo un admirable compuesto de lo màs discreto, más racional, y màs justo: porque nunca se podrán vér las Republicas bien ordenadas,

ſi aquellos miſmos que las componen, nò hacen objeto de ſus idéas el concurrir cada uno por ſu parte, â que ſe logre tan laudable fin. Eſta conſideracion, que â mi parecér es racional, há ſugerido en mi Penſamiento el repàro, que intento deſertàr; pues aunque â muchos les parecerá puramente methaphyſico; porque las eſpecies que le fomentan, no ſon tan viſibles como las antecedentes; no obſtante eſtoy en là inteligencia de que no dexaràn de hacerſe cargo de la dificultad; pues â poca reflexion ſe diviſa con todas ſus circunſtancias.

Son V.ms. Señoras mias, la mas bella parte de la Sociedad (co-

mo yà tiene dicho otra pluma) y el impulso mas activo, que inspira en los Hombres estimulos nobles, para merecer su aplauso; porque aunque muchas veces se vèn los efectos contrarios, estos nacen de las viciadas maximas de los que pretenden llegar â la cumbre del mèrito por las sendas de la perfidia: asi como no dirèmos, que una corona que se ha estimado siempre, como causa principal de las acciones heroycas, para obtenerla, es origen de las trayciones, y tyranías de los que injustamente aspiran à su possessión; pues estas nacen solamente de la ambicion, sobervia, y altanerìa indigna de unos genios atrevidos;

sin

ſin que eſtas ſombras llegúen jamàs â obſcurecer los reſplandores del throno. Por eſta miſma razon debémos todas, yá que nos mirámos colocadas en el grado mas ſuperior de la eſtimacion delMundo, procurar quanto eſté de nueſtra parte, el mejor arreglo de nueſtra conducta, y ſer nimiamente eſcrupuloſas en todo lo que pertenezca â nueſtro honòr, y buena fama, ſin obſtentár privilegios para lo contrario, que ſolo exiſten en la imaginacion de aquellas, que eſtàn reñidas con la delicadeza de nueſtro Sexo.

Se advierte en muchas Damas, aùn en aquellas que màs obſervan una rigoroſa conducta, algunos

descuydos en sus conversaciones, y faltas de politica en su trato, que infelizmente las expone â la censura menos escrupulosa; dando motivo con estos (no sè si los llame) efectos de poca reflexion, â que lo mas precioso de su estimacion se vulnère: tenémos el exemplo en la Pensadora; pues quando hace empeño de críticarlo todo, pone un *no quiero* tan claro, que sin duda havrà minorado su tal qual estimacion de juiciosa: si Señoras mias, nosotras usamos muchas veces de palabras poco politicas, curiosidades desatentas, y defectos de cortesía con sugetos de caracter, y todo esto se authoriza, *con que las Damas tienen licencia pa-*

ra todo: no tienen licencia para todo; y en mi opinion para nada, que ſea contrario â las leyes verdaderas de ſu honór, eſtimacion, y authoridad; pues eſtas deben ſiempre portarſe con reſpecto â lo mejor, porque de lo contrario ſe ſigüen tantos inconvenientes, quantos ſon los medios por donde una Muger puede aventurar ſu recato.

Diràn V.ms. que yá vuelvo con mis delicadezas, y reparos; y que en eſtos aſſumptos eſtoy muy impertinente, y eſcrüpuloſa: que no hàn de eſtàr las Damas en una etiqueta continua, que alguna véz hàn de eſparcirſe, y uſar de licitas licencias; para que deſcanſe la tiran-

rante cuerda de la circunſpeccion: eſtàmos conformes, y eſta opinion es propriamente la que obſervo: pero es meneſter reparàr, que para que algunas veces nos entregüèmos â las diverſiones, y â el trato ſociable, y chiſtoſo, es muy preciſſo llevar la ſonda del cuydado en la mano, regulando â quantas brazas ſe halla nueſtro honór de los rieſgos, y poniendo una linea entre lo honeſto, y lo peligroſo, para que no ſe exceda el animo â lo que tal vèz le puede ſer dañoſo: tambien es preciſſo que V.ms. confieſſen, que para divertirſe licitamente, y dár â los cuydados algun alivio, no ſon neceſſarias las licencias, que ſe toman,

pues

pues nunca há ſido fomento de lo agradable, lo que ſe roza inmediatamente con lo aborrecible.

De eſta eſpecie ſon las ſatyras, que ſe oyen en los eſtrados, en preſencia de los miſmos comprehendidos en ellas, y no pocas veces ſucede en eſtas deſcubrir faltas, ô ſecretos, que dán baſtante moleſtia à los intereſſados, porque â nadie le guſta, que digan ſus deſcuydos en pùblico, ô le cenſuren ſus paſſos, haciendole objeto de la diverſion agena: eſto llaman V.ms. *dár carga*, y yo la llamo falta de politica. Quando alguno les eſtá hablando corteſmente, y ſin mas motivo que ſu antojo, V.ms. ſe ponen â divertirſe, y hacer fieſtas

â un Perrito, y no le eſcuchan; ¿qué otra coſa es, que faltàr â lo que eſtà obligada una buena crianza? El odioſo eſtylo que hay entre noſotras (de eſte pocas nos eſcapamos) de ſecretear unas con otras, aunque no haya mas que un concurrente, y que éſte ſe véa preciſſado en mirar las pinturas de la Sala, que por fin èſtas no le vuelven la cabeza; ¿no es contrario â toda razòn, y corteſia? ¿Las riſas que de eſtas converſaciones ſecretas ſe originan, dando en que penſar â los circunſtantes, y ſonrojandolos, no es una impolitica manifieſta? ¿Diganme V.ms. què tribunal, ô juzgado les ha conferido la licencia, para que puedan, ſin de-

dexár de ſer politicas, uſár, y poner en practica lo que es mas contrario â eſta preciſſa prenda de la Sociedad? Yo los ignoro, y ſi no apelo â la falta de reflexion, no sè donde vaya â buſcarlos.

Deſengañemonos, noſotras eſtàmos ceñidas con las màs rigoròſas leyes del recato, porque ſomos las más expueſtas â padecér ſu falta, y en quienes hace màs laſtimoſos efectos. Debèmos conſiderarnos, como una precioſa alhaja de criſtál, que aùn entre las miſmas manos que la eſtìman, corre peligro de quebrarſe: aſsi debe ſer nueſtro cuydado para con aquellos, que por ſus mèritos, y juicio adquieren la poſſeſsion de nueſtras tertu-

lias : y creanme V.ms. que entre los mismos que nos vissitan, cortejan, y sirven, se hallan los Fiscales màs impíos de nuestras acciones, y estos mismos son los que más las aplauden, celèbran, y alaban: y serán (no lo dudo) los que màs satyrizen mi reflexion, porque se empeña en quitár del Mundo la causa de su mordacidad, pues tàl es èste abusso que nos domína.

Havrà muchas, y aùn muchos que replíquen, que la edad florida de la Juventud en las Damas es bastante disculpa, para hacèr tolerables estos descuydos, por ser en èsta edad, en quien màs de continuo se miran estos yerros; peró se engañan, y authorizan una preco-

preocupacion con otra. En las Damas no hay edad, que màs deba obſervàr las reglas del recato, y las leyes del honór, que en la Juventud; pues en èſta es donde los peligros ſe númeran â cada paſſo, ô ſon innumerables por continuos: las Jovenes que procuran uſár de las licencias de ſus años, tendràn muchas ocaſiones en què ſin teſtigos de otro Sexo podrán divertirſe, ſin dár motivo de que las murmuren: y entonces eſtoy perſuadida, que deberán eſtàr màs guſtoſas, porque la igualdad de Sexo, y eleccion de Amigas, harán más gracioſos los chiſtes, por ſer màs deſcuydados: pero en preſencia de los Hombres (nueſtros

disfrazados enemigos) que se hàn puesto de tál condicion, que yà murmuran como si fueran Dueñas, y no parece nos visitan màs que para censurarnos, es un dispa-rate, es falta de reflexion, y es una locura.

Dixe, que la más bella parte de la Sociedad son las Mugeres, y las que inspiran en los Hombres es-tìmulos nobles, para sabér merecér: pero esto se deberá entendèr de solo aquellas, que regulando su procedér con la mejór politica, son siempre el más digno objeto de la veneracion, y respeto, haciendo de su parte los esfuerzos más racio-nales, para cumplir con las lauda-bles obligaciones de su estado. Es-

tas con ſu juicioſa entereza hacen â los Hombres commedidos, corteſes, atentos, y entendidos, porque deſvelandoſe eſtos el ſer gratos â Damas de tal calidad, procuran con todo empeño ſeñalarſe en lo más digno, porque conocen, que es lo que más les agrada: pero las que olvidando aquellos privilegios que ſe deben por Mugeres, y dàn motivo con las ſatyras canſadas, las preguntas impertinentes, las reconvenciones fuera de tiempo; en una palabra, con las faltas de Corteſia, y Politica à que los Hombres ſe excedan, y propaſſen de los terminos regulares, pretenden ſolo hacer atrevidos, deſatentos, vanagorioſos, y Hombres inutiles;
 pues

pues viendo que con las Damas tienen màs lugàr las truhanerìas, las impoliticas, y la falta de veneracion, abandonaràn los buenos estylos, que se aprenden en las Escuelas del valòr, ê ingenio, y se desvelaràn por fecundarse de tàn grosseros modos, en aquellas Escuelas màs aborrecibles de la maldad.

¿ De què les parecerá â V.ms. que hemos adquirido nosotras la opinion, de que tenemos poco reparo en el hablar, y nos arrojamos sin reflexion â proferir quanto nos ocurre, sea bueno, ô malo? De esta falta de cuydado, y de este odioso empeño en procurar parecer vivas, y discretas, aunque

ſea â coſta del credito ageno , ô motejando neciamente á los que nos viſitan , y no pocas veces con baſtante dolór , de quien nos ló tolera por Mugeres. Yo no sè donde tendrá la gracia el decir un mote picante , una chanza peſada , ô un vejamen ſobre una coſa oculta : ¿ y eſtarán V.ms. muy ſatisfechas con que han practicado una gran coſa , quando ſe precipitan à eſtos abuſſos ? No tiene duda , pues Vms. miſmas lo celebran con otras ſus ſemejantes. Mire V.m. Amigüita (ſe dicen regularmente) no sè como tube ſufrimiento para diſimular la riſa : le dì tal carga à *Dorindo* , ſobre la amiſtad que tiene con *Marcia* , porque es ſu corte-

tejo, que el buen Hombre se pusò de mil colores: y yo discurro, que lo sentiría màs, porque se hallava presente *Silvio*; que es su ribàl: èl todo era buscár disculpas, y dár satisfacciones; pero como sè las cosas muy de adentro, le tiraba à lo vivo, hasta que no pudo aguantar, y se despidió: tube un bellissimo rato. ¡ Què heroyca hazaña! Por cierto que merecen estas tales un panegyrico excelente, igual â su poco reparo, y falta de reflexion. Alabarse de haver dado que sentir à quien vino á su casa á obsequiarla, es pagár un beneficio con una ingratitud: pero no importa, cumplase con el odioso empeño de martyrizár con tales

reconvenciones, aunque se sigan mil inconvenientes, que lo de menos es dàr disgustos, causar pesares; y faltár á las leyes de la Politica, que para esso las Damas tenèmos licencia para todo, y los Hombres la obligacion de sufrirnos.

¡Bello discurso! Ciertamente que la que assi piense, podrá hacer alarde de sus opiniones, aún entre la misma ignorancia, que no dexarà de vituperarlas por defectuosas. ¡Valgame Dios, Señoras, que siendo nuestro credito tan delicado, que aùn el mas leve vapòr le empaña, seamos tan omissas en su conservacion, q̃ no cuydémos de una alhaja, que faltando-

donos por qualquier môtivo, aunque ſeamos ricas, diſtingüidas, y hermòſas, vivimos en el Mundo ſiendo el aſſumpto de las converſaciones menos decentes, y el objeto de las oſſadías, y menoſprecios! ¿V.ms pienſan, que ſolo tiene un camino la deſgracia para poſſeſsionarſe de nueſtra buena fama, y que en evitandole, yà hay licencia amplia para todo lo demás? No Madamas, no debe ſér aſsi, ni havrà juicio no preocupado, que procure authorizàr eſta opinion. Debémos por obligacion preciſſa ſér unos exactos exemplares de las acciones mas corteſes, las palabras mas atentas, y los modos mas politicos: todas eſtas coſas ſon partes

principaliſsimas de nueſtro buen parecer, y de lo contrario, dirán: *Flora es hermoſa, pero* : : : : *Livia es gallarda Dama; pero*::: Y con eſtos peros deſtruiràn el mayor vinculo de nueſtras riquezas, que es la opinion; infelíz conſeqüencia del poco cuydado que ponémos en nueſtra conducta; porque aſsi como nos vèmos conſtituidas en la veneracion del Mundo, y regularmente ſomos preferidas, y eſtimadas de todo Hombre juicioſo, dandonos el primer lugar en qualquiera parte, y ſiendo el objeto de las atenciones; debémos por eſta cauſa poner mas diligencia en llenàr politicamente nueſtra obligacion: pues elevadas

à la cumbre del aprecio, nos mirámos en la ocaſion de que ſe diviſen (aún por los que menos atienden) los mas minimos defectos de nueſtro proceder; ſiendo por eſta cauſa el blanco expueſto à los tiros de la embidia, y à los intentos de las perfidias; por lo que nos debèmos ſiempre conſiderar en un rieſgo iminente, el que ſolo ſe evitarà, midiendo nueſtras idèas con lo arreglado de la mas diſcreta Politica.

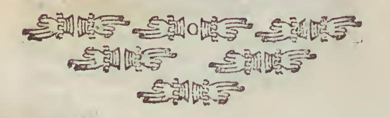
Quan-

Quanto major eris, majora pericla cavenda;
Crede mihi, nullo tempore tutus eris.
Mich. Ver. pag. 29.

OCTAVAS.

POr mas que de la cumbre lo eminente
â el Sol preſuma diſputar ſu aſsiento,
del Rayo la crueldad tyranamente
reduce ſu verdòr en eſcarmiento;
pues mueve ſu intencion villanamente
lo altivo, lo elevado de ſu intento;
que es objeto â la embidia mas violenta,
el que papèl mas grande repreſenta.

Por eſto, Niſe, tu que en ſumiſsiones
rendimientos recibes jactancioſa,
debes mucho miràr que tus acciones
ſigan ſiempre una norma cuydadoſa,
que no te eſcuſaràn murmuraciones
privilegios que alegües por chiſtoſa;
pues nunca de peligro eſtán ſeguras,
Riquezas, Diſtinciones, y Hermoſuras.



PENSAMIENTO XXV.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Offorio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuél Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Diciembre 26. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Diciembre 26. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

SEñor Público: despues de tantos papelónes como hà recibido de mi Pluma, unas veces movido de curiosidad, y otras por tenér materia en que cebàr su crìtica, y que todos sin dexár uno se los hà tragado, aún recelo, que pocos habrà digerido, porque la mala disposicion de su estomago para admitir correcciones, hace se vuelvan astringentes los consejos más lenitivos que se le franquèan: y lo véo claramente, en que despues de tantas Semanas como le admonesto lo más util, V.m. se està en sus trece muy satisfecho, y solo lee los Pensamientos por entrár en la moda; pues aún en el es-

crivir parece es neceſſario ſeguirla, y eſto de papeles periódicos ſe halla ahora en ſu maxima exaltacion: y ciertamente, que el feliz inventòr de èſta idèa anduvo muy cuerdo, porque atendiendo â el faſtidio con que ſe ſuele recibir una obra dilatada, por lo que ocupa de tiempo ſu lectúra, diſpuſo admirablemente, valerſe de la miſma inaccion para introducir los aviſos màs importantes: porque como éſta eſpècie de papeles ſe leen brevemente, y ſe entretienen aquél dia con ſu aſſumpto las Tertulias, y Viſitas, V.m. inſenſiblemente carga con la obra, ſin que le llegue â eſpantár ſu tamaño: vèa V.m. mi ſencillèz haſta donde llega,

ga, que aún los motivos que mâs havia de reservar de su noticia, se los comunico, para que sepa que la Pensadora es una Mügèr sin lisonjas, y que solo aspìra à tratar verdad, aunque sea en contra suya: si Señor mio, valìda de èste motivo le voy poco â poco disponiendo, y presentando aquellas Maximas, que màs relacion tienen con el *Honòr*, y la *Verdad*, y èstas son las que fomentan mis Discursos, y mueven mis reflexiones, y las que me alientan à hablár sin temòr contra los abussos, que rebato. Bien sè que si huviera tomado el médio de linsonjearle el gusto, escribiendo sobre otràs materias, que no le tocàran â lo vivo de las costum-

bres,

bres, que huviera ſido mejòr admitido mi trabajo, pero es contra mi genio el adular, y hé ſacrificado muchas veces mis intereſes â la miſma verdad, que defiendo, la que debieran tenér preſente todos los racionales, para el mejòr arreglo de ſu conducta; pues de lo contrario, ſe ſiguen tantos perjuícios, como ſon los apaſsionados por la falſedad, y liſonjas; éſte es el objeto de èſta Semana, para que el Honór los intereſſe, y la Sociedad, que ſon los más combatidos de ſus intentos, tengan en mi diſcurſo un aviſo, que los ponga delante haſta donde llegarían ſus mèritos, ſi èſte ſimulado veneno no deſtruyera continuamente ſus progreſſos.

Es la *Lisonja* un traydór enemigo, que disfrazado con la capa de ſumiſsion, y rendimiento, acomete cruél á lo màs ſagrado del derecho de las Gentes. Todos ſaben tienen eſte miſmo derecho authorizado por la propria naturaleza, para conſervar ſu eſtimacion, defendèr ſus Caudales; y tratarſe amigablemente entresì, para que de éſta manera puedan vivir en rectitud, y juſticia; pero la deteſtable Liſonja, auxiliada de la maldad, la perfidia, y el deſ-merito, hà trocado las coſas de modo, que yá nadie puede llegàr â la cumbre de la felicidad, ſin que priméro ſe aliſte baxo las vanderas de ſus engaños. Dixe felicidad, por

plicarme ſegùn todos entienden, pues bien sè, que no puede ſer felicidad aquella que debe ſus primeros paſſos â lo màs odioſo.

Es hija la Liſonja de un deſordenado amór proprio, y de la Embidia: de tales Padres nunca ſe podía eſperár mejór deſcendencia: ſon ſus hijos la Ambicion, è Injuſticia: bien lo dicen ſus obras: y la ſirven de conſejeros la Ignorancia atrevida, y la Deſverguenza âborrecible: aſsi há ſalido ella. Vean mis Lectores, ſi un monſtruo hijo de tales Padres, educado por ſemejantes Maeſtros, y aconſejado tan ruínmente, podrá hacèr daño â el Mundo, y ſi los deſcuydados q̃ le dàn entrada, deberàn

te-

temèr los más infelices peligros. ¡O Liſonja, y â quantos que ſe hallaban en felices poſſeſsiones de ſu Honòr, intereſſes, y Sociedad, con tus torcidas artes los hàs precipitado â el abyſmo de la deſgracia! Y no es éſto lo peòr, ſino que los miſmos liſonjeros ſon los que deſpues los aprietan los cordeles de ſus trabajos.

Pienſan muchos, que ſolo en las Cortes ſe halla la Liſonja, y que allì es donde hà fixado ſu reſidéncia: y es una ignorancia, hija de una malicia liſonjera. Procuran los de éſta opiniòn authorizar ſus engaños, apartandolos del odióſo nombre de liſonjeros, y para fundamentar ſu idèa, exclaman alta-

men-

mente contra las Cortes, abominando sus siniestras intenciones, y suponiendo que solo fuera de ellas se vive con quietud, y verdad, y en ésto mismo se vé la mayòr lisonja; pues en todas partes, hasta en la más humilde Choza, como haya diferencia de fortunas, se hospeda ésta enemiga de la Sociedad humana, y destruye enteramente las màs bien dirigidas idéas. Supongo, que aquellas indignas acciones, que traen consigo la abominacion, y el horròr, aùn para los animos menos cultivados, son hijas legitimas de la Lisonja, y como tales sus efectos corresponden lastimosamente â los influxos de éste infame idolo de la maldad:

por

por ſer eſto tan claramente conocido, no me detendrè en hacerlo preſente, porque fuera agraviar â mis Lectores, ſuponiendo ignoraban unos delitos, que ſe regiſtran â la mayòr diſtancia. Quiero ſi hacerles vèr la Liſonja hypocrita, aquella que deſmentida con aparentes pretextos, deſde ſegúro aſeſta ſus tiros â lo más eſtimable de nueſtra vida.

¿Qual ſerá la cauſa de que tantas Mugeres bien criadas, y muy contentas con ſu eſtado, ſe hayan deſpeñado infelizmente â los mas grandes yerros? La Liſonja con que el vano antojo de los atrevimientos ſabe hacer inſultos, que ſon dificilmente reſiſtibles â unos

ani-

ànimos naturalmente crédulos, y compaſsivos. Alaba *Camilo* â *Lesbia* de hermoſa, diſcreta, y gallarda, ſolo porque es preſumida, bachillera, y marcial: y ella agradecida â el obſequio, recibe aquellas expreſſiones como hijas de un afecto verdadero, que la hace preſente, lo que ella pienſa que poſſée; y en la realidad ni él lo cree como lo dice, ni ella eſtà mas lexos de otra coſa: pero ſabe muy bien la endiablada Liſonja de aquella intencion dañada, que eſte es el modo maeſtro, para introducirſe en la gracia de aquella deſprevenida, y poder deſpues de puertas adentro, plantar otra mas fuerte bateria â el eſtimable Caſtillo de ſu honòr: ſe vale

de

de la Lisonja para introducir su engaño; y despues canta como glorioso triumpho las infelizes conseqüencias de una perfidia: dexando á la infelìz un triste escarmiento, que la dè que llorar para siempre: la qual victoria le huviera sido impossible, si no se valiera de las engañosas artes de tan detestable simulacion, haciendo â aquel honòr lamentable despojo de su ruìndad. Todos los dias se miran con bastante dolòr estos insultos, y no obstante la repeticion triste de exemplares, ni las engañadas se precaben, ni las ossadias lisonjeras dexan de numerár sus indignos triumphos, â el passo que alientan las trayciones. ¡O descuydo tan
sin.

ſin diſculpa! ¡ Y ô credulidad tan funeſta!

Parece que eſtoy oyendo los deſprecios, que daràn â eſtos bien fundados temores, que pondero, y las riſas que ſe cauſaràn de eſtas mis reflexiones, replicando, que ſolo intento engendràr deſconfianzas, y fomentar meliciosſas ideas, en los que ſencillamente viven entregados â una buena fé, ê inocente intencion; y me convenciera la replica, ſi yo no la tuviera conocida de antemano. Eſta es una finiſſima Liſonja, con que procuran deslumbrar â aquellos, que les pueden ſervir de eſtorvo â ſus torcidos deſeos: ſi Señores, eſta es otra Liſonja, que ſolo procura,

con èfte, â el parecer piadofo pretexto, deftruir mi razòn, y apadrinar fus falfedades; pero tengo la confianza, de que en los animos verdaderamente no ofufcados de efta funefta fombra, será recivida como hija de la verdad mi critica.

Muchos serían los que vivieran defcanfados en fus cafas, y no huvieran arriefgado fus caudales, fi no fe huvieffen dexado poffeér de la Lifonja de tantos, como procuraron hacerfe participes de fus fortunas, â cofta de mentidos obfeqüios, y de engañofos honores. Vive defcuydado, el que fe vè en alta profperidad, difcurriendo que la fuerte que lo elevò fobre tantos

co-

como le necesſitan, le hizo tambien de ſobreſalientes mèritos, y de no vulgar entendimiento: por eſte portillo, que pocos ſon los que le tienen cerrado, ſe entra la Señora Liſonja, muy hazañera de corteſias, y muy medida de palabras, y con la cartilla que reſerva en la memoria para eſtos lances, toda llena de ficciones, y engaños alaba los mèritos, engrandece la familia, y celebra el entendimiento: ſon bien admitidos eſtos principios, porque es una harenga que â pocos diſguſta; y deſpues dando mas fuerza â ſus mentidas expreſiones, y moviendo con maña todos los reſortes de ſus Machinas, aſpira â la poſſeſsion del animo, que

es el objeto de ſus aſtucias, lo que conſeguido, yà canta por ſegura la victoria: porque luego ſiguen los efectos premeditados por ſu antojo, que ſon, ô hacerſe dueño de la hacienda agena, exponiendola â exceſivos gaſtos, en que ſe lleva la principal ganancia: ô enterarſe de los ſecretos, ê induſtrias peculiares de los empleos que poſſéen, y haciendo con eſte arrimo figura diſtingüida, y adquiriendo Padrinos baxo de aquel favor; y deſpues ingrata convierte todo lo conſeguido en daño, y perjuício de quien la fomentó, y ayudó â ſalir de la obſcuridad de ſu eſtado, colocandoſe no pocas veces en el miſmo lugar, que el mèrito juſtamente poſ-

ſeìa; y ſiendo de allì adelante ſu mayor contraria, procurando cruel ſu ultimo exterminio, por quitar del Mundo un animado teſtigo de ſu maldad, viendoſe el infelíz abatido en la mayor miſeria, porque crédulo dió entrada en ſu pecho â un Liſonjero, que huviera conocido, ſi viviera menos apaſsionado de ſu grandeza: â eſtos regularmente ſucede, lo que â el Cuervo ignorante, que eſtando alegre ſobre un Arbol con un pedazo de Carne en el pico, la Zorra Liſonjera que lo advirtió, y deſeando de hacerſe dueño de aquella preſa, para conſeguirlo, no hallò otro medio mas conveniente, que Liſonjearle alabandole de dieſtro en

la musica, y de una voz excelente, y mas agradable que la de los Ruiseñores: creyò el Cuervo el engaño; y queriendo hacer obstentacion de su sobresaliente havilidad, abrió el pico para cantar, cayò lá carne en el suelo, la Zorra la cogió prompta, y se fué burlando de su necia sencillèz, ê interesandose en el ageno trabaxo. ¡ Quantos Cuervos racionales vivirán hoy hambrientos, porque quisieron llegar â la cumbre donde los colocaba la Lisonja!

Diràn màs de quatro muy satisfechos, que ellos estàn libres de estos riesgos, porque su estado, ni es objeto de la embidia por humilde, ni pueden temér lisonja, que

ſe les atreva ; porque ſe hallan le-
jos de podér ſatisfacer ſus anſias;
pues ſe miran en una caſi abatida
pobreza ; y ciertamente que ſe
engañan , porque ràro vive en el
Mundo , que no tenga otros más
inferiores , que deſeen ſu ſuerte.
Què nos canſámos : ¿ puede havèr
mayòr deſdicha , que el verſe pre-
ciſſados los Hombres â imploràr
publicamente la piedad agena;
para adquirir con que alimentàr la
vida ? Diſcurro que es el extremo
de la miſeria : pues aùn en èſte eſ-
tado ſe ceba la Liſonja , pues otros
ſemejantes embidian â el que ad-
vierten recoje más limoſna , y con
halagueñas palabras ſe le fingen
amigos , y procuran indagàr de las
artes

artes que ſe vale, parâ movèr los ànimos, las que deſpues uſan con perjuicio de quien les fiò la induſtria: y ſi eſto no les baſta, procuran deſacreditarle, y ſuponerle vicios que no tiene, para que no le favorezcan tanto. ¿Pues ſi en tàn humilde eſtado exercita ſus mañas la Liſonja, quién ſerà el que no tema verſe deſpojo de ſus iras, y no ſe guarde de tan cruél enemigo?

Pero â quien màs daño hacen las ingratas maximas de la Liſonja, es â la Sociedad diſcreta, llorando ſus efectos la Patria, el eſtádo, y los comùnes intereſſes, pues ſe vèn en la claſſe de medianos muchos entendimientos, y el valòr de mu-

chos, que si no se huvieran creído de las alabanzas fingidas, sin duda llegarían â la altura del Heroìsmo, según su linea, privando â la misma Sociedad de unos sugetos, que podrían aumentár sus intereſſes, y añadir tymbres â los Soberanos, llevando por objeto de sus idéas el apetecido blanco del mejòr acierto. ¡Pero què desgracia, que estos domesticos enemigos de las Republicas, solo por sus utiles intereſſes, son causa bastante para impedir los màs laudables progreſſos de las Armas, y las Letras, y el más arriesgado tropiezo de las mejores inclinaciones.

¡Quantos, que adornados de una claridad de entendimiento

grande, se vèn en possession de caminar velozmente por la agradable carrera de las Ciencias, los detiene lastimosamente éste indigno azár de todo lo bueno! ¡Y quantos, no obstante sus naturales luces, se ciegan engañados de la Lisonja, y dàn punto â sus taréas, preocupados de la falsedad de que yá hàn llegado à la cumbre del sabèr! Muchos se númeran en el Mundo, perdiendo en ellos la Sociedad su mayór lustre. No dexarìa *Lisardo*, según su aplicacion, y talentos, de ser por las Ciencias honòr de su Patria, si *Lucio* solo por lisonjearle no elevàra su mérito â lo sublime, y no le persuadiera â que era el único de su tiem-

po, y que destruìa su salud en aplicarse màs â los Libros: inquietando aquèl ànimo sossegado, y tàn bellamente entretenido con las siniestras alabanzas, y con los supuestos temòres de su salud: consiguiendo de èsta forma apartarle de la heroycidad â que huviera llegado, y logrado la fatal idéa de no miràr quien le aventajasse tán altamente. Quantos Oficiales de mèrito en todas classes, se verían colocados en los màs altos puèstos del honór, siendo el objeto de las admiraciones de la Europa, si â su natural valór no le huvieran cortado los vuelos, con dàr oìdos á Lisonjas, que alabando sus servicios por inimitables, y sus empressas

pòr peregrinas, hicieron de unos corazones, que nacieron para mandàr Exercitos, unas oficinas mal fundadas, por no verſe premiados ſegún la adulacion les figurò merecian: y gaſtando inutilmente el tiempo, que pudieran emplear glorioſamente en ſervir, erraron la ſenda del aſcenſo, porque teniendola en ſus manos, y Eſpàda, la buſcaron entre las imagenes fantaſticas de ſus ponderados méritos, conſiguiendo por fin de ſus fatigas, un olvido totàl de lo animoſo, y un aborrecimiento â el digno empeño de hacerſe Heroes: quedando con eſto muy guſtoſa la ſimulacion liſonjera, por havér quitado â la Sociedad un In-

di-

dividuos, que aumentando ſus intereſſes, la huvieran obſcurecido con ſu grandeza: perdiendo de èſta manera el Eſtado unos Vaſſallos, que pudieran havèr añadido brillos â la Corona, è infelizmente ſe confundieron entre los muchos, por havér creído, que yà havian piſſado la agria cueſta del mérito valeroſo.

Eſta es la Liſonja, y ſus infelices efectos, pues dirigiendo ſus oſſadias contra lo mejor, ſe enſangrienta rabioſamente en el mèrito ageno, quando le alaba, procurando con todo ſu traydor esfuerzo derribàr de la cumbre â los que dignamente la han vencido. Es un halago atrevido, que à el ſuave

im-

impulſo de ſus adoraciones ſimuladas, deſtruye enteramente las torres mas elevadas de la razón, y buen juìcio, y ſiendo el continuado *Amen* de quanto ſe le preſenta, rie con el alegre; llora con el triſte; con el ſobervio ſe anima; con el cobarde teme; con el ſanto aparenta ſantidad; con el malo dà enſanches â ſu malicia: en fin es un Camaleon, que viſtiendoſe del color mas inmediato â ſu intento, quando rie dá peſar; quando llora no diſminuye el dolòr; quando ſe anìma expone; quando teme cenſura; quando aparenta ſantidad la vulnera; y ſolo quando ſe junta con el malo hace de corazon quanto executa. Con eſtas ar-

tes se atreve â el honor mas seguro, á la hacienda, ò empleo mas bien fundado, â los ascensos de los benemeritos, y á todo lo que puede ser impedimento á sus intenciones aborrecibles, que se dirigen siempre á hacer su negocio, con perjuício de quantos sacrifica en las malvadas Aras de su perfidia.

Esta es la Lisonja, y esta es la misma que se nota disfrazada en los dos Sexos, vestida de todos modos, y continúa en todas partes: sabe su atrevimiento hablar â cada uno en su estilo: conoce su perspicacia las ideas mas ocultas: tan gustosa se introduce por los Gavinetes, como se entra en las Cavañas: à todos assalta, y la las-

ti-

tima es que ſiempre hace preſa, teniendo por timbre de ſus hazañas la ruìna mas funeſta de la Sociedad. Eſte enemigo encubierto de nueſtro ſoſsiego, y de nueſtras felicidades no le conocémos, porque nos apartàmos de intento de conſeguirlo; y muchas veces que le deſcubrimos, porque ſu deſverguenza es tán clara; nó obſtante aún àſsi nos *Liſonjea*: expreſsion que es la raiz de todos los males, que ſe han ponderado: pues como ſi la Liſonja fuera un beneficio real, y verdadero, para pintar una coſa agradable, y que dà placer, dice la Rethorica mas preſumida que *Liſonjea*; con lo que ſe authoriza todas las mas dañadas intenciones;

quan-

quando para hablar con toda propriedad, debieramos decir, siempre que sucede una desgracia, como un homicidio, una traycion, un des-honor, ô un hurto, *una Lisonja se ha descubierto*, que serìa la expression mas viva de todas las infelicidades, que pueden asaltàr â los racionales; y la que explicaría â fondo el dañado animo del mas cruel enemigo. Esta es la Lisonja, y esta es la que tantos observan como circunstancia precissa, para conseguir sus ascensos, valiendose, mediante esta ruìn preocupacion, de unos medios tan indignos, para unos efectos tan racionales: esta abate el mèrito, y esta hace gemir â los incautos, â los du-

duros golpes de ſus eſtragos ; entre las infelices ruinas de los precipicios.

Blandus adulator regum certiſsima peſtis,
Hæc audet Sanctos perdere ſæpe viros.
Mich. Ver. pag. 18.

SONETO.

A Los tiros crueles, ê impacientes
del blando aduladòr, los corazones
ſon deſpojo infeliz de ſus arpones,
lamentando ſus iras inocentes :

Disfrazado en caricias aparentes,
y ocultas con deſtreza ſus trayciones,
quanto mas aparenta adoraciones,
tanto mas daño cauſa â todas gentes :

Los Cetros, la Nobleza, y el Cayado,
el Valor, la Doctrina, y la Ignorancia,
de eſte infeliz vapòr ſe vè infeſtado :

En todas partes triumpha ſu jactancia,
y haſta de la virtud lo venerado
procura deſtruir con arrogancia.

PENSAMIENTO XXVI.

Se hallarà todos los Jueves en la Librerìa de *D. Salvador Sanchez Osforio*, frente del Corrèo : Y de *D. Manuel Ferrera*, frente del Populo.

Cadiz, y Diciembre 26. de 1763.

Imprimasse.

Dr. Ortega.

Cadiz, y Diciembre 26. de 1763.

Imprimasse, quedando este Original en la presente Escrivanìa de Imprentas, y Librerìas, â donde se deberàn tambien passar dos Exemplares.

Villaformada.

CARTA.

„SEñora Penſadora : pues V.m. „ſin más authoridad que ſu „antojo, ſe hà metido de hóz, y „de còz â ſer curandera de enfer„medades politicas, recetando „penſamientos críticos, compueſ„tos de los ſimples de ſus diſcurſos, „con los que ſe promete ſanarlas „todas, por envejecidas que ſe „miren: no tendrà à mal, que „ſalga con mi media eſpada, y la „dè relacion de un achaque que „me deſeſpéra, pues aunque le „tengo por incurable; porque ſe „halla impreſſo en mi paciencia, „con todas las licencias neceſſarias: „no obſtante la buena fama de ſus

,,aciertos me eſtimùla, à que buſ-
,,que en ſu botica penſadora, al-
,,gùn eſpecifico, que yá que no
,,me pueda quitàr de raíz la dolen-
,,cia por ſer habitual, â lo menos
,,me diſponga algùn preſervativo
,,para que ſe haga más tolerable.

,,Yo, mi Señora Doña Beatriz
,,Cienfuegos, me hàllo moleſtado
,,del accidente màs cruél, que ſe
,,puede diſcurrir, padezco una
,,enfermedad, que no ſolo me
,,mártyriza el cùerpo, ſino que
,,tambien me deſpedaza el alma:
,,es un mal tan agudo, que en to-
,,das partes me acomete, y en nin-
,,gún tiempo me permite deſcan-
,,ſo: es una indiſpoſicion tán
,,cruèl, que es peór que ſaram-
,,pión,

,,pión, viruelas, tiña, y. ſarna:
,,¿ V.m. penſarà que eſtoy caſado,
,,y que èſta es la calentura que me
,,aflige? Pues es, y no es: eſcu-
,,cheme V.m. y no ſe ria de mi reſ-
,,pueſta: pero no eſpére que la
,,proponga frioleras, como las
,,que le eſcrivieron aquellos deli-
,,cados Maridos, que de tan poco
,,ſe quexaron: no Señora mia: ſe-
,,mejantes coſas ſerìan para mi tor-
,,titas, y pan pintado; pues quan-
,,do leì ſu delicadeza, ponderando
,,como grandes defectos unos deſ-
,,cuydillos tan llevaderos, me im-
,,pacientaron grandeméte, porque
,,yo los cambiàra de buena gana, y
,,diera dinero encima, por el tro-
,,pèl de deſgracias que me opri-

,,men.

„men. Eſtoy caſado (eſto es lo de „menos) con una Madamita alegre, y hermoſa (aún es más grande la enfermedad) que tiene dos „mil gracias juntas con un millòn „de impertinencias (todavia no „eſtà dicho todo) es amiga de bay„les, de Comedias, de diverſio„nes del Campo, es la ley de las „Petimetras, no le falta ſu cuyda„dillo, tiene dos Compadres, y „tiene una condicion tan mala co„mo ella es hermoſa: y con todas „eſtas nulidades eſtuviera conten„to, viviera guſtoſo, y aguantà„ra como un Gallego: más otro „pèro que tiene me quita el juicio, „y la paciencia.

„Dirà V.m. ſin duda: ¿ qué ten-

,,drà éſte Hombre , que deſpues
,,de tantas ponderaciones , y ro-
,,dèos , aùn no ſabe explicarme ſu
,,achaque? Hà de ſabér V.m. que
,,todos eſtos ſon temóres de la plu-
,,ma , por no atreverſe â delinear
,,el nombre de mi endiablada in-
,,diſpoſicion : pero como es pre-
,,ciſſo que confieſſe de plano , para
,,que me aplíque el remedio , aun-
,,que duplìque mi ſentimiento , ſe
,,lo hé de referir por eſtenſo : ten-
,,go : : :: ¡ valgate Dios por nom-
,,bre ; que aún aſsi engendras ſuſ-
,,tos , paraſiſmos , y aborrecimien-
,,to ! Tengo :::: aùn no me permi-
,,te eſcrivir el ſobreſalto. Tengo
,,*Suegra* : prevengaſe V.m. Señora
,,Penſadora , de paciencia , y véa
ſi

„ſi mi enfermedad es incurable ; y
„ſi ſoy digno de compaſsion.
„Parece que la eſtoy mirando
„arqueár las cejas, y encogèr los
„hombros, y que me dá â enten-
„dér ; que no alcanza ſu ciencia â
„curár de mal de Suegra : y por
„cierto, que ſe huviera empleado
„muy bien el ſuſto que hé paſſado
„â el referirla que tengo Suegra,
„que es peòr que tener mal de San
„Lazaro, pues èſte ſe contenta
„con tiràr bocados, y taraſcadas â
„el cuerpo ; pero aquella con ſolo
„un deſmantelado colmillo, hace
„gigote el cuerpo más robuſto, y
„llena de mil heridas, llagas, y
„cicatrizes el alma màs pacifica:
„cada uno habla de la feria, ſegùn

„ſu ſuerte, ſi hay algunos que la „tengan buena, dèn gracias â el „Cielo, y permitanme quexár en „pùblico, por tantas veces como „la mia me hà hecho llorâr en ſe- „creto.

„Mi Mugèr, que es hija de tal „Madre, me quiere muchiſsimo, „el dia que ſe lo manda mi *Señora*, „porque es tan obediente, que „quando la dice que me arañe, y „azote; por cumplir más exacta- „mente el precepto (aunque me „refiere, que ſolo lo hace por obe- „decer) llama en ſu ayuda una „Hermanita (que es una alma de „Dios, como mi Suegra) y entre „las tres me ponen de vuelta, y „media. La bendita de mi Suegra,

el

,,el dia que nota, que mi *Silvia*
,,(afsi se llama mi Espofa) está de
,,buena gracia conmigo, se la lle-
,,va el Diablo, y la dice, no tie-
,,ne verguenza en hacer caso de un
,,Hombre, que no la estima como
,,se merece, ni la regala como â
,,quien es: y hà de sabèr V.m. que
,,su merced mi Suegra es la *Dueña*
,,de todo, y la que manda, y des-
,,manda en casa, porque yo no
,,soy dueño de medio real, si no
,,lo trampèo antes de entregarselo.
,,Si alguna vèz la quiero persuadir
,,blandamente para que se avenga
,,â la razón, al punto levanta el
,,grito, y me dice: que soy un
,,descamisado, qué quando pen-
,,saba casarme con su hija, que

no

„no la merecia deſcalzàr , y que
„haviendomela entregado ſana, y
„buena como la hoja de una roſa,
„con mi mala condicion la havia
„desfigurado tanto , que parecía
„havían llevado una , y traído
„otra; que yá nadie la conocía,
„y que aſsi ſe lo decìan todas ſus
„amigas , que â no ſer por ella
„que la cuydaba tanto , yà eſtu-
„viera la pobrecita enterrada.

„Eſto me dice, ſiendò yo quien
„las ſacó de un eſtado baſtante in-
„felìz , y que con mi induſtria,
„que es muy decente , las tengo
„pueſtas en una condicion más
„que mediana : pero tiene tanta
„vanidad, porque en el ſiglo paſ-
„ſado tuvo un Pariente , que fuè

Pro-

,,Provisto â Indias, que para ella ,,todo le parece despreciable, y â ,,cada passo me dá con el Pariente, ,,haciendole motivo de todas mis ,,desazones. Si salgo â mis depen-,,diencias, dice â mi Mugèr que ,,voy á enamoràr, y gastàr la ha-,,cienda; si estoy en casa, supone ,,tengo zelos, y me arroja â la ca-,,lle, authorizando su impruden-,,cia, con que despierto con mi ,,condicion el buen corazon de su ,,hija, que es una Santa; y que ,,mejòr serìa no fuera tan buena, ,,para que no me extendiera, y de ,,confiado la maltratasse. Todos ,,los dias compra de mi dinero ga-,,las, y embustes para los adornos ,,de *Silvia*, porque su hija no há

„de ſer menos que otra. No la en-„ſeña más, que ìr â la Comedia, „â el Paſſéo, las Viſitas, y las Ter-„tulias en caſa de ſus amigas, pero „lo más continúo en mi caſa, don-„de ſe juega, ſe bayla, y ſe divier-„ten infinitos, ſin pedirme licen-„cia, ni que yo ſepa la ſenda por „donde ſe hán introducido â favo-„recerme.

„Mi Mugèr con éſtas álas, y co-„mo ſon tres contra uno, pues „ſiempre mi Señoras Cuñadá, y „Suegra ſon de ſu partido, ni me „obedece, ni teme, y ſi tàl vèz „quando eſtámos ſolos, la repre-„hendo algunos defectos dignos „de correccion, me amenaza con „ſu merced mi Suegra, y luego

„ſe lo cuenta , con lo que ſe arma „una bulla , que no me véo de „polvo , y me es fuerza callár por „no ſer deſpojo de ſus lenguas , y „por vèr ſi mi paciencia las modè„ra : pero me ſale errada la quen„ta , y de todos modos quedo con„denado â pagár las coſtas , y ſu„frir.

„Dias paſſado , que havia ſalido „cuydadoſo â un negocio de im„portancia , y que venìa afligido „â caſa por ſu mal exito , hallè â „mis tres enemigos del alma Sue„gra , Mugér , y Cuñada , jugan„do con dos Caballeritos , y otra „amiga â los naypes. ¿ V.m. diſ„currirá que jugarían alguna libar „de dulces , ô algún medio reál de

pla-

„plata? pues no Señora ; no era
„assi: estaban sus mercedes jugan-
„do largo , y tenían de pèrdida
„una buena cantidad de pesos: véa
„V.m. qué consuelo para el que
„venía â descansar de una pesadú-
„bre : mirè â mi Mugèr con serie-
„dad , y ella entendiendo mi desa-
„zón , se lo dixo â su Madre , la
„que imprudente parò el juego , y
„dixo con mucho sossiego â todos:
„Señores, se acabò èsto , porque yà
„hà venido éste Caballero â des-
„graciarnos un rato de diversion
„que teniamos ; porque adonde
„le vèn V.ms. tan callado , â el ins-
„tante que nos quedèmos solas,nos
„dará un rato como suyo ; pues su
„genio es peór que el de Lucifér:

â

,,â èſta infeliz me la tiene en un
,,continuo ſuſto con ſus impruden-
,,cias , y â mi ſin vida por aguan-
,,tarle. Imagine V.m. como me
,,quedarìa , afrentado tan vilmen-
,,te. en preſencia de unas gentes,
,,que apenas conocìa : pues no fuè
,,éſto lo peòr , que luego que to-
,,dos ſe auſentaron , me dixo , que
,,era un indigno , ruín Hombre,
,,y miſerable , pues eſtimaba más
,,la pequeña cantidad de quatro
,,ochavos , que el guſto , y diver-
,,ſion de mi Mugèr : pero que no
,,havia de ſer aſsi , que priméro era
,,ella ; que ſe havia de paſſear , y
,,divertir , más que â mi me lle-
,,vàra el Diablo , que para eſſo me
,,havia caſado , para tenèr Mugèr
que

,,que gastàsse, que no se cogian
,,Truchas, &c.

,,Vèa V.m. Señora Pensadora,
,,mi enfermedad mal referida, porque
el temór con que passo la
,,memoria por èstas cosas, me quita
,,las razones de la pluma. Este solo
,,es un dedo, por donde conocerà
lo agigantado de mi achaque:
,,ponerme â referir de espacio todo
,,lo que me passa, fuera cansar â
,,V.m. y quedarme sin conseguir
,,el fin: el que ahora tengo, es
,,suplicarla me dè un remedio para
,,verme libre de èsta plaga, ô un
,,secreto para estàr insensible â tanta
locura: y si acaso â V.m. le
,,parece conveniente, podrá tomár
èsta idèa entre manos, y

„tratarla como acoſtumbra , dan-
„do â las *malas Suegras* un buen
„*ſepan quantos*; por ſi de éſta mane-
„ra conſigo q̃ la mia ſe emmiende;
„pues tiene tanta fé cõ lo que V.m.
„eſcrive , que dice , era acreedora
„de predicár delante del miſmo
„Rey , aunque ſe ſacaſſe Diſpenſa
„para ello : pero por Dios la pido,
„cuyde el desfiguràr lo que la ten-
„go referido , porque ſi mi Suegra
„llega â ſoſpechár , que es mia èſta
„Carta , ſerà motivo ſuficiente
„para que tenga que gruñir toda
„ſu vida , y apretando el cordél de
„ſus imprudencias , muera infeliz
„â manos de una Suegra , que es
„la muerte màs cruèl , que hà in-
„ventado la tyranía. Dios libre à

V.m.

„V.m. de Suegras, y guarde mu-
„chos años.

Servidòr de V.m.
Cayo Con-Suegra.

RESPUESTA.

MUY Señor mio: si el assumpto que V.m. toca, no fuera tan util el tratarle, ni tan perjudicial su abusso, crea V.m. que no respondiera à su Carta, ni la tomára màs en la mano, por no vèr en ella explicado el màs vergōzoso caractèr de un Hombre de prendas, y el mayòr abandòno de la superioridad, que la misma Naturaleza hà colocado en los de su Sexo. Yo no sé como hà tenido valór para tomàr la pluma, y refe-

rir tan por menór los infelices permissos de su pusilanimidad, y las ruìnes consequencias de su ignorancia. Paciencia llama V.m.:::vamos â el assumpto, que no quiero meterme en honduras.

¡Valgame Dios, Señoras Madres de hijas Casadas, quando aguardarán â tenèr razòn, y pensar alguna vèz con acierto! ¿Llegará éste papèl à manos de quien sea semejante á la de la Carta, y nó se correrá de verse objeto de tantas ridiculezes? ¿V.ms. que yà hàn passado la Primavera, el Verano, y aùn la mayòr parte del Invierno de su edad, no piensan en màs que en disparates, no hablan más que pesadumbres, ni hazen cosa que sea

agra-

agradable; desuniendo unos lazos tan estrechos, con chismes, imprudencias, é injusticias, y malgastando aquellas substáncias, y caudales, que havian de venerar como preservatibos de su descendencia? Sin duda que las que asi se porten, dán una prueba real de que tienen poco juicio, y de que en sus mozedades apetecieron todos los efectos de las màs necias locuras; dexando campo abierto â la malicia, para que extienda sus idéas hasta donde gustàre.

Pero no es mi principal objeto la pèrdida de los caudales en profusiones, y juegos excussados, dándo un exemplàr â sus hijas, para que sigan tàn perversa crianza: no

tiene mi reflexion por ahora tàn material objeto, aunque merecedor de la màs ſevera crìtica: pretẽdo ſi, hacerlas vèr el perjuicio que padecen la Patria, la Sociedad, y la Religion de ſus imprudencias, y de ſus mal premeditados conſejos.

Todos ſaben, que la ancianidad es la que diſcurre con más acierto, camina con mejòr cuydado, y ſe determina menos inconſiderada â todo lo que no ſea adaptable con la juſticia, y equidàd: todos lo ſaben, y aún aquellos que menos lo practìcan, ſon los que mas alarde hacen de èſtas bellas propriedades: de èſta noticia que eſtà unida con el natural reſpeto, que todos dán â los muchos años, ſe ſigue que la

Juventud eſtime como maximas juſtas, las mas veces, aún los mayores delirios; de eſto ſe origina un notable perjuício â la corta edad; pero ſin comparacion mayòr, que quanto daño pueden hacer los malos exemplos de otros, que por ſus pocos años, ô ſu ninguna authoridad no adquieren tantos partidarios de ſus deſordenes, porque ſe les mira con indiferencia. ¿Pero de aquellos Sugetos, que por ſu edàd, dignidad de Madres, y experiencias que ſuponen tenèr, le colocã en la veneracion de una Familia, diſcurran ſi tendrán obligacion à proceder con rectitud, y â ſer un racional modélo de todo lo perfecto? No tiene duda: porque

conſtituídas en ſer original de lās coſtumbres de ſus Hijas; y Nietos, deberán con mas exactitud, regular ſus idèas, para que no ſe ſiga la infelíz conſequencia de pervertir aquella tierna Juventud, que naciendo â ciegas, lo primero que ſe le preſentan ſon riñas, diſſenſiones, odios, y poca veneracion â ſus Padres.

Querèr las Señoras Suegras, que ſus hijas no eſtìmen â los Maridos, aunque ſean defectuoſos, es fundàr un ſixtéma, diametralmente opueſto â lo que nos manda nueſtra Religion, y dàr cauſa para que un eſtado, que debìa ſer todo paz, y tranquilidad, ſe convierta en guerras domeſticas, que deſtruyan toda

dà su harmonía. Alentàr, y favorecèr las quexas de las hijas, llevadas de un imprudente amór de Madres, es dár armas â la discordia, para que viva entre unos sugetos, que la renunciaron â los primeros passos de su union. Quexarse neciamente de los desmeritos del Yerno, y elevár los de la hija, despues de contrahido tan indisoluble lazo, aunque no falte razón, es manifestàr sin rebozo su locura, ignorancia, y falta de reflexion; porque dán â entendér, que quando debìan cuydàr de su familia, fueron omissas, dando lugar â que sugetos desiguales las comunicassen, permitiendo estos desordenes, por efecto solo de su altanería: y de es-

èſta injuſta quexa fomentada en ſu fantasìa, ſe ſigue, que las hijas que no debìan penſar en màs, que en reſpetàr â ſus Maridos, les pierdan el amòr, y veneracion, por conſiderarſe mal empleadas, y dèn lugár en ſu pecho á otros no licitos afectos, que pueden ſer, y ſin duda ſeràn la ruína de ſu caſa, de la familia, y del honór: todo nacido de que la Señora Suegra quería un Yerno inſenſato à quien podèr manejar á ſu voluntad, y no un racional, y juicioſo, que procure que ſu caſa viva arreglada, ſegún las leyes más exactas de la modeſtia.

Todas las preocupaciones, abuſſos, y delirios que ſe miran en to-

dos, por lo regulàr ſe acaban, faltando el vil authór que los practicaba: pero una Suegra imprudente es el original abuſſo de toda una poſteridad; pues ſi no es por una dichoſa caſualidad, la familia donde entra una mala Suegra, mira los indignos efectos continuados por todas las generaciones de ſu deſcẽdencia: porque la mala crianza de las hijas, y nietos, ſacò otros ſemejantes à tal maeſtra, y eſtos por deſgracia tienẽ buen cuydado de que no ſe pierda la memoria de tan bellas habilidades, y aſsi ſe vá comunicando á los demás. De èſtas imprudentes Mugeres ſaca la Patria, la Sociedad, y la Religion tantas pèrdidas, pues viciada la niñèz en

ſus principios, y acoſtumbrandoſe à oir hablàr ſiempre mal de ſus Padres, y eſto por unos ſugetos de tanta authoridad como ſus Madres, y Abuelas, ſe engendra en ſus corazones un odio contra los miſmos á quienes debìan venerar, ò à lo menos ſe les diſminuye el amór reſpectuoſo de hijos: de eſto ſe ſigue, el que no admitan ſus conſejos, y procuren ſeguir ſu dictamen; porque ſiempre oyeron decir en ſus caſas, que ſus Padres eran ignorantes, mal acondicionados, y otros defectos con que panegyrizā las Suegras malas à los Yernos; y aſsi ellos ſe figuran más doctos, y menos delinquentes, y ſiguen ſus inclinaciones ſin rienda, porque

por malas que ſean, nunca las vèn llegar à las furioſas ponderaciones con q ſus Abuelas pintaban las de ſus Padres, y aſsi ſe contentan con ſer menos malos, aunque en la realidad ſean peòres: perdiendo de eſta manera la Sociedad tantos individuos, que debian ſerla utiles, la Patria unos hijos, que la pudieran iluſtrar, y la Religiòn unos corazones, que debìan ſer depoſito de la piedad, y juſticia.

Eſtos ſon los daños, que por mas abultados ſe preſentan â la viſta mas topo: deſunir el ſagrado enlace de las voluntades de un Matrimonio, ſembrando diſcordias, y deſazones, para coger el fruto en infinitas tragedias, debiendo ſer las pacificadoras de todos los diſguſtos de las Caſas, y las que fomentaſſen aquel amòr tan licito, y el debido reſpeto de los Hijos â los Padres: las que fortalecieſſen ſus Hijas, y las animaſſen para temèr, y ſufrir â ſus Maridos los diſguſtos que las dieſſen: debian ſer aſsi miſmo el contento de las Familias, la alegrìa de los Hijos, y el reſpeto que contuvieſſe los Caſeros diſguſtos: pero no hay que canſarſe: V.ms. hacen vanidad de todo lo contrario, y les parece una grande hazaña, quando levantan un caramillo; ſiendo continuamente el coco de los placeres, y la opoſicion mas tenàz â la quietud: y con todas eſtas gracias ſe quexan de que las llamen Suegras endiabladas, y que para ponderar una coſa indigna, ſe diga caſi ſiempre, que es peor que una Suegra: V.ms. ſe merecen muy

bien tan expresivos Panegyricos de sus havilidades, y no se cansará el Mundo de darlas otros semejantes, si abriendo los ojos de la razòn, no viven como las *buenas Suegras*, las que son la veneracion, respeto, y paz de todas las Familias, y la alegria, y regocijo de los Yernos, que es lo que hay que ser en llegando â Suegras: la de V.m. Señor mio se le vuelva como èstas ultimas, para que dè muchas gracias â el Cielo, â quien pido le guarde muchos años.

La Pensadora.

Qui

Qui mala vipereis jactabit semina sulcis,
Matris, & ærumnæ tristitiæ grana metet.
Mich. Ver. pag. 38.

OCTAVAS.

LA' que zizaña siembre inadvertida
en surcos de dolor, y sentimientos,
recogerà por paga merecida
ansias, fatigas, penas, y lamentos:
La ganancia mayòr serà fingida,
y solo verdaderos los tormentos,
pues siempre el beneficio se presenta
identico â la causa que le alienta.

ASsi la que entre Jovenes Casados
fomente disenciones â porfia,
aumentando cruel tantos cuydados
por solo dàr placèr â su manìa:
Verà multiplicados los enfados,
nunca se mirarà con alegrìa,
pues sembrando pesares, y sonrojos,
tendrà por fruto lagrimas, y enojos.

FIN DEL SEGUNDO TOMO.

IN-

INDICE DE LOS PENSAMIENTOS de este Segundo Tomo.

14. Pensamiento: Sobre el verdadero Pudòr en las Damas. Fol. 5.
15. Pensamiento: Carta sobre la falsedad de los Amigos en el tiempo de las desgracias. 35.
16. Pensamiento: Sobre el poco cuydado que tienen los Padres para Casar sus Hijas. Fol. 67.
17. Pensamiento: Sobre la Sociedad. Fol. 99.
18. Pensamiento: Sobre las diversiones de el Campo. Fol. 137.
19. Pensamiento: Sobre la utilidad, que se sigue â el Pùblico de la leccion de los Papèles, que critìcan los abussos. Fol. 163.
20. Pensamiento: Sobre la proteccion, que se debe â los benemeritos desvalidos. F. 195.
21. Pensamiento: Carta sobre la eleccion de Compadres. Fol. 227.
22. Pensamiento: Sobre el descuydo de los Padres en corregir â los Hijos en la juventud. Fol. 259.
23. Pensamiento: Sobre el violentár â los Hijos â tomàr estado. Fol. 291.
24. Pensamiento: Sobre las faltas de Politica, que algunas Damas practican. Fol. 323.
25. Pensamiento: Sobre la Lisonja. Fol. 355.
26. Pensamiento: Carta sobre las malas Suegras. Fol. 387.